

Wolfgang R. Vicent Vielma

Venezuela y
los venezolanos
en la obra de
José Martí





**Venezuela y los
venezolanos en la
obra de José Martí
(1875-1895)**


**EL PERRO
y LARANA**

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Wolfgang R. Vicent Vielma

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección

Luis Enriquez

Diagramación

Vilma Jaspe

Diseño de portada

Greisy Letelier

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5220-1

Depósito legal: DC2022001829

Wolfgang R. Vicent Vielma

**Venezuela y los
venezolanos en la
obra de José Martí
(1875-1895)**



Fuegos de América, dibujo sobre tela 150 x 120 cm,
de César Rengifo, 1975. Museo Nacional de Nicaragua

DEDICATORIA

*A mi hija Michelle Alejandra,
quien me ha brindado tantas alegrías y
ha iluminado mi vida con sus sonrisas,
su comportamiento y con todo el
amor que nos ha ofrendado.*

*A mis hermanos Luis, Ramón y Dunia;
Amarilis, Victor, Xiomara, Zaida y Zoraida,
que siempre están presentes con su
permanente cariño y preocupación.*

*A Ivonne Díaz Quintero,
a sus hijos, nietos y hermanos,
personas que mucho quiero.*

A todos mis sobrinos y sobrinas.

*A los estudiantes de la Escuela Nacional Bolivariana
“José Martí” en Sarría.*

*En todo el mundo, a los hermanos cubanos que
brindan su mano solidaria.*

A LA MEMORIA

De mis padres: Luis Antonio, Julia María y Odila del Carmen.

De mis hermanos Ángel Emiro, William y Raiza.

De Armando Javier Pitre Díaz.

*De mis queridos abuelos Eugenio Ramón y Victoria Josefa,
Josefa Rivas y de mi tío Antonio.*

*De nuestro Presidente Mártir, Hugo Chávez Frías;
de Fidel Castro Ruz, de Fabricio Ojeda,
de Ramón Losada Aldana, de Edmundo Aray y de
Fina García Marruz grandes bolivarianos y martianos.*

*De una gran compañera de luchas en la
Biblioteca Nacional, Beatriz Briceño.*

AGRADECIMIENTOS

A Luis Machado, con quien he compartido ideas, conocimientos y orientaciones en el campo de la literatura.

Al excelente y comprometido grupo de compañeros del área de los servicios al público de la Biblioteca Nacional: Orlando Gallardo, Bladimir Romero y Jefren Castillo; en la Hemeroteca a Alexander Rodríguez, Eleazar Cárdenas y Edgar Rivas; en Referencia a Oscar Requena.

A Orlando Soto, compañero jubilado, que siempre nos ha brindado y nos sigue brindando su colaboración y su asistencia en nuestras investigaciones.

En La Habana a Alberto Granado Duque, hijo del Compañero de Viaje del Che Guevara, por su apoyo en el arqueo de información en Cuba.

RECONOCIMIENTOS

*A Zaida Castro Delgado, quien nos dio
la oportunidad de formar parte del
equipo de la Casa de Nuestra América José Martí,
donde nos formamos como martianos y de
quien hemos recibido las más sabias orientaciones
sobre el pensamiento y la obra de José Martí.*

*A Carlos de la Llera de la Embajada de Cuba
en la República Bolivariana de Venezuela,
quien nos transmitió sus palabras de estímulo
para la realización de este trabajo.*

*A María Clemencia López y José Ignacio Jiménez,
excelentes colaboradores que han aportado
material bibliográfico y hemerográfico
para esta investigación.*

*A nuestro profesor y referente del mundo martiano venezolano,
Omar Hurtado Rayugsen, quien aceptó ser
el primer lector de este trabajo.*

*A Víctor Chirinos de la Fundación Ernesto Che Guevara
por su consecuente apoyo y su acompañamiento
permanente en nuestras faenas martianas.*

*A los martianos amigos, colaboradores que siempre nos
han apoyado, Carlos Rivero, Rubén Rodríguez,
Carmen Olivo, Daniel Madriz, Salvador Jiménez,
Siboney del Rey, Regina Michelle, Carlos Casanueva,
María Eugenia Giusseppi, Daniel Retamal,
María Eugenia Zabala y Shirley Rincón.*

*A los compañeros de trabajo de la Casa de
Nuestra América José Martí,
María Lourdes Rodríguez, Tito Delgado,
Dany Vásquez, Millán Colmenares (Camarita),
Darwin Ariza y José Guzmán, responsables y solidarios
con nuestras faenas de bolivarianos y martianos.*

*A los que son y han sido nuestros alumnos y
compañeros profesores en la Universidad Nacional
Experimental de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.*

*A Francisco Fernández, Ronald Lessire, Gustavo Herrera,
Gilberto Colmenares, Armando Longart y José Gómez Moncada,
grandes camaradas y compañeros de luchas en la Biblioteca Nacional.*

*A Orietta Palenzuela, Yadira Méndez,
grandes compañeras en nuestro desempeño
laboral en la Biblioteca Nacional.*

*A Yaoska Calderón, quien fue Embajadora de Nicaragua
en nuestro país por su solidaridad militante y
por el ejemplo martiano de Augusto C. Sandino.*

*A Ignacio Barreto, Viceministro de Identidad y
Diversidad Cultural, Director General de la
Biblioteca Nacional y Presidente de la Casa de
Nuestra América José Martí por el apoyo brindado
a la investigación y a la publicación de la obra.*

A mis vecinos de la urbanización Araguañey.

PRÓLOGO

Martí el nuestro

Nos estamos preparando para conmemorar los ciento setenta años de la nacencia de José Julián Martí Pérez, José Martí, y recientemente recordamos los ciento cuarenta y un de su breve estancia en Venezuela; no obstante ahora es cuando nos falta por conocer de la sólida obra de este cubano universal y de la significación que en su vida y en su producción representa la Patria del Libertador Simón Bolívar.

Cuando el Apóstol de la mayor de nuestras Antillas, frisaba los veintiocho años, nos visitó, no obstante ya tenía una larga experiencia en la lucha política, la que había iniciado más de dos lustros atrás, cuando después de la detención de su maestro y mentor, se involucró en ese duro fragor, regalándonos sus primeras publicaciones, en las que pregonaba su credo revolucionario. De esta manera inauguró sus pasantías por las cárceles del régimen colonial, y comenzó su peregrinar por Latinoamérica.

En la Metrópoli, mientras se licenciaba en Derecho, Filosofía y Letras, aprendió a amar la cultura hispánica, pero acentuó su rechazo a su práctica imperial y abrazó, con más fuerza, la causa de la libertad de su patria. Inició un transitar por París, México, donde contrae matrimonio, Guatemala, Estados Unidos y, el 21 de enero de 1881, llega a Caracas. Su estancia en este país será breve, escasos seis meses, pero marcarán destacadamente su posterior desenvolvimiento político, periodístico y en el mundo de las letras. Es de esa etapa, y de su vinculación con esta tierra de héroes y libertad, que trata el libro que estamos colocando en vuestras manos.

Wolfgang Vicent Vielma, nos presenta con su límpida prosa, coherentemente organizada y muy bien escrita, los prolegómenos de esta visita de Martí a “la Jerusalén de los suramericanos, la cuna del continente libre, donde Andrés Bello, un Virgilio estudió, donde Bolívar, un Júpiter, nació, donde crecen a la vez el mirto de los poetas y el laurel de los guerreros”¹, como él mismo la denominó; así como la cálida aceptación que la ciudad y lo más granado de su intelectualidad le brindaron, la manera como lo celebraron las publicaciones más renombradas, por ejemplo *El Cojo Ilustrado*, y los editores más celebrados, la forma como se involucró en su quehacer intelectual, educativo y, por supuesto, político. Razón esta que justificó, para el Ño Pernalete de turno, su expulsión del territorio nacional. Pero, pese a esa intempestiva expulsión, el personaje objeto del inquerimiento de Wolfgang

1 José Martí. “Un viaje a Venezuela” (*Un voyage à Venezuela*, 1881-1882), *Obras completas*, vol. 19, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011.

no interrumpió su vinculación con el país ni con sus grandes pensadores, como lo demuestra nuestro presentado de indiscutible manera.

El trabajo que nos ocupa comienza con una excelente Introducción, que cual inequívoca brújula orienta al potencial leyente en la inmensidad del océano en que va a sumergirse. Con tal precisión lo hace, que no dudamos en afirmar que leída esta, el que tenga el trabajo en sus manos, ya no podrá desprenderse de él, hasta concluir su apasionante lectura. El primer capítulo actúa como una especie de abreboza al interconectarnos al brillante orador, escritor y luchador contra las inequidades nuestroamericanas, con Simón Bolívar; es posible que el autor, haya querido de esta manera resolver la tesis en que creemos de que el objeto de estas páginas, fue el mayor continuador, durante el siglo XIX, de la magna gesta del Libertador. Incógnita que, como sabemos, ha sido manejada maniqueísticamente por muchas mentes reaccionarias.

El segundo capítulo desarrolla las particularidades del contacto de Martí con Venezuela y la percepción que de esta tuvo. El capítulo tercero, es el que consideramos el numen del escrito; porque en él se desarrolla la labor que Martí cumplió en Venezuela, sus celebrados discursos, escritos, y publicaciones, su actuación como educador, sus leídas columnas en el que se consideraba el mejor periódico del momento, la creación de la *Revista Venezolana*, que solo alcanzó a ver la luz en dos números, por cierto en el primero elogia la *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco y en el segundo publica el “Obituario ante la muerte de Cecilio Acosta”, que a la larga condujo a los hechos con que cierra este apartado, y

la creación de *Ismaelillo*, que se considera el punto de partida del Movimiento Modernista en América Latina.

Lógicamente, este componente se cierra con la abrupta salida del luchador social, de nuestros confines. Citando al mismo objeto de su indagación, reproduciendo la carta que este dirigió a su editor, nuestro autor nos dice “Mañana dejo Venezuela... con tal premura he resuelto este viaje que ni el tiempo me alcanza a estrechar, antes de irme, las manos nobles que se me han tendido”.

El cuarto capítulo explana la manera como Martí continúa su relación con Venezuela, pese a encontrarse fuera de sus fronteras. Da a conocer su crónica *Un voyage à Venezuela 1881-1882*, así como sus artículos referidos a varios de nuestros próceres y a algunos de sus más conocidos escritores. El quinto capítulo está dedicado, literalmente, a resaltar la obra indigenista de Martí, ya que, nos dice Vicent, que esta parte de la producción martiana ha sido prácticamente ignorada y escasamente tratada. El capítulo sexto podríamos calificarlo como el Martí antropólogo y lingüista, que se dedica a rescatar vocablos venezolanos, a los que integra parte de sus recuerdos sobre el país que tanto amó, después de su Cuba. El capítulo séptimo está consagrado a destacar la presencia de Martí entre los venezolanos, porque Wolfgang recopiló las cartas que Martí dirigió a sus amigos en Venezuela, así como la mayoría de los recuerdos, conceptos y opiniones emitidos acerca de él, hasta nuestros días. El trabajo que nos ocupa cierra con lo que, entendemos es la visión histórica de José Martí en Venezuela, desde la que él vivió hasta el presente; el autor prefiere llamarlo “El legado de José Martí a la patria

de Simón Bolívar”, evidentemente es el ácape relacionado con nuestro presente.

Advertimos a quienes se aventuren dentro de estas páginas, que se encontrarán con una obra de profundidad, macerada a lo largo de décadas, hilvanada desde la más sistemática investigación en bibliotecas, archivos y repositorios, básicamente en Caracas y en La Habana, pero sin descartar el oportuno auxilio de otros reservorios. Fundamentación que se percibe al observar la cuidada serie de ilustraciones, que incluyen reproducciones de fotos, de personajes, documentos y materiales, tanto coetáneas con Martí, como contemporáneas con nosotros.

Alerta que avanzamos, pese a que el autor; llevado de la sencillez y la modestia que lo caracteriza como destacado trabajador de la Casa Nuestra América José Martí, como docente en calificados centros universitarios, como columnista respetado en medios comprometidos con la Revolución Bolivariana y como conferencista en calificados eventos; presuma que el mismo “no es un texto para especialistas, es un recuento de un personaje (muy) destacado y querido en la historia y en la literatura de América Latina y el Caribe. Es concebido como un aporte para el conocimiento de la obra de Martí en la que está presente nuestro país”.

Acercándonos al cierre de este breve introito, resaltaremos la actualidad de la materia que estos folios tienen. Verbigracia, José Martí, no ocultaba el impacto que le causaban la Caracas y la Venezuela que estaba conociendo de primera mano. Circunstancia que lo llevó a opinar acerca de las costumbres, las instituciones y la cultura venezolanas. Pues

bien, en el aparte la “Jerusalén Suramericana”, que pertenece al capítulo II, intitulado “Martí en Venezuela”, nos obsequia este diagnóstico:

En la Literatura viven apasionados con los españoles y los franceses. Pese a que nadie habla las lenguas indígenas que se hablan en el país. Todo el mundo traduce a Gautier, admira a Janin, se conoce de memoria a Chateaubriand, a Quinet, a Lamartine. Resulta pues una inconformidad absoluta entre la educación de la clase dirigente y las necesidades reales del pueblo que debe ser dirigido.²

Ofreciéndole las, más sinceras, disculpas a los lectores de Martí y los Venezolanos en la Obra de José Martí (1875-1895), diré a título personal y como educador de aula, que, a nuestro juicio, el Libertador de Cuba, está ofreciéndonos en este párrafo un inventario de problemas que, pese a ser percibidos en la parte inicial de la octava década de la centuria decimonónica, mantienen su plena pertinencia.

No podemos concluir, sin agradecerle al profesor Wolfgang R. Vicent Vielma, el inmenso honor que nos confirió al permitirnos leer y disfrutar estas hermosas ideas; las que no podemos calificar sino como un canto martiano, bolivariano y nuestro americano.

OMAR HURTADO RAYUGSEN

2 *Ibid.*

INTRODUCCIÓN

Hacia la celebración de los 170 años del Natalicio de José Martí (1853-2023) y los 142 años de su estancia en Venezuela (1881-2023)

En nuestra condición de trabajadores de la Casa de Nuestra América José Martí, tenemos como claros objetivos la divulgación y la promoción de la obra de José Martí, Simón Bolívar y de todos los que han luchado por la independencia, la unidad y la soberanía de nuestros países, además de la solidaridad que como hermanos debemos brindarnos, por ello a lo largo de estos años nos encontramos en permanente labor de honrar a estos grandes luchadores con las publicaciones, los eventos, conversatorios, conferencias, tertulias, lecturas, presentación de libros, recitales poéticos y musicales y de otra índole. Fue dentro de este contexto que se emprendió la investigación integral acerca de la obra y el pensamiento de José Martí en donde se destacaran las referencias que hizo el Apóstol a Venezuela y sobre los venezolanos. En este texto presentamos los resultados. Este libro está dirigido a todos los ciudadanos, pero principalmente a todos aquellos que deseen, deben o necesiten incursionar en

el pensamiento martiano y en la obra venezolanista de este gran escritor. No es un texto para especialistas, es un recuento acerca de un personaje tan destacado y querido en la historia y en la literatura de América Latina y el Caribe. Está concebido como un aporte para el conocimiento de la obra de Martí en la que está presente nuestro país. Con ello demostramos el aprecio de Martí por nuestra gente y su amor por la patria venezolana. Su lectura nos dará el conocimiento y los elementos de la imbricación de Martí con Venezuela y con lo venezolano.

Se ha hecho un gran esfuerzo en la consulta, selección y transcripción, en muchos casos, de la extensa obra venezolanista de Martí y se han consultado los artículos y libros de destacados estudiosos del Héroe Nacional de Cuba, con lo que fortalecemos este trabajo. Para los efectos se desarrollaron los siguientes temas: en el capítulo I “Tras la estrella de Bolívar y la independencia de Cuba”, en donde se presenta una síntesis acerca de Martí en sus roles de literato, periodista, revolucionario, independentista, anticolonialista y antiimperialista; destacando su condición de principal continuador de la obra de Simón Bolívar. En el capítulo II, se desarrolla el tema de Martí en Venezuela, que incluye el encuentro de José Martí con la tierra de Simón Bolívar, las primeras impresiones de Martí acerca de nuestro país, la revisión de la Caracas en el quinquenio guzmancista y la visión de Martí acerca de la “Jerusalén de los sudamericanos”. En el capítulo III se aborda lo concerniente a la obra martiana desarrollada en Venezuela, su elocuente discurso en el Club del Comercio; su labor docente en los colegios Santa María y Villegas; la redacción de su primer libro de poemas: *Ismaelillo* que da inicio al modernismo latinoamericano en la poesía; la actividad periodística que desarrolla Martí en *La Opinión*

Nacional, principal diario, de aquellos años; la creación de la *Revista Venezolana*, sus ediciones del 1.º de julio y 15 de julio 1881; la abrupta salida de Martí de Venezuela. En el capítulo IV se desarrolla el tema de la obra venezolanista martiana allende nuestros mares, haciendo referencia a su crónica *Un viaje a Venezuela (Un voyage à Venezuela, 1881-1882)*; a los artículos referidos a Francisco de Miranda, al Centenario de Andrés Bello (Nueva York, 23 de diciembre de 1881), a la elaboración del prólogo del libro de poemas de Juan Antonio Pérez Bonalde (1882); a la acción épica de José Antonio Páez en publicaciones de 1882, 1888, 1890 y 1891; al Centenario de Antonio José de Sucre (1895); otros artículos de Martí en reconocimiento a publicaciones de venezolanos. El capítulo V está referido a una temática poco tratada sobre la obra de Martí: el tema de los pueblos originarios de América y de Venezuela. Allí se abordan los textos escritos por él: Martí indigenista militante y el tema del indio venezolano en su obra. En el capítulo VI se revisan dos aspectos muy interesantes del campo venezolanista de Martí: las voces venezolanistas y un último recuerdo de lo venezolano en su obra. En el capítulo VII se presenta una recopilación de cartas de Martí a algunos venezolanos, sus amigos de su estancia acá en 1881 y una serie de artículos, poemas, discursos, palabras que algunos venezolanos dirigieron a Martí desde su llegada a Venezuela hasta nuestros días. En el capítulo VIII, el último, presentamos una síntesis del legado de José Martí a la patria de Simón Bolívar.

Con este libro, también se ha querido honrar a todas aquellas instituciones e investigadores que han tenido la preocupación y han hecho grandes esfuerzos por el estudio de la obra de Martí, al respecto debemos hacer un reconocimiento al trabajo que

en Cuba se ha desarrollado en la recopilación de las obras de Martí a través de la publicación de las *Obras completas* que se llevan en La Habana por el Centro de Estudios Martianos, con anteriores ediciones de otras editoriales. En la temática venezolanista de Martí, justo es mencionar a las diversas ediciones de *La Opinión Nacional*, cuyos originales hemos consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Venezuela, *El Cojo Ilustrado*, que desde finales del siglo XIX dio cabida a varios autores venezolanos que escribieron acerca de Martí; a Gonzalo Picón Febres, quien en su obra *La literatura venezolana en el siglo XIX*, publicada a inicios del siglo XX hace una referencia sobre el reconocimiento que tuvo Martí entre la intelectualidad venezolana de finales del siglo XIX. La publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1930, del libro *Martí en Venezuela: Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos*; la publicación de la Embajada de Venezuela en Cuba en 1953 del libro *Venezuela a Martí*, coordinada por el Embajador Altuve Carrillo y en donde escriben los martianos venezolanos en homenaje al Centenario de Martí; también en 1953, el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes por la publicación n.º 96 de la *Revista Nacional de Cultura* bajo la dirección de Manuel Felipe Rugeles, edita un número especial como homenaje al Centenario de Martí, allí encontramos el artículo de Ángel Rosenblat sobre los venezolanismos de Martí y de Santiago Key Ayala; a Pedro Grases, quien en 1955 publicó la obra *José Martí: Sección Constante. Artículos aparecidos en La Opinión Nacional de Caracas, desde el 4 de noviembre de 1881 al 15 de Junio de 1882*.

La obra de Aurelio Álvarez Echezarreta, Martí y Venezuela, publicada en Caracas por la Corporación Venezolana de

Fomento en 1978; el 29 de agosto de 1969, la *Revista Bohemia* de Cuba, publica el artículo de Francisco Pividal Padrón, Briceño y Martí (Relato de algunas confesiones sorprendentes) que suministra el dato faltante sobre la salida de Martí de Venezuela en julio de 1881. Importante, el aporte de Fina García Marruz, recientemente fallecida, quien en 1982 escribió el artículo “Venezuela en Martí”, publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 5. A Alberto Rodríguez Carucci, compilador y autor en 1992 de artículos en el libro *José Martí en Venezuela y Nuestra América*, publicado en Mérida, Venezuela por la Universidad de Los Andes. Gran contribución, el libro de Ramón Losada Aldana, que tituló, *Revista Venezolana: 1o. de Julio 1881 José Martí 15 de Julio 1881 / Edición crítica*, publicado por la Universidad Central de Venezuela en 1993. La publicación de *La Nueva Revista Venezolana* por la Casa de Nuestra América José Martí en los años 2006 al 2011 con importantes contribuciones de diversos autores sobre Martí en Venezuela; la obra de Mirla Alcibiades, quien en 2010, bajo el sello del Fondo Editorial Ipasme, publicó el libro *Venezuela en José Martí*, con grandes aportes; En 2011, la Casa de Nuestra América José Martí publicó el libro de Salvador Morales Pérez, *Venezuela y Bolívar en José Martí*, y por ese mismo año publica también el libro de Luis Navarrete Orta, *Trinchera de ideas: Pensadores y poetas de Nuestra América*. No podemos dejar de mencionar a algunos autores que han hecho importantísimos aportes sobre la obra venezolanista de Martí como el investigador cubano Pedro Pablo Rodríguez del Centro de Estudios Martianos, a los venezolanos Zaida Castro Delgado y Gregory Zambrano.

Fundamental fue la constitución de la Casa de Nuestra América José Martí en el marco del Acuerdo Cultural de

Venezuela y Cuba suscrito, en octubre del año 2000, por los Presidentes, Hugo Chávez Frías y Fidel Castro Ruz, quienes acogen la propuesta presentada por un grupo de venezolanos, conformado por los ciudadanos María Clemencia López, María Teresa Castillo, José Ignacio Jiménez, Carlos Servando García, Marcos Fuenmayor y Juana García. Para el rescate de la vieja casona, aledaña a la que en la época de la colonia funcionó como Escuela de las Primeras Letras. En esta edificación funcionó en la época republicana el Colegio Santa María, en donde el Apóstol de la independencia cubana, José Martí dio clases. Contó también con el apoyo y empuje de valiosos compañeros, como el fotógrafo Víctor Márquez, Yajaira Cañas, Simón Trujillo, José Antonio Abreu, Marina Barreto, Viannelly Rivero, Alirio Oramas, Oly Sabino, Aníbal Isturdez, los Arquitectos Roberto Capablanca y Nedo Paniz y un destacado grupo de ciudadanos de las parroquias de Altagracia, San José, Catedral y La Pastora. Es importante destacar la participación del Embajador de Cuba en Venezuela en aquellos años, Germán Sánchez Otero, de la Agregada Cultural, Amarilis Hernández y la importantísima asesoría del Historiador Eusebio Leal. En el año 2004, bajo la égida del Ministerio del Poder Popular para la Cultura inicia formalmente sus labores la Casa de Nuestra América José Martí y que ha contado con la dirección de los destacados martianos venezolanos Sergio Briceño y Zaida Castro Delgado y ha recibido el apoyo y la asesoría de grandes martianos venezolanos y cubanos como Alberto Rodríguez Carucci, Pedro Pablo Rodríguez y Ana Sánchez Collazo, y los ya fallecidos, Ramón Losada Aldana y Edmundo Aray.

CAPÍTULO I

Tras la estrella de Bolívar y la independencia de Cuba

*¡Pero a Venezuela, como a toda nuestra América,
a nuestra América desinteresada,
la hemos de querer y de admirar sin límites,
porque la sangre que dio por conquistar la libertad
ha continuado dándola por conservarla!*

JOSÉ MARTÍ

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA VELADA DE LA
SOCIEDAD LITERARIA HISPANOAMERICANA,
EN HONOR DE VENEZUELA, EN 1892

1. José Martí: el literato, el periodista, el revolucionario, el independentista, el anticolonialista, el antiimperialista

José Martí, el Apóstol de la independencia cubana, el escritor, el periodista, el educador, el patriota, el revolucionario, el antiimperialista que vino a encontrarse con Venezuela en 1881, la tierra que vio nacer al Libertador Simón Bolívar y que en su gente y en sus calles reconociera la presencia y el sentimiento patrio. Martí es reconocido universalmente por

todos los principios que profesó: la sinceridad, la dignidad, la humildad, la honestidad, la solidaridad, el patriotismo, el decoro, el amor, el cumplimiento del deber y su compromiso de servir. ¿De quién se trata este cubano universal?

José Julián Martí Pérez nació en La Habana, el 28 de enero de 1853, a los doce años empezó a estudiar en el colegio que dirigía el poeta y hombre de ideas, Rafael María de Mendive. En el campo del pensamiento revolucionario, a finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XIX, se destaca desde muy joven por su inclinación en favor de la libertad de Cuba, con escritos acerca de la necesaria independencia de su patria. A un año del comienzo de la Guerra de los Diez Años, cuando tenía 16 años es arrestado y condenado a efectuar trabajos forzados en una cantera de La Habana, luego se le lleva a Isla de Pinos y de allí se produce su deportación a España en 1871, en donde proseguirá con sus escritos patrióticos, de allí sus contundentes denuncias de abusos y atropellos de España en Cuba. El presidio político en Cuba, es uno de ellos, y realizará estudios universitarios en las áreas de Filosofía, Letras y Derecho en la Universidad de Zaragoza de donde egresa como licenciado en esas especialidades en 1874. En 1875 Se trasladó a Nueva York y de allí a México y Guatemala. En México se casa con Carmen Zayas, regresa a Cuba y en 1878 nace su hijo José Francisco. Continuó en la lucha siendo uno de los fundadores del Club Central Revolucionario Cubano y fue electo vicepresidente en marzo de 1879, posteriormente se funda el Comité Revolucionario Cubano.

El 17 de septiembre de 1879, estando en Cuba, Martí es detenido y deportado nuevamente a España. Visitó Madrid, Francia y los Estados Unidos, en donde se radicó en 1880. Martí logra llevar a su esposa e hijo el 3 de marzo de ese año. Con una estancia en México entre 1875 y 1876 en donde inició sus trabajos en el periodismo. En el año 1876 se traslada a Guatemala en donde se desempeñará como periodista y ejercerá la docencia universitaria. En 1881 tiene una estancia de seis meses en Venezuela. A mediados de 1882 reinició la labor de organización de los revolucionarios. El 2 de octubre de 1884 se reúne por vez primera con los líderes Máximo Gómez y Antonio Maceo y comienza a participar en el Plan Insurreccional. En enero de 1891 se publica su magnífica obra *Nuestra América* y escribe *Los Versos Sencillos*. En enero de 1892 redactó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano.

El 14 de ese mes fundó el periódico *Patria*, órgano oficial del Partido. En los años 1893 y 1894 recorrió varios países de América y ciudades de Estados Unidos, uniendo a los principales jefes de la Guerra del 68 y acopiando recursos. El 8 de diciembre de 1894 redactó y firmó, el plan de alzamiento en Cuba, el Plan Fernandina, que fue descubierto e incautadas las naves con las que debían partir de Estados Unidos a Cuba. El 29 de enero de 1895, partió de Nueva York a Montecristi, República Dominicana, donde lo esperaba Máximo Gómez, con quien firmó el 25 de marzo de 1895 un documento conocido como “Manifiesto de Montecristi”. Ambos líderes llegan a Cuba el 11 de abril de 1895, por Playitas de Cajobabo, Baracoa. El 15 de abril de 1895 los jefes

allí reunidos bajo la dirección del general Máximo Gómez, acordaron conferir a Martí el grado de mayor general por sus méritos y por los servicios prestados.



Fotografía tomada por Juan Bautista Valdés en Jamaica, octubre de 1892 (Reprod. Fotog. de W. Vicent en Memorial José Martí de La Habana, 2015)

El 14 de ese mes fundó el periódico *Patria*, órgano oficial del Partido. En los años 1893 y 1894 recorrió varios países de América y ciudades de Estados Unidos, uniendo a los principales jefes de la Guerra del 68 y acopiando recursos. El 8 de diciembre de 1894 redactó y firmó, el plan de alzamiento en Cuba, el Plan Fernandina, que fue descubierto

e incautadas las naves con las que debían partir de Estados Unidos a Cuba. El 29 de enero de 1895, partió de Nueva York a Montecristi, República Dominicana, donde lo esperaba Máximo Gómez, con quien firmó el 25 de marzo de 1895 un documento conocido como “Manifiesto de Montecristi”. Ambos líderes llegan a Cuba el 11 de abril de 1895, por Playitas de Cajobabo, Baracoa. El 15 de abril de 1895 los jefes allí reunidos bajo la dirección del general Máximo Gómez, acordaron conferir a Martí el grado de mayor general por sus méritos y por los servicios prestados.

El 28 de abril de 1895, en Guantánamo, en unión del general Gómez firmó la circular *Política de Guerra*. El 5 de mayo de 1895 tuvo lugar su encuentro con Máximo Gómez y Antonio Maceo en la Hacienda La Mejorana, allí se discutió la estrategia a seguir. El 14 de mayo de 1895 firmó la “Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador”, último de los documentos organizativos de la guerra, la que elaboró con Gómez. Siguiendo la marcha hacia el oeste de la provincia oriental, llegaron a Dos Ríos, cerca de Palma Soriano. El 19 de mayo de 1895 una columna española se desplegó en la zona y los cubanos fueron a su encuentro. Martí se separó del grueso de las fuerzas patriotas, acompañado solamente por su ayudante Ángel de la Guardia. Martí cabalgó, sin saberlo, hacia un grupo de españoles y fue alcanzado por tres disparos que le causaron la muerte. Portaba Martí, en ese momento, una fotografía de María Mantilla, a quien un mes antes le había escrito: “Yo amo a mi hijita... Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto”

Desde el 14 de febrero hasta el 17 de mayo de 1895 Martí estuvo dando cuenta del itinerario seguido desde Dominicana hasta su incursión en Cuba al extremo oriente de esa nación, desde Montecristi a Cabo Haitiano (14 de febrero al 8 de abril de 1895) y desde Cabo Haitiano a Dos Ríos (9 de abril hasta el 17 de mayo, dos días antes de su caída en combate): Son dos libretas, que fueron conocidas en conjunto como los *Diarios de campaña de José Martí*. Aparte de ello, también escribió su carta a su amigo mexicano Manuel Mercado en donde pone de relieve su compromiso y su visión antiimperialista frente a Estados Unidos, marcando con ello la lucha de independencia de Cuba:



José Martí y María Mantilla, tomada en Long Island en 1890 (Reprod. Fotog. de W. Vicent en Memorial José Martí de La Habana, 2015)

Mi hermano queridísimo: ...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias p^a alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, –como ese de Vd., y mío, –más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, –les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; –y mi honda es la de David...³

De José Martí se tienen los recuerdos del venezolano Juvenal Anzola; del poeta nicaragüense, Rubén Darío y de María Mantilla, su hija de crianza:

En días de entusiasmo, dedicados a honrar héroes y en narrar virtudes, llegó a las playas de Venezuela, un republicano insigne, un apóstol de la libertad, un egregio pensador, un hombre joven, de continente gallardo y respetable, de mirada penetrante y luminosa, de frente amplia y despejada, como para contener muchos y altos pensamientos; de modales cultísimos, de actividad constante y

3 José Martí. *Obras completas*, vol. 20, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011.

sobresaliente, y de tal modo comunicativo, franco y atrayente, que recién llegado, fue dueño de voluntades, tuvo amigos y admiradores.⁴

* * *

Era Martí de temperamento nervioso, delgado, de ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y blandura en la tribuna, por los violentos cobres oratorios. Era orador, y orador de grande influencia. Arrastraba muchedumbres.⁵

* * *

Martí era un hombre extraordinario y encantador. No obstante su genialidad, su inmenso talento, las graves responsabilidades que pesaban sobre su cuerpo endeble, nunca se cansaba y siempre tenía una frase de consuelo o de bondad para los demás, oírlo hablar era como un verdadero regalo para la mente y el corazón. Poseía un extraordinario magnetismo, principalmente en la mirada, donde quiera que iba irradiaba luz. Jamás descuidaba un detalle.⁶

2. Martí, continuador de la obra de Bolívar

La visión martiana del bolivarianismo la encontramos con mucho fervor y claridad en las lecturas que hacemos del libro de Ramón Losada Aldana, *Martí Bolivariano*, publicada en

4 Juvenal Anzola, "El Cojo Ilustrado" (1903) en *Venezuela a Martí*, La Habana, Embajada de Venezuela en Cuba, 1953.

5 Rubén Darío, *Los Raros*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1905, p. 223.

6 Testimonio de María Mantilla, citado en la obra de Juana Lidia Orille-Azcuy, "Yo conocí a María Mantilla", *Revista Varona*, n.º 51, 2010, pp. 78-81

formato digital por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información de Venezuela en el año 2019. En esta obra se plasman algunas de las ideas y las concepciones que de Bolívar tenía Martí, a la vez que se expresan las consideraciones que sobre el carácter bolivariano tenía el Apóstol de la Independencia cubana, tanto en sus escritos como en su acción patriótica. Martí el continuador de la obra del Libertador. Su antiimperialismo, su decoro, su entrega vital a la labor independentista y defensora de la libertad y de los principios de soberanía nacional, de patria. Se comprende que Martí estableció una identidad filial con Bolívar, así, Bolívar es el padre amado y cuyas enseñanzas y ejemplos había de seguir, y así se destacó Martí en su vida y en su obra. Cuando Martí visitó a Venezuela en 1881 estudió con mayor vehemencia la obra bolivariana, la palpó en su propia tierra, de allí el gran crecimiento y maduración que obtiene el Héroe Nacional de Cuba al compartir con los venezolanos el suelo patrio de Bolívar.

Mucho antes del viaje a Venezuela, Martí ya había puesto de manifiesto su reconocimiento y admiración hacia El Libertador Simón Bolívar, destacando sus virtudes, sus enseñanzas, su ejemplo, su desprendimiento, su grandiosidad, su compromiso por la independencia de los pueblos de América y su labor antiimperialista. Ello en diferentes artículos, ensayos, cartas, obras de teatro y discursos que fueron publicados en diversos periódicos latinoamericanos. En este trabajo vamos a ver la visión de Martí acerca de Bolívar en tres tiempos: antes de venir a nuestro país, durante su estancia acá y cuando ya se encontraba fuera de Venezuela.

En 1875 en un artículo sobre una actividad en el Liceo Hidalgo, publicado el 11 de mayo en la *Revista Universal* de México, se expresaba de Bolívar, el padre Hidalgo y George Washington en estos términos:

No son hombres distintos en América el anciano de Mount Vernon, el sacerdote de Dolores, y el héroe que en las llanuras del Mediodía fatigaba con la carrera su caballo, y su cerebro con el peso de los pueblos surgidos a su altiva voluntad, potentes y desenvueltos de miseria. —No son hombres distintos en América, Washington, Bolívar e Hidalgo. —Es la fuerza de honra herida abierta por impulso igual en tres potentes formas. Un hombre es el instrumento del deber: así se es hombre.⁷



El Libertador Simón Bolívar.
Obra de Judge Prevost, 1825, en buril por C. G. Childs

7 J. Martí, “Revista Universal” (11 de mayo de 1875), *Obras completas*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, vol. 6, pp. 195.

Importante es mencionar parte del contenido de la carta que con fecha 27 de noviembre de 1877, dirige Martí a Valero Pujol, director de *Progreso*, diario guatemalteco, en donde, a raíz de una nota que escribió este ciudadano en su periódico, en la que instaba a Martí a controlar la fogosidad de sus discursos y a tener moderación en sus ideas, Martí expone el trabajo que viene realizando fuera de Cuba y hace una mención particular a Bolívar y a Venezuela:

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto.⁸

También, en esa época vivida por Martí en Centroamérica, particularmente en Guatemala, crea una obra de teatro—drama indio—titulado *Patria y Libertad* (1878) en donde un personaje a quien llama Martino, y es descrito en la obra como “... un valiente y un patriota, que lucha por la santa independencia, de nuestra patria, que hoy solloza esclava, encadenada por la opresión vuestra (por los españoles).” Expresa:

¡Soy la oveja
Que se revuelve indómita ante el lobo
Y exánime y atónita lo deja.
Con el arma de Maipú y Carabobo.
Soy de Hidalgo la voz; soy la mirada

8 *Idem, Obras completas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, vol. 6, p. 191.

Ardiente de Bolívar: soy el rayo
De la eterna justicia, en que abrasada
América renace,
Desde las fuentes en que el Bravo nace
Hasta el desierto bosque paraguayo!
¡Por libertad y dignidad luchamos:
Nuestros hermanos son los que la invocan!...
Mas este continente de Bolívar
Rompiendo el yugo que a nuestra alma agobia!

¡No Lejos de la patria que oprimieron,
A los déspotas hoy echemos fuera
Y el áureo sol del genio de Bolívar
Que no se ponga nunca en nuestra América!⁹

En esta obra se pone de manifiesto una de las imágenes más grandes del Libertador Simón Bolívar, la imagen solar.

De Nueva York, en la Lectura en la Reunión de Emigrados Cubanos del 24 de enero de 1880, extraemos el siguiente fragmento:

¡Ah! ¡esto decían los españoles de los indios, tan ofendidos, tan flagelados, tan anhelosos como los negros de su inmediata emancipación; esta amenaza suspendía sobre las frágiles cabezas, cuando el aliento de Bolívar, más grande que César, porque fue el César de la libertad, inflamaba los pueblos y los bosques y levantaba

9 *Idem*, "Patria y Libertad", *Obras completas*, vol. 3, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Patronato del Libro Popular, Editorial Tierra Nueva, 1961.

contra los dueños inclementes la orilla de los mares y el agua turbulenta de los ríos! Y la independencia de América se hizo.¹⁰

Del *Cuaderno de Apuntes N.º 7* extraemos el siguiente escrito de Martí, relacionado con la muerte de Bolívar:

El 13 de Sbre. de 1830 murió Bolívar en Santa Marta. He visto la Gaceta de Venezuela en que se da cuenta de ese hecho. Se me han venido las lágrimas a los ojos, y se me ha hinchado el corazón de ellas, al leer la proclama que Bolívar, seguro de su muerte, dirigió a los colombianos el día 10 de diciembre. ¡Oh! qué grande infortunio –y ¡cómo la ambición o el rencor, convierten a los hombres en infectas peñas!– No se postraron ante aquella muerte, a llorar de hinojos su imprevisión y su vergüenza, –a redimirse de su ingratitud, por un dolor!– [...] “El bienhechor del mundo” escribe de él a pocos días F. de Feo. Martín, prefecto del Magdalena;...¹¹

Menciones a Bolívar estando en Venezuela

En el Discurso del Club del Comercio del 21 de marzo de 1881, Martí se refiere a Bolívar como el “Padre Americano” y como “Nuestro Padre Común”. Todas las referencias al Libertador son de carácter filial...

Así, estremecido al recuerdo del día de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron, por las mismas calles, al padre feliz, –de su caballo de batalla, temblando a aquella gloria mis mejillas, como tiembla la superficie de la tierra, movida por el fuego interior de los volcanes– fuime a pagar ante su tumba blanca –como cumplía a aquel ser sereno– mi tributo impaciente y si por

10 *Idem*, “Reunión de Emigrados Cubanos del 24 de enero de 1880”, *Obras completas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, vol. 8, p. 185.

11 *Idem*, “Cuaderno de Apuntes N.º 7”, *Obras completas*, vol. 21, 2011, p. 197.

menguado temor de parecer vulgar o lisonjero no doblé reverentemente ante las cenizas del hombre entero y envidiable un segundo la rodilla, con efusión filial le envié un beso amorosísimo, de largo tiempo en mi alma comprimido,...

Parecíame respirar embriagante aire de batalla, como si todavía no hubieran llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar,...

¹²

Simón Bolívar, J. Serra, Lit. Riera, editor. Lit. Vidal

En la *Revista Venezolana*, artículo “Don Miguel Peña”:

Sí, hubo falta en Bolívar: la de medir el corazón de todos los hombres por el suyo... muerto, el formidable americano. Murió de amor de padre, –de ver morir a su hija.

¹² *Idem*, *Fragments del discurso pronunciado en el Club del Comercio en Caracas, el 21 de marzo de 1881*, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, y la Casa de Nuestra América José Martí, 2006.

Ni en Temístocles, ni en Pisístrato, ni en César, ni en el astuto Napoleón, ni en el honrado Washington, halla alguno a Bolívar semejante. En su paseo por la Historia, ha recogido los elementos útiles. Con su ojo penetrante reduce lo grandioso pasado a sus proporciones naturales; y como con igual seguridad ve lo que fue que lo que va siendo, compárale sin miedo, y unge grande al más grande. ¡Qué modo de decir aquél para acabar un admirable párrafo: “Ha tenido que lidiar con los cielos y con la Tierra; con los hombres y con las fieras; lo diré de una vez: con españoles y con anarquistas!”¹³

Bolívar en el pensamiento martiano, posterior a la salida del Apóstol de Venezuela

En la crónica *Un viaje a Venezuela (Un voyage à Venezuela)*, expresa Martí a su regreso de Venezuela a Nueva York:

... venimos de aquella tierra que vio nacer a ese hombre, que fue amado por Washington, Bolívar, que fue menos feliz que él, pero tan grande como él: nuestros caballos han pastado la hierba que antaño comieron los caballos de aquel formidable héroe, cuyas hazañas deslumbran como relámpagos, cuyos soldados, sin otros bajeles que sus inquietos corceles de guerra, se arrojaron al mar y sitiaron y tomaron las naves españolas...¹⁴

En el camino de La Guaira a Caracas, se refiere a ella en estos términos: “donde Bolívar, un Júpiter, nació”. En la descripción del Capitolio Nacional de Caracas expresa que:

... el Capitolio, que se abre los días de fiesta nacional al público, que acude allí a ver, en los retratos colgados de las paredes, los rostros de los héroes que ama; el Palacio Federal, que encierra dos salas

13 *Idem*, “Don Miguel Peña”. *Revista Venezolana* (Julio 1881) Edición crítica de Ramón Losada Aldana. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993.

14 *Idem*, “Un viaje a Venezuela” ... *op. cit.*

rectangulares, una para los diputados, presididos por un retrato de Bolívar, que le arrancó América del Sur a los españoles;...¹⁵

En relación a la Plaza Bolívar, allí: “... se levanta, sobre un pedestal de granito, el monumento ecuestre de ese héroe admirable en el que se reunieron todos los dones de la grandeza humana en el más alto grado”.¹⁶



Estatua ecuestre de El Libertador, Plaza Bolívar de Caracas
(Foto W. Vicent, 2022)

En torno al Panteón Nacional: “A lo lejos, el Panteón, otra iglesia donde reposan, en un monumento de mármol, que honra al arte italiano, las cenizas de Bolívar, —se extiende a los pies de una gran montaña, digna sepultura de tan gran muerto”.¹⁷

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*



Panteón Nacional. Litografía de H. Neun

En la crónica “La estatua de Bolívar por el venezolano Cova”, publicado en *La América*:

Respira en bronce una vez más, moldeado por manos filiales y vaciado del yeso por fieles fundidores, aquel hombre solar, a quien no concibe la imaginación sino cabalgando en carrera frenética, con la cabeza rayana en las nubes, sobre caballo de fuego, asido del rayo, sembrando naciones...

Rafael de la Cova, joven de Caracas, ha amasado con sus manos piadosas e inspiradas, en un cuarto pequeño y oscuro, sin distancias, sin tiempo, sin luz acaso, a no ser la febril de la mente y la inquieta del ansia, la estatua monumental que en el buen taller de Bonnard se ostenta ahora, ganosa ya de emprender camino a la ciudad del héroe, adonde, para celebrar con su instalación el centenario del padre de pueblos, el Gobierno de Venezuela la destina...

¡Es brava estatua, de nueve pies de alto! Lleva traje de militar en ciudad; colgándole al cinto espada de gala; en una mano, que extiende en ademán modesto, la cuenta de sus hazañas; y puesta la otra en la espada que las alcanzó y mantuvo. Allí está el héroe en reposo, como en vida estuvo en el instante en que el escultor lo representa...

El rostro de bronce, como el de Bolívar aquel día, está bañado de expresión afable; sentirse amado fortalece y endulza. La estatua entera, noblemente compuesta, descansa con la modesta arrogancia de un triunfador conmovido sobre su pedestal desnudo de ornamentos; quien lo es de un continente, no los necesita...¹⁸

Esta estatua estuvo por mucho tiempo en la antigua sede de la Universidad Central de Venezuela, posteriormente se colocó en el año 1945 en la Plaza Bolívar de Porlamar, donde se encuentra actualmente. En relación con la calificación de “aquel hombre solar”, el gran martiano venezolano, Ramón Losada Aldana nos explica que:

Esta manera de ubicar al Libertador en el centro mismo de nuestro sistema planetario es concebirlo como gran señor de todos los espacios, en consagrar, en las esferas del Universo, la excepcionalidad sin límites del venezolano. Pero no es casual. Bolívar tiene una especie de vocación solar en la tradición cubana. Recuérdese la frustrada conspiración de mediados de 1821, treinta y dos años antes del nacimiento de Martí, iniciada con el propósito de fundar la República de Cubanacán. Pues, bien, ese movimiento llevó justamente la denominación de “Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar”.

Es, entonces, el hombre de las batallas en pro de la creación y fundación de naciones. El hombre solar es el combatiente, el de las batallas por la libertad, el que arriesga la vida por la vida de los pueblos, el que arremete contra el coloniaje, el que comparte su

18 *Idem.*, “La estatua de Bolívar por el venezolano Cova”, publicado en *La América*, Nueva York, junio 1883

sino con el porvenir de la humanidad. Ese es el ejemplo de Bolívar. Por eso es solar. Por eso maneja toda la luz para todos los tiempos.¹⁹



Dibujo de Simón Bolívar hecho por José Martí

El centenario de Bolívar:

Así como hacendosa dueña de casa interrumpe con gusto sus labores cuando recibe visita de su padre, así La América, exclusivamente consagrada a avivar el amor a la agricultura, promover las facilidades del comercio y estimular la fabricación, deja un momento en reposo sus usuales asuntos para tomar nota breve de la fiesta con que los hispanoamericanos de Nueva York celebraron,

19 Ramón Losada Aldana, *Martí Bolivariano*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2019, (Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela), pp. 7-8.

con elevación de pensamiento y majestad de forma dignas de él, el centenario de Bolívar.²⁰

*Discurso en el Centenario de Bolívar, 1883.
Tomado del artículo de Lourdes Ocampo (2010-2011),
Discurso en el Delmónico 's, en conmemoración del
Centenario de Simón Bolívar*

Fragmentos del discurso sobre Simón Bolívar; pronunciado por José Martí el 24 de julio de 1883

1

En vano buscan los labios, ávidos siempre de tener que dar forma. No bien aquella imagen solemne a cuya sombra hoy nos reunimos, aparece como de titán radiante que aún muerto no duerme, ante nuestros ojos, aire de tempestad orea la frente, visiones envueltas en relámpagos cruzan con pueblos en los brazos la encendida atmósfera, despiértanse en el pecho, con grande son de armas, ejércitos pujantes y resplandecientes, óyese como si en la tierra cayesen de súbito, mientras que se encienden nuevos soles en el cielo, todas las cadenas de los hombres, y parece como que un ala de águila resplandece como tributo grato al alma avergonzada y triste, y como tributo grabó la frente a aquel padre de pueblos,...

2

Su nombre parece espada tajante:—cuando la bajó sobre la tierra, surgió un congreso;— cuando la alzaba, un pueblo; cuando la blandía, el poema; cuando la envainaba, el arco iris. ¡Pues, cómo no han de ser irregulares y revueltas las palabras en los labios, si estos

20 J. Martí, “El centenario de Bolívar” en *La América* (Nueva York agosto 1883), *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2011, p. 178.

con que habla son labios de América, y aquel hombre que parece tallado en luces del sol surgió, como el alma de un cuerpo, del continente americano. Como olas del mar han de encrespase, como plumajes de oro debieran erguirse y resplandecer!

3

... ¿Quién que le ve surgir, en la hora espantosa del terremoto de Caracas, de entre las grietas humeantes de la Iglesia desmoronada de San Jacinto, resplandeciéndole en el rostro el sol que en aquella hora faltó en el cielo, —desnudo el pecho endeble, enseñando a la naturaleza, sacudida en daño de la República sus puños cerrados, olvida al mancebo radioso que, silencioso como todos los nativos, aparecía a modo de pedestal, sobre las ruinas, como si hubiera sido necesario, para un hijo de tal tierra, que se abrieran los senos materiales de tan tremendo y fragoroso modo. ¿Quién podría olvidar, aunque como constelación nueva en el Espacio Americano brilla así su figura perennemente ante nuestros ojos, a aquel que durmió en Lima el día que amaneció en Caracas,—y envainó— a las orillas del Pacífico el acero que sacó de la vaina en el Atlántico, y pasó, como rayo humanado por sobre volcanes, cumbres y torrentes, y atónitos, y cruzó por la tierra como ángel impaciente,...

4

Los aromas de las flores, el olor penetrante de las selvas, el ruido majestuoso de los ríos, la colosal paz de los valles, el calor cargado de gérmenes del Sol, los efluvios embriagadores y poderosos, como de regazo de la india joven; de la suntuosa tierra, las mansas y dolorosísimas quejumbres que emanan de las almas invisibles de las razas muertas, perdidas por los aires, errabundas, cargadas de espíritus blancos, —los siglos y la Naturaleza Americana se condensaron y dieron a Bolívar.

... Y la Naturaleza Americana puso su espada nueva en manos de Bolívar.



Escultura de El Libertador en Lima, Perú
(Foto W. Vicent, 2006)

¡La espada de los pueblos libres! ¡La espada de descolorido acero! La espada ígnea... que, más que a combatir a un enemigo, escaso y secundario objeto para almas de valía, vino a anunciar a la tierra, con mensajes y anunciador digno de él, el advenimiento a las escenas del mundo, del continente donde echará fuego el Chimborazo, y rueda con caudaloso tamaño que refleja al cielo, el Amazonas.

No encono, no ira estrecha, no odio vulgar e infructuoso puso sobre la espalda de Bolívar aquel manto de llamas con que para siempre le ven ya los hombres; las guerras mismas, que son crimen divino más que humano, puesto que el que nos dio la vida, no nos dio la manera de evitarlas; las guerras mismas, cdo. sea preciso y oportuno hacerlas, han de hacerse de modo que luego de romper como con pomo los victoriosos aceros, puedan sentarse a comer en paz del mismo pan, los enemigos, enjugándose uno a otros sus lágrimas de hermanos.

Con Bolívar; se dio al mundo el hombre americano, expansivo, pujante y suntuoso como nuestra naturaleza.

No fueron rencores mínimos los que sacaron a la luz al héroe egregio, sino la palabra pujanza, sasonada al calor y necesidad de esparcimiento del mundo americano. Y como mar que se desborda

de su cauce cuando el Sol vierte sus rayos desde el alto así, como si trajera dentro del pecho todo el fuego hasta entonces escondido en las entrañas de la tierra, se desbordó Bolívar por la América...



Bolívar en el mural de Los Próceres, Caracas.
Obra de César Rengifo, 1973

5

Ni somos absolutamente nada de lo que éramos cuando el Virrey de México adivinaba en el adolescente alférez Bolívar; este Alejandro de la libertad, un hombre extraño y temible. Veía en sus ojos brillar una imponente fuerza extraordinaria, y no sabía que en aquellos ojos centelleaba inquieta y confusa la libertad de todo un continente: ¡Oh! Padre americano, ante quien todo hijo debe prosternarse, orando ardientemente con cantos de respeto, loa y amor! ¡Naturaleza montañosa, que al civismo de Washington unió la fortuna de César y el intrépido espíritu de Aníbal! ¡Hombre solemne, asombro de la tierra que lo produjo!
Apenas si se encuentran en las edades homéricas y catonianas su atrevimiento, su esplendor y sus virtudes.

Cuando él cortaba los nudos de los pueblos como los hombres cortan la cosecha, los nudos de los pensamientos, y trasponía montañas como nosotros trasponemos obstáculos en sueños; cuando descendía vengador y fúlgido sobre las aterradas tropas españolas; cuando rechazaba con voz indignada proposiciones de una imbécil monarquía; cuando consumía su noble cuerpo con el ardiente fuego mesiánico de su espíritu; cuando delirando sobre el Chimborazo, más le servía de cauce que de poeta; cuando, dueño de un mundo, cubría de lágrimas la amarga nueva de la muerte de un amigo querido.

6

Mirada devastadora como hecha para penetrar hombres y montes; enjuto como espíritu puro: ...²¹

Este Discurso del Centenario de Bolívar pronunciado por Martí en la velada efectuada en el Delmónico's de Nueva York es una de las grandes concepciones que sobre El Libertador manifestó el Apóstol de la Independencia cubana.

Expresiones grandiosas encontramos en esa magnífica alocución, como “titán radiante que aún muerto no duerme”, “mancebo radioso”, “Su nombre parece espada tajante”, “aquel hombre que parece tallado en luces del sol”, “brilla así su figura perennemente ante nuestros ojos, a aquel que durmió en Lima el día que amaneció en Caracas”, “envainó— a las orillas del Pacífico el acero que sacó de la vaina en el Atlántico”, “Con

21 Lourdes Ocampo Andina, “Discurso en el Delmónico's, en Conmemoración del Centenario de Simón Bolívar”, *Nueva Revista Venezolana*, año 3, números 4 y 5, 2010-2011, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, pp. 139-156.

Bolívar; se dio al mundo el hombre americano, expansivo, pujante y suntuoso como nuestra naturaleza”, “No fueron rencores mínimos los que sacaron a la luz al héroe egregio, sino la palabra pujanza”, “Alejandro de la libertad”, “¡Naturaleza montañosa, que al civismo de Washington unió la fortuna de César y el intrépido espíritu de Aníbal!”, “¡Hombre solemne, asombro de la tierra que lo produjo!”, “Apenas si se encuentran en las edades homéricas y catonianas su atrevimiento, su esplendor y sus virtudes”, “Cuando él cortaba los nudos de los pueblos como los hombres cortan la cosecha, los nudos de los pensamientos, y trasponía montañas como nosotros trasponemos obstáculos en sueños; cuando descendía vengador y fúlgido sobre las aterradas tropas españolas”. Grandiosas palabras al Libertador Simón Bolívar.

En el ensayo “Los tres héroes” publicado en el primer número de La Edad de Oro (1889)

Con mucha alegría debieron recibir los niños, niñas y adolescentes de la América de finales del siglo XIX, *La Edad de Oro*, joya hemerográfica que atesora una serie de escritos del inmortal José Martí. Con unos hermosos grabados, el Literato y Prócer cubano les invitaba a abordar la lectura, acercarse al conocimiento, a valorar la naturaleza y la cultura, a reconocer los valores de la humanidad y a reconocer a los que lo dieron todo por la libertad y la independencia de América, En el primer volumen, que vio la luz en julio de 1889, leemos con atención “Tres héroes”. Allí se evoca la obra libertaria de Simón Bolívar, del padre Miguel de Hidalgo y de José de San Martín, hombres de estas tierras, que llevaban por dentro

toda la sensibilidad y el deseo de acabar con la dominación española y toda su secuela de opresión y maltrato al criollo, al indio y al esclavo. Enseñaba Martí que a los tres héroes hay que apreciarlos, quererlos en su justa dimensión, eran los tres grandes hombres de la historia americana que llevaban el decoro y la dignidad de todos los hombres del continente, amalgamados en su sabiduría, sus ideas y sus luchas libertarias. Así se manifestaba Martí de estos tres héroes:



Portada de *La Edad de Oro*,
publicado por la Casa de Nuestra América José Martí, 2010

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro.

En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas.

Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagrados no hablan más que de las manchas. Los agradados hablan de la luz.

Bolívar era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo.

Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y, no le dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despertando. Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos,

Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre. Los envidiosos exageraron sus defectos. Bolívar murió de pesar del

corazón, más que de mal del cuerpo, en la casa de un español en Santa Marta. Murió pobre, y dejó una familia de pueblos.²²

Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana

Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores.

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a pujo de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles, ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya. ¿Y preferiría a su porvenir, que es el de nivelar en la paz libre, sin codicias de lobo ni prevenciones de sacristán, los apetitos y los odios del mundo? Preferiría a este oficio grandioso el de desmigajarse en las manos de sus propios hijos, o desintegrarse en vez, de unirse más, o por celos de vecindad mentir a lo que está escrito por la fauna y los astros y la Historia.²³

22 J. Martí, *La Edad de Oro*, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2010, pp. 14-15.

23 *Idem*, “Discurso Pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889”, *Obras completas*, vol. 6, La Habana, Ciencias Sociales, 1975.



Bolívar. Hoja suelta, alegoría impresa en
Litografía Venezolano, dibujo de
Celestino Martínez, ca. 1843 -1847

*En el ensayo Nuestra América publicado en la Revista
Ilustrada de Nueva York el 1.º de enero de 1891 y en
El Partido Liberal de México el 30 de enero de 1891*

“Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos” —dice— “denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad... Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron [se refiere a los ejércitos libertadores de Bolívar y San Martín], y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas”. Y “como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que esa “revolución que triunfó con el alma de la tierra, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella, ni sin

ella”. Así “entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostil... la pierna desnuda y la casaca de París” – elementos “que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico.”²⁴



Bolívar en el Parque Central de La Habana
(Foto W. Vicent, 2015)

Nos enseña Martí, en torno a los “héroes sublimes”:
“¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual
lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes,
la América trabajadora;...”²⁵

²⁴ *Idem, Nuestra América*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 3.^a Edición, 2005.

²⁵ *Ibid.*

La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana

La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre. La América toda hervía: venía hirviendo de siglos: chorreaba sangre de todas las grietas, como un enorme cadalso, hasta que de pronto, como si de debajo de la tierra los muertos se sacudieran el peso odioso, comenzaron a bambolear las montañas, a asomarse los ejércitos por las cuchillas, a coronarse los volcanes de banderas. De entre las sierras sale un monte por sobre los demás, que brilla eterno: por entre todos los capitanes americanos, resplandece Bolívar.²⁶

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893

¡De Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!

Se le ve golpeando, con el sable de puño de oro, en las puertas de la gloria. Cree en el cielo, en los dioses, en los inmortales, en el dios de Colombia. En el genio de América, y en su destino. Su gloria lo circunda, inflama y arrebatada. Vencer ¿no es el sello de la divinidad? ¿vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza?

26 *Idem*, “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *Patria* (Nueva York, 31 octubre 1893), *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2011, p. 251.

¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar?²⁷



Casa Simón Bolívar en La Habana (Foto W. Vicent, 2015)

27 *Idem*, “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *Patria* (Nueva York 4 noviembre 1893), *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2011, p. 241. (Fragmentos).

CAPÍTULO II

Martí en Venezuela

*Caracas, la capital de la República,
la Jerusalén de los sudamericanos,
la cuna del continente libre,
donde Andrés Bello, un Virgilio, estudió;
donde Bolívar, un Júpiter, nació;
donde crecen a la vez el mirto de los poetas
y el laurel de los guerreros.*

JOSÉ MARTÍ

Un viaje a Venezuela (1881-1882)

1. El encuentro de José Martí con la tierra de Simón Bolívar

En la mañana del 21 de enero de 1881 arribó al Puerto de La Guaira el vapor Felicia procedente de Nueva York, con escala en Curazao y Puerto Cabello; entre sus pasajeros, un joven de 27 años: José Martí. Una semana después cumplía

los 28. A pesar de sus años mozos era una persona bastante curtida en cuanto a luchas por la independencia de su amada Cuba y con una creación literaria y periodística, que hasta ese momento se había manifestado en sus obras, *Abdala*, *El Presidio Político en Cuba* y *Amistad Funesta*. En el campo del periodismo ya se le conocía por sus contribuciones en diversos medios. En 1869, junto con su amigo Fermín Valdéz, publicó *El Diablo Cojuelo*, por esos años publica también *La Patria Libre*. A finales de los años setenta, inicia su trabajo periodístico en tierras mexicanas en donde colaboró con *La Revista Universal*, también en otra revista de México: *El Socialista*. En Guatemala en el diario *Progreso*. Luego en los Estados Unidos, escribe como crítico de arte para el diario *The Hour* que incorpora su edición a otro medio: *The Sun*. Después de la culminación de la Guerra Chiquita en Cuba a inicios de los años ochenta, y con todo ese bagaje de hombre culto y luchador por la independencia de Cuba, tras la estrella de Bolívar, llega pues este joven cubano a tierras venezolanas.

La visita de Martí a nuestro país transcurre entre enero y julio de 1881. En esos seis meses, siendo consecuente con aquel pensamiento, que acá expresó: “Hacer es la mejor manera de decir” desarrolló una importante actividad en pro del país: aquí quedaron sus crónicas, artículos, conferencias, escritos periodísticos, clases para jóvenes, discursos, en donde describe con gran elocuencia y belleza sus observaciones acerca de nuestro país y su gente, además de su participación en diversas tertulias literarias en la Casa de Los Tovaes. Escribió Martí diversos artículos para el diario *La Opinión Nacional*, allí redactó sus célebres columnas “Sección Constante” y “Cartas

de Nueva York”; creó y dirigió la *Revista Venezolana*, además de redactar todos los artículos del primer número. Allí escribió un grandioso ensayo a raíz de la muerte de Cecilio Acosta. En el Club del Comercio de Caracas pronunció su célebre discurso de presentación; en su estancia en Caracas escribió los versos de su primer libro de poemas, *Ismaelillo*. Compartió las aulas de los emblemáticos colegios Santa María y Villegas impartiendo clases de Literatura, Gramática Francesa y dando formación en materia de Oratoria.



Conde a Principal, al fondo la catedral de Caracas.
Tomado de *Caracas física y espiritual* de Aquiles Nazoa
(1977, edición digital de 2020)

Fina García Marruz en su obra *Venezuela en Martí*, con la belleza de su prosa nos dice que:

Breve fue la estancia de Martí en Venezuela pero fulminante, y de definitiva importancia en su concepción de la América, que se

enraíza en las experiencias de su niñez, empieza a gestarse conceptualmente en México y a conformarse en Guatemala –cuna volcánica de sus desgarrados Versos Libres– pero que sólo encuentra su completez definitiva en Venezuela, Decimos “concepción” de la América y no “ideario americano” de Martí, porque el pensamiento puede abstraerse de la forma en que se expresa, sin alterar por ello su contenido y en Martí esa “forma” de belleza es inseparable del contenido mismo, como sucede en un poema. Si pensar es, en cierto modo, generalizar, “concebir” no es sólo crear algo adentro, sino querer darle vida afuera. La concepción, ya desde la palabra misma, está entrañada a la vida, es un nacimiento nuevo.

Si en México había sentido la impotencia de la palabra para expresar lo inefable, si en España la sintió recargada y vacía de vida, es en Venezuela donde irá a madurar esta concepción de un ajuste tan perfecto de contenido y forma que “si falta alguna palabra de lo escrito falte algo esencial a la idea”, porque “el que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina (nótese el símil significativ), ese tiene estilo”. Es en Venezuela que su palabra empieza no sólo a acercarse al acto sino a demandar su transformación en acto heroico, a hacerse ella misma ceñida y batalladora como una espada, es aquí que siente a su palabra también hija de la espada de Bolívar. Todos los que han estudiado la evolución del estilo de Martí advierten, a partir del 81, un cambio radical. Se señalan dos textos fundamentales: El carácter de la *Revista Venezolana*, aparecido en su segundo número, y el prólogo que al año siguiente dedicó al poema del Niágara del venezolano Pérez Bonalde, ambos relacionados sin duda con el comienzo de una nueva expresión americana. Lo que sí creo se ha subrayado menos es la relación de ese vuelco de su estilo con Venezuela misma. Venezuela está en el centro de dos etapas perfectamente diferenciadas de su expresión: la de México, y –tras la etapa transicional de Guatemala– la de Nueva York, coincidente con los últimos catorce años de su madurez de escritor y revolucionario.

Es el comienzo de su gran oratoria política, su gran crónica periodística, y su definitiva entrega a una causa que deja de ser nacional para ampliar su radio de visión a todo el Continente. “De América soy hijo: a ella me debo” –dirá en carta de despedida de Caracas a Fausto Teodoro de Aldrey, en este mismo año de 1881. “Y de la

América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna. Deme Venezuela en que servirla: ella tiene en mí un hijo”.²⁸

Pedro Pablo Rodríguez en su escrito: *Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América*, hace las siguientes afirmaciones en torno a la estadía de Martí y la evolución de su concepción de América:

Pocas son las páginas venezolanas de Martí, pero de sustancioso ideario latinoamericanista. La presencia continuada de esa temática en los textos que escribió en Caracas, llevan al recuerdo de sus estancias en México y Guatemala. Es inobjetable que la comparación con sus escritos en aquellos países indica que, durante el primer semestre de 1881, el pensamiento martiano se movió en un plano superior: si México representó el encuentro con la realidad continental y Guatemala la revelación de la identidad histórico-social de la región, Venezuela significa en la evolución de su pensamiento el decisivo momento afirmativo de la necesidad de las transformaciones sociales para alcanzar la plenitud continental.

Por eso, puede decirse que los tres años justos que corren desde su salida de Guatemala, en 1878, hasta su embarque en La Guaira para regresar a Nueva York, en 1881, señalan una etapa significativa en el proceso de desarrollo de su latinoamericanismo, que él mismo indicaría como del paso de la revelación de nuestra América a la consagración por su fundación.²⁹

Desde nuestra humilde posición de investigadores venezolanos de la obra de Martí, y en este caso en particular, de

28 Fina García Marruz, “Venezuela en Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 5, 1982, pp. 26-77.

29 Pedro Pablo Rodríguez, “Martí en Venezuela: la fundación de Nuestra América”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 12, La Habana, 1989, pp. 133-175.

su obra venezolanista, se da fe, con este trabajo, la puesta de manifiesto de la obra martiana, de la revelación a la consagración por la fundación de América. La visión de Martí sobre América y sus elocuentes trabajos de observación e investigación sobre la realidad de Venezuela, de sus hombres y mujeres, de su potencial y el magnífico ejemplo del legado bolivariano hacia toda nuestra América es muestra cabal de esa consagración de Martí. Sus aportes a la historia, a la literatura, al periodismo, a la educación, desde la perspectiva de la tierra venezolana es un importante y sobrio aporte de Martí a la cultura universal.

2. Primeras impresiones de Martí acerca de Venezuela

José Martí en el *Discurso del Club del Comercio* (1881) y en la crónica *Un viaje a Venezuela 1881-1882* nos presenta unas hermosas estampas del paisaje norte costero montañoso venezolano, en las que describe a Puerto Cabello y La Guaira. Al respecto nos narra el ilustre visitante:

... y vi surgir en sonora mañana a mis ojos hasta entonces tristes (y desde entonces no más tristes) aquella costa serena de Puerto Cabello, con aquel bosquecillo hospitalario, y sus palmas gallardas, y sus limoneros amorosos que como símbolo de la naturaleza que los cría, rompían con su ramaje exuberante la tierra que los ciñe;...³⁰

30 J. Martí, *Discurso del Club del Comercio... op. cit.*



Castillo Libertador (antes San Felipe) en la entrada a Puerto Cabello



Puerto Cabello (Foto W. Vicent, 2000)

Puerto Cabello, con su alegre jardín cargado de platanales, de limoneros, de naranjos, de guanábanas, de frutas dulces del trópico, y que, rodeado de su reja de hierro, parece como una cesta de flores que va en busca de los forasteros...³¹

31 *Idem, Un viaje a Venezuela...op. cit, p. 157.*

De sus recuerdos de la mañana de su llegada el 21 de enero de 1881 a La Guaira:

...se acuesta uno en el barco al atardecer, y se levanta al amanecer ante La Guaira, el puerto de mar de Caracas... La ciudad, construida irregularmente a los pies de una gran montaña, es accidentada, tortuosa, alegre, como replegada en sí misma, antiguamente rica, y capaz de seguir siéndolo. Vista de lejos, es como una multitud de bonitos cachorros de perros echados bajo un inmenso vientre. Durante los dos últimos días del viaje, no se ha visto más que montañas. Sus pies entran en el mar: sus cabezas traspasan las nubes. Miradas desde el mar, parecen como una hilera de colosales soldados, dignos porteros de una tan hermosa tierra.³²



Río Osorio en La Guaira (postal)

De La Guaira parte José Martí a Caracas, de ese periplo nos deja esta bella estampa acerca de lo complicado, peligroso y encantador recorrido para atravesar la montaña de la cordillera que separa a la capital de Venezuela de las costas de La Guaira:

³² *Ibid.*



Pasaje del Cardonal en La Guaira, con las diligencias de la época

...hay que penetrar en el seno de esos colosos, costear abismos, cabalgar sobre sus crestas, trepar a los picos, saludar de cerca a las nubes. Al principio del camino, en La Guaira, al tomar la diligencia, el vehículo en que se hace el viaje, quisiera uno despojarse de todos sus trajes, –tan rudo es el calor; y a mitad del trayecto buscamos los del vecino por no bastarnos con los nuestros: el frío comienza. ¡Y qué hermosa carretera! Es una pista sobre precipicios. Se respira: un aire bueno durante el trayecto– el sabroso aire del peligro. No hay más que mirar hacia abajo: el vértigo se apodera de nosotros.³³



Caracas: vista del Teatro Municipal y la basílica de Santa Teresa

33 *Ibid.*, p. 158.

3. Caracas en el quinquenio guzmancista

La Jerusalén de los sudamericanos, la cuna de Bolívar, la forjadora de la independencia sudamericana, la que dio el ejemplo a la América toda, es Caracas. En 1881 la ciudad sintetizaba la vida del venezolano. El país era gobernado por Antonio Guzmán Blanco en el periodo de mandato conocido como el quinquenio, su segundo periodo (1879-1884) ello, apenas a dos años del triunfo de la “Revolución Reivindicadora” de 1879. El presidente venezolano, en palabras de Alberto Rodríguez Carucci, se propuso la modernización de Venezuela, efectuar reformas en el plano político, territorial y administrativo del país: cambiar la constitución, organizar el censo de la población, neutralizar las órdenes religiosas, rediseño de la enseñanza pública, establecimiento del matrimonio laico, organizar el censo poblacional e impulsar el auge urbanístico.³⁴



Teatro Municipal.

Fotografía tomada por Federico Lessman, ca. 1881

³⁴ Alberto Rodríguez Carucci, *José Martí en Venezuela y Nuestra América*, Mérida, Universidad de Los Andes, 1992.

El positivismo se asume doctrina de Estado, se inspira en el modelo político francés. Los teatros, las bibliotecas, los archivos y los museos están en boga, así como la construcción de otras edificaciones públicas como el Capitolio, el Panteón Nacional, diversas plazas, avenidas y puentes; redes de servicios de agua, electricidad y el inicio del tendido de ferrocarriles. Importante para estos años el diseño del proyecto “La Apoteosis de Bolívar”. Se preparaba el país para celebrar en los próximos dos años el Centenario del Libertador. En el año 1881 se estaba celebrando el Centenario del Nacimiento de Andrés Bello, cuya poesía es editada por Arístides Rojas, brilla la primera edición de *Cuadros Históricos* de Eduardo Blanco, más conocido como *Venezuela Heroica*. En ese año ve la luz el primer número de *El Cojo ilustrado* y el “Gloria al Bravo Pueblo” de Salas y Landaeta, se declara como el Himno Nacional de Venezuela. La población de Venezuela para ese año era de 2.005.139 habitantes y en Caracas 55.638 personas residían en sus seis parroquias.

Martí llega a esta ciudad y según lo que se desprende del ensayo “Los Tres Héros” publicado en *La Edad de Oro* en 1889, lo primero que hace es dirigirse a la Plaza Bolívar a rendir homenaje al Libertador Suramericano:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del

hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido.³⁵



General Antonio Guzmán Blanco



Plaza Bolívar de Caracas, 1874

35 J. Martí. “Los Tres Héroes”, *La Edad de... op. cit.* pp. 14 y 17.

4. Martí en la “Jerusalén de los sudamericanos”

Cuando Martí llega a Caracas es recibido por Mercedes Smith de Hamilton y se aloja en una casa de huéspedes, la marcada con el número 261/2 entre las esquinas de Mijares y Altagracia. De allí comienza a desplazarse por toda la ciudad, por el norte, hacia las faldas del Ávila donde está el Panteón Nacional y la quebrada Catuche; en la zona centro norte de la ciudad por los alrededores de la esquina de Veroes, donde se encontraban los colegios Santa María y Villegas; al Templo Masónico; al centro donde está la Plaza Bolívar, con el monumento de El Libertador, a la esquina donde funcionaba el periódico *La Opinión Nacional*; a la Casa de Los Tovares para las tertulias literarias que allí se efectuaban. Hacia el oeste de este sector, asciende al Parque de El Calvario. Frecuentes son sus visitas a la casa de Cecilio Acosta entre Velásquez y Santa Rosalía; al sector La Candelaria donde contempló las fiestas del carnaval de 1881; es asiduo orador al Club de Comercio entre las esquinas de Palma a Municipal; más hacia el sur donde se cruzaba el río Guaire y Puente Hierro, lugares de paseo de los caraqueños. Hacia el este y siguiendo la ruta de Humboldt, se acerca a las riberas de la quebrada Chacaíto, asiento de la Hacienda Sans Souci. En relación a esta ciudad, Martí en *Un viaje a Venezuela* escribió:

Caracas, la capital de la República, la Jerusalén de los sudamericanos, la cuna del continente libre, donde Andrés Bello, un Virgilio, estudió; donde Bolívar, un Júpiter, nació; donde crecen a la vez el mirto de los poetas y el laurel de los guerreros, donde se ha pensado todo lo que es grande y se ha sufrido todo lo que es terrible; donde

la Libertad, de tanto haber luchado allí, se envuelve en un manto teñido en su propia sangre.³⁶

A la llegada de Martí a Caracas, visita al diario *La Opinión Nacional*, dirigida por Fausto Teodoro de Aldrey, allí en la edición del 28 de enero de 1881 se le da un afectuoso saludo en estos términos:

Don José Martí. –Este ilustrado escritor, que en años pasados redactaba en México la Revista Universal, se halla en Caracas, donde se propone fijar su residencia. Para que adopte a Venezuela como su segunda patria. Hemos tenido el gusto de tratarle en la visita que se ha dignado hacernos, y se ha grangeado nuestras sinceras simpatías. Deseamos cordialmente que sea feliz entre nosotros para que adopte a Venezuela como a su segunda Patria, tan generosa y providente como la que le dio el ser.³⁷



Vista de Caracas desde Caño Amarillo

36 *Idem*, *Un viaje a Venezuela... op. cit.*

37 *Idem*, *La Opinión Nacional*, Caracas, 25 de enero de 1881.

En su crónica *Un viaje a Venezuela*, encontramos estas hermosas descripciones de Caracas y su gente:

El hogar caraqueño es encantador: todo es enternecedor, pleno de amor, de espíritu de mujer, de puros goces, de tiernos encantos. Tiene algo de ala de mariposa y rayos de sol. Es un placer vivir en él. No es como en nuestras grandes ciudades donde la faena agota al hombre y el hogar agota a la mujer. Es un bello rincón de yerba fresca donde un seno trémulo siempre espera la cabeza cansada del señor de la casa. —¡Oh! ¡qué hueca, peligrosa, fría y brutal es la vida sin esos amores!

La ciudad —lo hemos dicho— es bella. Constantemente se construyen casas espaciosas, de una sola planta, en cuyo patio, entre dos grandes macetas, un chorro de agua se eleva y cae sobre un elegante estanque, como en Sevilla. Bellas riberas, de altos bordes tapizados de un aromoso verdor, serpentean entre las calles, prolongadas por todas partes por sólidos puentes. Un bello teatro y una bella iglesia acaban de ser levantados...

Ramas cargadas de flores acarician todavía las paredes ruinosas de la casa donde Humboldt vivió. —Humboldt, que no olvidó jamás— “la culta, la hospitalaria, la inteligente Caracas”. —Todavía se contempla, en una plaza... un reloj de sol construido por Humboldt.

Y cuando, en uno de esos ligeros carruajes que se encuentran por todas partes en la ciudad, uno se pasea por los alrededores de Caracas, poblados de cafetales, sembrados a la sombra amiga de los rojos y altos bucares, todavía puede observar una portada, sobre cuyo remate se lee, en letras dibujadas por la mano del sabio, el nombre del encantador lugar que fue entonces un delicioso sitio de placer: —Sans Souci.

—La ciudad, cercada por montañas, está construida sobre un valle apacible y sereno, bañado por un río ancho y tranquilo, por el noble Guaire: —un río de ninfas: hay también otro río, tortuoso y caudaloso, ruidoso e inquieto, el Catuche, —y aún otro, apacible como su nombre, el dulce Anauco, que hace pensar en una guirnalda de flores.

—Hay otro paseo que tiene algo de maravilloso: Es el Calvario. —Es una colina, antes árida, enfermiza y amarillenta, donde hoy el

verdor fragante desciende por sus flancos pintorescos, como un rico tapiz de pliegues colosales, sembrados por aquí y por allá de notas vivas y chillonas: las rosas. Al subir, por una suave pendiente, se encuentran jardines, bosquecitos, piazzetta, arroyos, frondosas arboledas, sonoras cascadas, platanales cargados de frutos, bambúes sonoros como arpas.³⁸



Pórtico de la casa de la hacienda Sans Souci en Chacaíto

De manera crítica comenta en la crónica sus observaciones en torno a la ciudad y su gente:

En la ciudad, una singular vida semipatriarcal, semiparisense, espera al viajero. Las comidas que allí se sirven, exceptuando algunos platos del país; las sillas en que se sientan, los trajes con que se visten, los libros que se leen, —todo es europeo. La alta literatura, la gran filosofía, las convulsiones humanas, les son por completo familiares. Allí conocen de maravilla el interior de Víctor Hugo, las buenas palabras de Proudhon, las proezas de Les Rougon-Macquart y Naná. En materia de República, una vez que han imitado a Estados Unidos, quieren imitar a Suiza: quieren ser gobernados desde febrero próximo por un Consejo Federal, nombrado por los Estados.

38 *Idem, Un viaje a Venezuela... op. cit.*

En literatura, viven apasionados con los españoles y los franceses. Aunque nadie habla las lenguas indígenas que se hablan en el país, todo el mundo traduce a Gautier, admira a Janin, se conoce de memoria a Chateaubriand, a Quinet, a Lamartine. Resulta pues una inconformidad absoluta entre la educación de la clase dirigente, y las necesidades reales y urgentes del pueblo que debe ser dirigido.³⁹



Centro de Caracas, lateral al Capitolio, 1880

Vida cotidiana y costumbres observadas por Martí en Caracas y descritas en *Un viaje a Venezuela*

En Caracas hay una fiesta curiosa, en la que se pueden ver más mujeres hermosas de las que se ven en cualquier reunión igualmente numerosa, en cualquier otro país, incluso aunque fuera el nuestro: es el Carnaval.

Desde hace algunos años —la fiesta ha transcurrido bien: es un enervamiento de alegría aristocrática, un esparcimiento elegante, una fiesta para los ojos. Imagínense una decena, una centena, un millar de cajas de colores rotas al viento. La tarde es clara; el cielo, azul; el sol, suave; las casas, a ambos lados de la gran calle Candelaria, donde se celebra el Carnaval, colmadas de mujeres. Nada de trajes,

39 *Ibid.*

nada de máscaras espantosas, nada de contornos ocultos: es una fiesta al aire libre.

Los hombres, y algunas familias que desean disfrutar de las justas, se pasean sobre preciosos caballos del país o en carruajes engalanados con los tres colores nacionales: el amarillo, el rojo y el azul, entre dos filas de ventanas, en las que las jóvenes apiñadas parecen ramilletes de flores.

Al pasar ante una ventana, una de sus amigas le lanza a la cara un puñado de papeles de colores,—usted se quita su sombrero de seda, al que llaman en Caracas pumpá, por imitar el ruido del cañón al que se compara el malhadado sombrero, y un torrente de almidón se derrama sobre sus cabellos negros.

-Algunas veces, cuando llega la noche y la impunidad es casi segura, nueces, cáscaras de papas, tortas calientes son arrojadas por una mano violenta sobre los rostros de los transeúntes. —Pero la verdadera fiesta está en el combate de las ventanas. Los caballeros que pasan detienen súbitamente sus corceles, lanzan flores, bombones exquisitos, joyas de valor, monedas de oro, a las señoritas que adornan las ventanas, y espoleando sus caballos, se acuestan sobre el cuello de las bestias, y parten como flechas para escapar de las nubes de proyectiles que caen sobre ellos.

-Hay una semana que es en Caracas como una exhibición de riqueza: la Semana Santa. En ella se destacan prodigalidades locas. Todo el mundo está en la calle. Todos los trabajos se suspenden. —Se da uno por entero al placer de ver y ser visto.

Se pasea desde la mañana hasta la tarde. El Señor moribundo es el pretexto; pero no se piensa más que en cantar bien en la iglesia, donde los coros están formados por las gentes jóvenes más notables de la ciudad;—en maravillar a los curiosos, en vencer a los rivales.—Están los alegres vestidos nuevos, arrastrando por las calles abundantes sus colas grises, rojas o azules; allí les exigen a los hombres agrupados a la puerta de los templos, el premio a la belleza,...

-Como paisaje, no hay nada más bello. Los vestidos de color vivo, al sol de la mañana, parecen desde lejos flores en movimiento, balanceadas por el aire amable sobre la larga calle. ⁴⁰

⁴⁰ *Ibid.*, p. 163.



Retrato de Martí, tomada en
México por Valero y Cia., 1875
(Reproducción fotográfica por
W. Vicent del que está en el
Memorial José Martí de La Habana, 2015)

El encuentro de Martí con Venezuela produce un gran impacto entre la juventud estudiosa y entusiasta de Caracas y entre la intelectualidad que se concentraba en esta ciudad (la Generación del Centenario), así mismo dejó en Martí una formación y un crecimiento tremendo. Al revisar la obra de Martí en Venezuela, sobre Venezuela, sobre los venezolanos y la imbricación de lo venezolano en sus creaciones nos queda una sensación de asombro y admiración. Se trata de un cubano que en su peregrinar por la independencia de su patria llega a la nuestra y queda prendado a esta tierras, a su gente, a su desarrollo histórico, a sus aportes a la independencia americana, a sus vastos paisajes geográficos, a sus variados recursos, a su potencialidad y al liderazgo que por naturaleza y tradición histórica y libertaria le toca cumplir a Venezuela dentro del

concierto mundial de las luchas por la soberanía, la independencia y la libertad de los pueblos del mundo.

Las personas que en aquellos años estuvieron relacionadas con Martí en Caracas; fueron, Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*; Cecilio Acosta, jurisconsulto, gran escritor venezolano de quien Martí elaboró un obituario a su muerte, publicado en la *Revista Venezolana*; Heraclio Martín de la Guardia, gran poeta, político, periodista, diplomático, dramaturgo; Agustín Avelado, educador, Ingeniero y político, fue director del Colegio Santa María; Guillermo Tell Villegas, abogado, político, presidente interino de Venezuela en algunas ocasiones, director del Colegio Villegas; Arístides Rojas, escritor, médico, naturalista, historiador; Eduardo Blanco, el autor de *Venezuela Heroica*; Diego Jugo Ramírez, matemático, militar y poeta con quien continuó la comunicación desde Nueva York; Eloy Escobar, poeta, a quien Martí al conocer de su muerte le dedicó un obituario desde Nueva York. Lisandro Alvarado, médico, naturalista, historiador, etnólogo y lingüista; Francisco Pardo, César Zumeta, Antonio Saluzzo; Juan Ignacio de Armas; Felipe Tejera, Pedro Arismendi Brito, Julio Calcaño, Domingo Hernández, Carlos Arvelo, Félix Soubllette, entre otros.

Destaca en la estancia de Martí en Caracas su acercamiento y profunda amistad con Cecilio Acosta. Martí se encuentra en la ciudad cuando ocurre la muerte de Acosta y en el segundo número de la *Revista Venezolana* le dedica una elegía.

La literatura latinoamericana reconoce a Martí como uno de los iniciadores del Modernismo en estas tierras, y es precisamente la producción que hace en Venezuela este

escritor, el principal referente. Así, esto es observado en los escritos elaborados para *La Opinión Nacional* (los artículos de la “Sección Constante”), la *Revista Venezolana* (en la definición de los “Propósitos” de la revista, en El carácter de la *Revista Venezolana* y en el obituario a Cecilio Acosta) y en el libro de poesía *Ismaelillo*, en donde, de acuerdo a los especialistas, pueden ubicarse “los cimientos del modernismo en verso”. Ello significó para la obra de Martí su aporte para la iniciación de la nueva Literatura Latinoamericana, que se ve coronada en Nueva York con el “Prólogo” que escribió para el libro de poemas de Juan Antonio Pérez Bonalde, “El poema del Niágara”.

Cuando Martí sale del país el 28 de julio de 1881 continúa con su obra venezolanista. Ya en Nueva York se destaca como corresponsal de *La Opinión Nacional*, iniciando allá la redacción de la “Sección Constante” y continuando con “Las Hojas de Nueva York”. En esa ciudad escribe la crónica *Un viaje a Venezuela*. Intercambia correspondencia con Diego Jugo Ramírez, con Fausto Teodoro de Aldrey, con Heraclio Martín de la Guardia y con Agustín Aveledo. Importante destacar los discursos pronunciados en honor a Bolívar y Venezuela y la publicación en *La Edad de Oro* del ensayo de “Los tres Héroes” en tributo a Bolívar, San Martín y al padre Hidalgo de México, sin obviar las menciones que hace a otros próceres y autores venezolanos y al reflejo de nuestro país y de nuestros ancestros en otras obras. Grandiosas las menciones en su ensayo Nuestra América.

CAPÍTULO III

La obra martiana desarrollada en Venezuela

*Me abrió el hogar sus puertas —y hallé—
loada sea la ocasión que se me presenta al fin para decirlo
—¡uno de los pueblos más sanos y de los hogares más honrados que he
visto en mis peregrinaciones por la tierra!—*

JOSÉ MARTÍ

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CLUB DEL COMERCIO,
CARACAS, EL 21 DE MARZO DE 1881.

Estudiosos muy acuciosos de la obra de José Martí aseguran que asumió un cambio significativo por su estancia en Venezuela. Mirla Alcibíades sostiene en su libro *Venezuela en Martí* la idea de que:

... si hay acuerdo en sostener que los meses de permanencia martiana en Venezuela significaron un cambio en su ideario, hay que pensar en los dos elementos que hicieron posible ese cambio: la ínsita capacidad intelectual de Martí, su propia disposición para madurar reflexiones y para descartar puntos de vista añejos que le resultaban inoperantes para su enorme esfuerzo intelectual y,

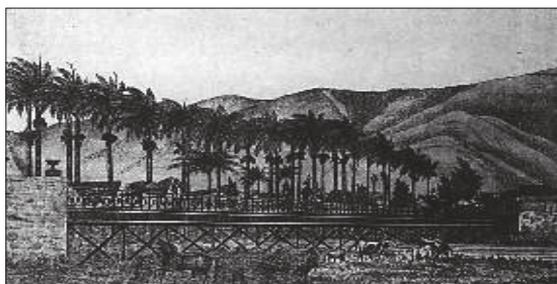
además, las condiciones propias del medio venezolano que alimentaron las líneas fundamentales de ese cambio.⁴¹

El hecho de encontrarse en la cuna del Libertador Simón Bolívar, la interacción con grandes intelectuales venezolanos: científicos y humanistas, el conocimiento obtenido en fuentes venezolanas, convivir con esta patria de libertadores, la observación de campo en estas tierras, la revisión de las experiencias vividas en otros contextos, le llevan a la reflexión y a la asunción de nuevos paradigmas, reafirmando su carácter revolucionario y madurando su creatividad en el mundo intelectual latinoamericano y sus preocupaciones sobre la política a nivel mundial. La percepción martiana de esos tiempos le llevan a la producción de grandes ideas, a la consolidación de un pensamiento comprometido y a seguir siendo el gran constructor de una acabada obra, en donde demuestra gran capacidad de trabajo y creador de nuevos aportes y a la formación de nuestra ciudadanía, afianzándose lo bolivariano y obrando por el desarrollo de nuestros pueblos.

Es en Caracas en donde se desencadenan con más fragor las fuerzas creadoras de Martí, en el estudio, el análisis de nuestras realidades, en sus aportes a la educación, al periodismo, a la literatura, al ideario de la segunda independencia, a la conclusión de la gran marcha por la soberanía latinoamericana, inconclusa aún por cuanto no se había conseguido la libertad de Cuba y Puerto Rico. Como lo afirmase Fina García Marruz,

41 Mirla Alcibíades, *Venezuela en José Martí*. Caracas, Fondo Editorial Ipasme, 2010, p. 39.

Venezuela “Es el comienzo de su gran oratoria política, su gran crónica periodística, y su definitiva entrega a una causa que deja de ser nacional para ampliar su radio de visión a todo el Continente”⁴² y Pedro Pablo Rodríguez afirma que “Venezuela significa en la evolución de su pensamiento el decisivo momento afirmativo de la necesidad de las transformaciones sociales para alcanzar la plenitud continental”, “el paso de la revelación de nuestra América a la consagración por su fundación”.⁴³



Puente Hierro, siglo XIX

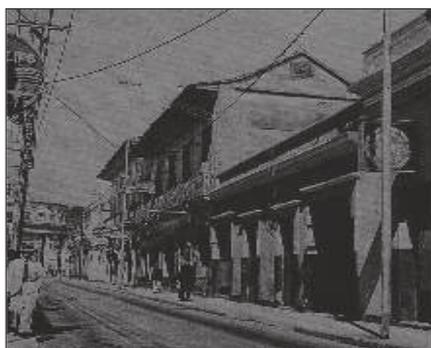
1. El pueblo de Caracas conoce a Martí en la jornada del Club del Comercio y celebra su elocuente discurso

El 8 de marzo de 1881, Arístides Rojas, Guillermo Tell Villegas y Diego Jugo Ramírez, primeras amistades cosechadas por Martí en sus primeros días en Venezuela, dirigen una carta a los directores del Club del Comercio de Caracas, Antonio Ponte y Eloy Escobar para solicitar permiso para presentar

42 F. García Marruz. *Venezuela en Martí... op. cit.*

43 P. P. Rodríguez, *Martí en Venezuela... op. cit.*

“en ese culto centro social, la noche de la próxima velada, a un joven sudamericano, escritor, poeta y orador de apreciables dotes, que acaba de llegar a esta capital, con valiosas recomendaciones, y que, a exigencias nuestras, ha convenido en hacernos oír su palabra...”⁴⁴. Esa comunicación fue respondida positivamente, quedando las puertas del Club del Comercio, en la cuadra de La Palma a Municipal, para la presentación pública de José Martí en Caracas.



Cuadra de Palma a Municipal, donde quedaba el Club del Comercio

El discurso de Martí pronunciado el 21 de marzo de 1881 se considera una valiosa pieza de la oratoria y la prosa latinoamericana del siglo XIX, con ello José Martí sorprende a la audiencia reunida en los espacios del Club del Comercio de Caracas, quienes quedan gratamente sorprendidos por la elocuencia de sus palabras y la profundidad de su mensaje a

⁴⁴ J. Martí, *La Opinión Nacional*, Caracas 12 de marzo de 1881.

los venezolanos; resalta en ellas el reconocimiento a Simón Bolívar y a la nobleza de los herederos de sus glorias; forjadores de la patria: además de Bolívar, Andrés Bello, Madariaga, Mariño, Izquierdo, Miranda; al heroísmo de los venezolanos que lucharon por la independencia de América, a los grandes que participaron en la declaratoria de la independencia del país: Miranda, Roscio, Peña, Domínguez, Yanes; la libertad de Cuba; referencias a la grandiosidad de los venezolanos frente a la adversidad del terremoto de 1812; reconocimiento a los venezolanos de 1881, en especial a la mujer venezolana; pone de manifiesto su amor hacia nuestro país.



Aviso publicado en *La Opinión Nacional* en 1881

Enfatiza el tema de la unidad y la integración latinoamericana y caribeña; José Martí; manifiesta las primeras impresiones de Venezuela vistas en Puerto Cabello en contraste entre el norte frío de Nueva York y la calidez del trópico, además del calor humano reflejado en Venezuela; destaca la grandeza de América frente a Europa; contraste entre la opulencia de

Europa y la naturaleza americana; el tema de la libertad y la soberanía; la naturaleza y la riqueza de la geografía venezolana; el liderazgo del país; dentro del concierto latinoamericano y mundial, por la dignidad de nuestros países, avizorando un futuro lleno de realizaciones y reivindicando el papel ductor que le corresponde a Venezuela dentro del ideario de la libertad, el antiimperialismo, la unidad, la integración de estos países; el compromiso por la libertad de Cuba; introduce el tema indio; el papel desarrollado por los indios Caracas, por Terepaima, por Macarao; la cosmogonía indígena en la visión de sembrar de hombres, mujeres e ideas las tierras venezolanas y americanas al calor de la leyenda de las semillas del moriche y Amalivaca y los hermosos homenajes a los mayas en las obras de Chilam y los mexicas y chichimecas en la figura de Netzahualcóyotl. Muy importante en este discurso el tema de la descolonización de América.

*Fragmentos del Discurso pronunciado por
José Martí en el Club del Comercio de Caracas
el 21 de marzo de 1821*

Así, estremecido al recuerdo del día de patriarcal grandeza en que los abrazos de bienvenida sacaron, por las mismas calles, al padre feliz, –de su caballo de batalla, temblando a aquella gloria mis mejillas, como tiembla la superficie de la tierra, movida por el fuego interior de los volcanes –fuime a pagar ante su tumba blanca– como cumplía a aquel ser sereno– mi tributo impaciente y si por menguado temor de parecer vulgar o lisonjero no doblé reverentemente ante las cenizas del hombre entero y envidiable un segundo la rodilla, con efusión filial le envié un beso amorosísimo, de largo tiempo en mi alma comprimido,...

... y con mis ojos nublados no sé si de las lágrimas, o de dolor por los males de mi pueblo, o de vapor de gloria, busqué en torno mío la montaña más alta de los Andes, —como si allá sobre la más alta cresta, debiera reposar nuestro gigante, como mensaje, el más enérgico que pudiera enviar la tierra al cielo...

En las mañanas, las nubes como que habían venido cargadas de fantasías celestes, a acariciar el sueño de las vírgenes, y a la llegada del sol solemne se iban perezosamente de los techos rubios. —No sé qué extraño orgullo— ese hermoso orgullo que al hijo alienta por la beldad y glorias de su madre, inflamaba mi pecho en mis paseos: buscaba a quién enseñar tanta hermosura...

Si preguntaba por un barranco, hallábamelo puente; si acercábame a leer un rótulo—, leía escuela; si me daba con una arrogantísima fachada griega que más que invita, obliga por su imponente forma a las grandezas de la ley, —decíanme que eso era ha poco pared recia y musgosa donde andaban, como búhos dormidos, tiempos muertos...

Me abrió el hogar sus puertas —y hallé— loada sea la ocasión que se me presenta al fin para decirlo —juno de los pueblos más sanos y de los hogares más honrados que he visto en mis peregrinaciones por la tierra!— Y me dije: No vayas adelante, cansado peregrino. Depón tu bordón roto al umbral de este pueblo de hidalgos y de damas; —reposa en estos valles; con agua de estos ríos restaña tus heridas: ayúdales en su trabajo, aflígete con sus dolores; echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo; estrecha la mano de estos hombres, caminante: besa la mano de estas damas, peregrino.

Y vi entonces, desde estos vastos valles, un espectáculo futuro, en que yo quiero o caer, o tomar parte. Vi hervir las fuerzas de la tierra, —y cubrirse como de humeantes delfines, de alegres barcos los bullentes ríos—

—y abatirse los bosques sobre la yerba, para dar paso a esa gran conquistadora que gime, vuela y brama;—

—y verdear las faldas de los montes, no con el verde oscuro de la selva sino con el verde claro de la hacienda próspera; —y sobre la meseta vi erguirse pueblos;

—y en los puertos, como paradas de mariposas, vi aletear, en torno a mástiles delgados, regocijadas numerosísimas banderas;

—y vi, puestos al servicio de los hombres el agua del río, la entraña de la tierra, el fuego del volcán. —Los rostros no estaban macilentos,

sino jubilosos; cada hombre, como cada árabe, había plantado un árbol, escrito un libro, creado un hijo; la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado, sonreía; todas las ropas eran blancas; y un suave sol de enero iluminaba blandamente aquel paisaje...

Basta, para ser grande, intentar lo grande. Y yo tomo mi cruz humildemente: y la rocío con las amargas lágrimas del desconocido, y ayudaré a este pueblo en sus trabajos.

Pero como me asalta, apenas echado afuera este impaciente grito, el miedo acerbo de que, con este desconocimiento funesto en que vivimos los unos de los otros los hombres que trabajamos por la realización inmediata y absoluta de los ideales de América.

Luché en mi patria, y fui vencido. —Se sabe que al poema de 1810 falta una estrofa —y yo, cuando sus verdaderos poetas habían desaparecido, quise escribirla. —No me han arrancado, no me arrancarán la pluma de las manos, —pero la ha vuelto contra mi pecho la fortuna, y se me ha clavado en el corazón, que palpita ¡ay! en este instante mismo acelerado con el recuerdo de aquellos que a compás suyo latieron —y ya han muerto.

Quise hacer en aquel pueblo mío, que en defensa suya y en brazos de la gloria, ha visto caer a hombres de este pueblo, quise hacer una guerra amorosa, para impedir que se hiciera luego una guerra de hambre y de rencores que manchan ¡ay! para muy largo tiempo —lo que engendran.—

Y como para todos los que del lado azul del Atlántico nacimos, hay obra común y magnífica que hacer, vengo a ofrecer, triste y dignamente, mis servicios a los hombres, —a poner hombro en la obra. —Hay que abrir ancho cauce a la vida continental, que ahogada en cada uno de nosotros nos inquieta y sofoca; hay que dar alas a todos estos gemidos, —empleo a nuestro genio desocupado, que en desgarnarse el verso, pierde las horas que debiera emplear en fecundárselo; —hay que sembrar de pobladores, como aquel par creador de la hermosísima leyenda del Moriche, sembró de hombres las márgenes desiertas del Orinoco, esas selvas dormidas, que en espera de los labriegos, sus esposos, dejan del amplio seno al suelo agradecido sus robustos frutos: —hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste; —en la garganta de Netzahualcóyotl y Chilam: hay que deshelar, con el calor

de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable corruptas raíces.

—que nosotros tenemos, como ellos los del Arte, los monumentos de la Naturaleza; como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor; y cúpulas de árboles más vastas que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, y mujeres tan bellas como sus estatuas, y un sol de fuego y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra...

Cuando huésped de extraño bajel, en que venía asombrado de tanta alma sola y pequeñez vestida de grandeza que en la Rep. del Norte, de donde hice este viaje, había observado, —no oía yo hablar más que esas lenguas frías, riscosas e inflexibles; y vi surgir en sonora mañana, aquella costa serena de Pto. Cabello, con aquel bosquecillo hospitalario, y sus palmas gallardas, y sus limoneros amorosos, que como símbolo de la Naturaleza que los cría, rompían con su ramaje exuberante la tierra que los ciñe; cuando vi que como alegre enviado de la gentil Naturaleza, se echaba al mar con su perfumado aire que nutre, con su regazo, henchido de árboles, como dándose prisa a consolar a los viajeros de las tierras frías de la soledad que los carcome, sentí como olas de amor que se me agigantaban y ascendían dentro del pecho, y mis nervios ateridos se tornaron ágiles, y ante la vida hermosa renació mi amor a la vida y tuve alegría febril de novio como si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra. Si mis ojos inquietos se posaban, en su incesante busca, sobre un cerro, veíame ya, en noche clara, como este admirable día nocturno, veíame ya escalando, como los ágiles Caracas, el áspero Calvario, hoy joya rica, —peña fecundada, como aquella bíblica, —regaladísimo retrete; —e imaginaba que seguía la huella del iracundo Terepaima, y que oía clamar, asaetado por los magueyes inclementes, a aquel fiero y hercúleo Macarao. Si tropezaba al andar con un granado, veíame yo a la sombra de aquellos que en alas del buen aire del mar enviaban sus mieles delicadas a los clásicos labios de Andrés Bello: si caía en mis manos una hoja impresa, a pesar del saludable —en todos sentidos saludable, olor a imprenta nueva —luego de ver y celebrar el adelanto diario, que ya en la tierra de Venezuela sigue la marcha audaz del potro que embellece sus llanuras —forjábame que tenía en mis manos una copia amarilla de aquel Publicista benemérito:

Parecíame respirar embriagante aire de batalla, como si todavía no hubieran llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar...⁴⁵



Vista Caracas, 1881. En primer plano, El Silencio; al fondo a la izquierda, el Capitolio y la Corte Federal, fondo a la derecha las iglesia de Santa Teresa y el Teatro Municipal

El discurso se desarrolló posterior a la intervención de varios artistas nacionales, quienes interpretaron diversas piezas musicales: Trina Mestres con *Non é ver*, el “Trovador” en dúo con Fernando Michelena; Guillermo Smith con el trompetín, “Sonámbula”; Meyer con el violín, tocó “El Carnaval de Venecia” y Eloy Escobar recitó la “Oda a Colón” de Baralt. Toda una velada artística de primera, la de esa noche, coronada por el magnífico discurso de Martí, quien recibió muchísimos elogios. El reconocimiento fue tal que fue invitado nuevamente para otra velada en el Club, que se efectuó el 4 de mayo, y un grupo de jóvenes caraqueños le pidió a Guillermo Tell Villegas que facilitara los espacios de su colegio para que

45 *Idem, Discurso pronunciado por José Martí en el... op. cit.*

Martí diera clases de oratoria. Del discurso del 21 de marzo, recogemos algunas impresiones:

En el libro de Gonzalo Picón Febres, *La literatura venezolana en el siglo XIX* tenemos el siguiente escrito de Pedro María Brito González:

...aparece Martí en la tribuna;... No era un hombre; era el genio viviente de la inspiración, personificado en el orador, que poblaba el espacio con las armonías de su palabra, que inflamaba los corazones con el fuego de la elocuencia varonil, que subyugaba las almas con el influjo de misteriosa e irresistible simpatía. Todos prorrumpimos en frenéticos aplausos, y aquellas demostraciones de sincero cariño, fueron creciendo a medida que eran oídos aquellos pensamientos; ora vigorosos y enérgicos cuando imploraba al Numen de la libertad, para hablar en esta tierra clásica del heroísmo, ora tiernos y delicados, pero siempre nuevos, cuando describía con mágico arrebató la belleza de nuestras mujeres y el brillo de las virtudes que resplandece en sus frentes candorosas; cuando, mensajero del porvenir, predecía a esta América, paraíso del mundo, los triunfos más gloriosos en las lides del progreso universal. Bajó de la tribuna y cayó en brazos de tantos como lo esperábamos para darle un testimonio del aprecio y del respeto que merecen e inspiran las almas generosas consagradas al culto del deber y la virtud.⁴⁶

El profesor e investigador venezolano, Ramón Losada Aldana en uno de los siete ensayos de *Martiamérica* expresó:

En el conjunto de la obra martiana hay unas páginas que amo, que amo especialmente. Es intensa la venezolanidad que contienen, unitivo e integrador del americanismo que despliegan, humanísticos los vuelos que surcan sus espacios. Deslumbra esa prosa de relieve escultórico y esa plasticidad expresiva donde quedan palpitando las

⁴⁶ Gonzalo Picón Febres, *La literatura venezolana en el siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República, 1972, pp. 173-176

imágenes propias de nuevas formas de hacer literatura y gobernar los días. En todas y cada una de sus letras los sueños buscan la realidad y la realidad sueña con transformaciones sustantivas. Me refiero a lo que se conserva del discurso pronunciado en el Club de Comercio el 21 de marzo de 1881.⁴⁷

Correspondencia de Martí a Fausto Teodoro de Aldrey en relación a sus trabajos en Venezuela y su actuación en el Club del Comercio de Caracas

Señor Fausto Teodoro de Aldrey

Mi benévolo amigo:

Lucho entre el miedo de ocupar con asuntos personales la atención pública, a más altas cosas que a los placeres de un hombre agradecido, consagrada, y el anhelo de decir de una vez el agradecimiento en que rebose... ¿A quién daré las gracias primero? ¿A esos hijos mimados de la Historia y de las Musas que me llevaron amorosamente de la mano al Club caballeresco? ¿Al ternísimo Escobar, al culto Ponte, a Toledo Bermúdez generoso, que me han recibido, más que en su casa, en sus brazos? ¿A aquella sala brillante y seductora, que entera vive, con sus caballeros de miradas altivas, y sus damas de miradas puras, en el alma del huésped conmovido? A usted, amigo mío, que me saca, con sus hidalgas saluciones, de mi oscuro retiro, poblado hoy, merced a tanta bondad, de armonías tantas? ¿A la noble persona que con tan airosa pluma ha dicho de mí anoche tan extrañas cosas? A la misma ciudad esbelta y pulcra, con tan singular cuidado embellecida, que entra por tan buena parte con su gracia artística en mis devaneos y ensueños de futuras proezas, no he de dar, con la mano en el corazón henchido, leales gracias? ¡Oh!, ¡quién pudiera pagar con rápidas y útiles obras, tantos beneficios! ¡Qué almohada tan suave para todos mis dolores! Más de ellos he de despertar, para contribuir, con el bien de ellos sacado, al bien ajeno; a las tareas grandiosas a los empeños altos que en esta

47 R. Losada Aldana, *Martiamérica*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2011, pp. 45 y 47.

veneranda tierra se inician y mantienen. De caer vengo, del lado de la honra. Pero perder una batalla no es rnás que la obligación de ganar otra. A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar, con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito: y a morir de la mano de la libertad: pobre y fieramente. –Ruegue usted en mi ‘nombre a todos los que me tienen obligado, a mis amigos generosos, a esta ciudad gallarda, a esta sagrada tierra, que den a su servidor nueva ocasión pronta de pagarles en prácticos servicios los consuelos– que como a consuelos toma el bien que de él hoy dicen,—delicados consuelos que de todos ellos hoy recibe. Y déjenme ellos y usted callar muy amorosas cosas, que del alma ferviente se me escapan, pero que el celoso decoro vuelve adentro.

En cuanto a usted, mi benévolo amigo, halle pronta manera de que le recompense sus favores, su obligado y afectuoso amigo,

JOSÉ MARTÍ⁴⁸



Fausto Teodoro de Aldrey

48 J. Martí, “La Opinión Nacional. Caracas, 24 de marzo de 1881”, *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de Estudios Martianos, pp. 265-266.

2. Los colegios Santa María y Villegas abren sus puertas a las enseñanzas de José Martí

Martí en sus años juveniles, apenas con dieciocho años de edad, en su confinamiento en España, dio sus primeros pasos, aunque de manera informal, en ese mundo maravilloso de la enseñanza, por lo que obtiene algunos recursos para su manutención en Madrid dando clases particulares a dos niños de esa ciudad, lugar donde él había iniciado sus estudios en derecho, filosofía y letras. Pero en realidad, el ingreso pleno de Martí en el rol de docente lo hizo en Guatemala en 1877, donde logró su ingreso como profesor de Literatura y Composición en la Escuela Normal Central que dirigía el también cubano José María Izaguirre, y de Literatura alemana, francesa, inglesa e italiana en la universidad. En Cuba, en septiembre de 1878, obtiene autorización para impartir clases en el colegio de primera y segunda enseñanza de Hernández y Plasencia. Como lo manifestara Martí, él concebía la educación como un acto constante de creación, un acto alimentado por el amor; por ello abogó por la constitución de un contingente de maestros misioneros quienes a través de “una campaña de ternura y de ciencia” de maestros ambulantes “dialogantes” y no “dominés” llevarsen conocimiento, enseñanza a todos los sectores de la sociedad, priorizando a aquellos sectores menos favorecidos. El maestro es el principal agente de esa gran gesta que es la educación. Con esta formación y estas ideas participa Martí dentro del proceso creativo de la educación en Venezuela, donde además de la Gramática, incorpora la Oratoria. Martí nos enseñaba acerca de su concepción de la Educación Popular:

I.- Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción.

II.- Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales.

III.- El que sabe más, vale más. Saber es tener. La moneda se funde, y el saber no. Los bonos, o papel moneda, valen más, o menos, o nada: el saber siempre vale lo mismo, y siempre mucho. Un rico necesita de sus monedas para vivir, y pueden perdersele, y ya no tiene modos de vida. Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí, no se le pierde, y su existencia es fácil y segura.

IV.- El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque.

V.- Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.

VI.- A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios. No hay que dudar entre un pueblo de Dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres.⁴⁹

49 *Idem, Obras completas*, Vol 19, La Habana, Centro de estudios mar-tianos, pp. 375-376.

Martí, profesor de Gramática Francesa y Literatura en el Colegio Santa María

A cuadra y media de la Plaza Bolívar de Caracas entre las esquinas de Veroes y Jesuitas, se ubicó, en la época colonial, en la segunda mitad del siglo XVIII, la escuela en donde Simón Rodríguez daba clases al niño Simón Bolívar, era la Escuela de las Primeras Letras. Justo al lado de ésta, en el año 1848, Juan Vicente González crea el Colegio Salvador del Mundo, y el 2 de octubre de 1859, Agustín Avelado y Ángel Ribas Baldwin fundan el Colegio Santa María que funcionó bajo la rectoría de Avelado hasta el momento de su cierre el 9 de junio de 1917. Fue esa, una época de gran esplendor para el Colegio Santa María, siendo un referente de la educación y la cultura del país, su lema era, moral, orden, estudio, constancia, progreso y por sobre todo, Dios.

En sus instalaciones se dictaban clases de primaria, secundaria, educación mercantil y se preparaban a los jóvenes para la Universidad, además de formación avanzada en Matemática y Agrimensura para los que optaban por la Ingeniería. Se daban también clases de varios idiomas. Existían las dos modalidades de internos y semi internos, allí, a lo largo de bancos, recostados a las paredes se recibían las clases. En esta casona, en 1869 se constituyó el Colegio de Ingenieros de Venezuela, funcionó allí el primer laboratorio de observación meteorológica de Caracas y se elaboró el proyecto de creación del Observatorio Cagigal. Además de ello y dentro de la labor filantrópica de Agustín Avelado, se instaló un servicio médico para la atención gratuita a los niños pobres que era regentado por el Dr. J. M. de los Ríos y dos médicos más. Otro aspecto

muy destacado de esta instalación eran los encuentros de carácter cultural que allí se daban, las célebres tertulias.



Casa de Nuestra América José Martí (Foto W. Vicent, 2014)



Agustín Avelo, director del Colegio Santa María.
Tomado de *El Cojo Ilustrado*, N.º 4, 1893

En este importantísimo colegio, en el año 1881, dio clases de Literatura y Gramática Francesa quien llegó a convertirse en el Héroe Nacional de Cuba, José Martí. En los anales del

colegio, tenemos el discurso de orden que pronunció en el Teatro Nacional, el 2 de octubre de 1909, el ingeniero, historiador, profesor Eloy G. González, quien al referirse a los docentes de la institución, manifestó las siguientes palabras en torno a José Martí:

¿Cuántos han estado, preguntaba yo, en torno del hogar de Santa María? Generaciones. Antes que todo se veían manteniendo aquel fuego, semejante al de Isaías, siluetas gigantescas, como en un vivac de imperatores... Allí José Martí, volvamos a decir, Alceo insurrecto, héroe y poeta de redención, a quien también podría aplicarse que “El reflejo de las armas ilumina su escritura”.⁵⁰

Martí, profesor de Oratoria en el Colegio Villegas

Para el año 1881, el Colegio Villegas era uno de los más destacados de Caracas, fue fundado por Guillermo Tell Villegas, quien manifestaba que esa institución debía ofrecer una educación que encaminara a sus alumnos a “apreciar la paz, la democracia, la libertad y la República”, se aspiraba a que ellos pudiesen “pensar, razonar, madurar juicios y opiniones”. Es el mismo colegio, donde José Gregorio Hernández, joven muy apreciado por el fundador y propietario del mismo, cursó sus estudios de bachillerato en esos mismos tiempos. Esta institución funcionaba entre las esquinas de Veroes y Santa Capilla, que posteriormente fue ocupado por la Academia Nacional de Bellas Artes, y hoy por la Escuela Superior de Música “José Ángel Lamas”.

50 Luis Aveledo Morasso, *El Licenciado Agustín Aveledo, “Prócer de la Paz” Una visión de dos facetas de su vida: La de educador y la de filántropo*. (Trabajo de grado) Caracas, 2001, p. 118.

...vibró poderosa la voz elocuentísima de aquel peregrino de la libertad, de aquél atleta incansable, que anhelaba dejar en el ánimo de la juventud venezolana, vinculados todos los tesoros de su alma, todos los ensueños de su inagotable fantasía, todas las grandezas de un porvenir apenas concebible. Aquellas dos horas sensiblemente no transcurrían para los que le oíamos: estábamos encantados, habíamos encontrado el verbo de nuestros ideales, habíamos como ascendido en alas de gratas ideas, alentados por la dicha, con los corazones rebosantes de júbilo, con las almas llenas de esperanzas y de paz, a un tabor de inmortales transfiguraciones.

Cuando aquella palabra, amor de la libertad y de la ciencia, dejaba de cantarlas armoniosamente, despertábamos como de un sueño, volvíamos sobre nosotros mismos y todavía encontrábamos en el plácido rostro del apóstol, la maravilla de una inspiración superior, la claridad de un espíritu iluminado. ¡Qué noches aquellas! ¡Cuán imperecederos sus recuerdos! El maestro nos decía preciosidades del hogar, de la familia, de la poesía, de la ciencia, de los héroes, de los libertadores, de sus impresiones, de sus tristezas, de los caprichos de la imaginación, pero siempre fijándose en cada ocasión propicia, sobre los más excelentes dones de la libertad... La palabra de Martí era inagotable y fluía límpida, sonora, elocuente, bella y pintoresca de sus labios: era él, artista de obra delicadísima: era cíclope de trabajos rudos y formidables...⁵¹

Martí enseñaba en sus clases el carácter elocuente y vibrante de la oratoria, afirmaba él, que para ello se debía contar con una sólida formación enmarcada en las experiencias acumuladas en esa labor, que en su caso estaban marcados por su estilo, por su experiencia, su inmensa cultura y en su personalidad, magníficamente descritas por Anzola en el texto anterior. En esas clases de oratoria se formaron varios venezolanos, entre ellos Luis López-Méndez, Gonzalo Picón

51 J. Anzola, *Venezuela a Martí... op. cit.*, pp. 33-34.

Febres, David Lobo, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta, Víctor Manuel Mago, Andrés Alfonzo, Ramón Sifuentes, José Mercedes López, José Elías Landínez, Víctor Febres y Juvenal Anzola.

Martí en sus “Notas sobre la Oratoria” nos legó una serie de principios que deben regir la oratoria. Los venezolanos que tuvieron el privilegio de haberle tenido como su profesor, seguro que contaron, a primera mano, con las maravillosas enseñanzas de ese gran maestro de la Oratoria que fue José Martí. De la citada obra recogemos estas observaciones:

Orador sin instrucción es palmera sin aire. ¿De qué le sirven las hojas a la palma si benévolo alisio no las mueve? ¿De qué le sirve el cauce al río si no tiene agua que rodar por él? ¿De qué le sirve la fluidez al orador si no tiene nutrición en el intelecto que corresponda a las facilidades de los labios?...

No hablo yo de condición empalagosa, que corta el vuelo a la palabra; pone pies de hierro al ibis alígero; confunde inútilmente a los oyentes, que no han de contagiarse de erudición en un instante, y quita la grandeza de la naturalidad y la brillantés del arrebató al orador. Hablo de la fuerza de doctrina, de esa definición de sistema, de esa hondeza de pensamiento, de esa seguridad del asunto hablado, misterio y resorte del éxito e influencia verdadera de un discurso. Cuando no se piensa claro no se habla claro. Ni basta conocer una materia sola; porque cuando se asciende a la tribuna, —que la tribuna es una iluminada majestad—no se miden los rayos de este sol, no se cuentan las ondas de este mar; tiende el alma su vuelo poderoso, lo único que pesa se hace ave que vuela; calienta la lengua una especie de fuego sibilítico; truécase el hombre en numen, y anonada, convence, reivindica, destruye, reconstruye, exalta, quema.⁵²

52 J. Martí, “Notas sobre la Oratoria”, *Obras completas*, vol 19, La Habana, Centro de estudios martianos, pp. 449-451.

3. Martí escribe su primer libro de poemas: *Ismaelillo*, dando inicio al modernismo latinoamericano y caribeño en la poesía

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!⁵³

Con estas hermosas líneas, José Martí da inicio a los quince poemas que conforman *Ismaelillo*. Fue en aquella Caracas que Martí llegó a amar tanto, donde el poeta escribió en 1881 esta obra que es referente de los inicios de la poesía modernista en Latinoamérica y el Caribe. En el poema introductorio se pone de manifiesto el amor del padre al hijo ausente, son versos que transitan desde el valle y los montes caraqueños, que remontarán el agitado oleaje del mar y que llegarían a las soleadas playas de La Habana, lugar donde José Francisco, el hijo, Ismaelillo se encontraba junto a su madre Carmen Zayas Bazán, la esposa de José Martí.

53 J. Martí, *Ismaelillo* (Domingo Miliani, compilación y pórtico), Caracas, Celarg-Conac, 1999.

Para introducirnos en esta obra poética, recurrimos al libro de la investigadora del Centro de Estudios Martianos de Cuba, Lourdes Ocampo Andina quien nos ofrece en su obra *Versos: José Martí* la siguiente apreciación sobre este poemario de Martí:

Es *Ismaelillo* un libro escrito desde un presente concreto, en la década de 1880, para un receptor futuro: de una generación precedente a otra posterior. No es solo la expresión de la ternura paternal, sino que en él bulle una impaciente sed por instaurar una nueva estética y, por supuesto, una ética que fundamenta la bondad de la conducta humana; porque en Martí la obra poética ha de cumplir dos objetivos autónomos, pero concomitantes: el fin estético que le es propio y, además, el fin ético, por el cual la creación literaria se convierte en instrumento poderoso de redención social.

La nostalgia por su hijo, al tomar cuerpo en la poesía, accede a un nivel ético que la depura de las trivialidades cotidianas, y la introduce dentro de los intereses humanos esenciales. El hijo del sujeto lírico es el destinatario explícito e implícito; pero a la vez este hijo es un ideal ético, un símbolo de las futuras generaciones, de mejoramiento humano y de vida futura.⁵⁴



Composición fotográfica: Ismaelillo con sus padres

⁵⁴ L. Ocampo Andina, *Versos: José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, pp. 9-10.

En *Ismaelillo* podemos ubicar temas, funciones y símbolos que nos llevan a conocer las interioridades de la obra, como la pureza e inocencia del niño, él es quien da protección a su padre, ello queda claro en las expresiones que incorporan la corona, la almohada y la espuela en el poema “Príncipe enano”; el niño es compañero espiritual del poeta y así lo expresa en “Sueño despierto”. El hijo da fuerzas a su padre, es inspiración vital. Importante en la obra las imágenes oníricas que se aprecian en “Musa traviesa”. El sentimiento de amor y ausencia de su hijo se manifiestan con mayor vehemencia en “Mi caballero” y “Musa errante”. En “Mi reyecillo”, Martí se preocupa por la formación futura de su hijo, en el sentido que no caiga en apetencias materiales innobles.



Ismaelillo rodeado por sus padres

El investigador del Centro de Estudios Martianos, Ibrahim Hidalgo Paz, nos informa de una reseña que apareció el 29 de septiembre de 1881 en la gacetilla del periódico *El Triunfo de La Habana*, se hace mención acerca de la edición del libro de poemas en Nueva York, a ello refiere que Martí publicará en esa ciudad una “colección de versos” con el título de *Ismaelillo*.

En carta a Diego Jugo Ramírez, en diciembre de 1881, Martí le manifiesta que en Nueva York:

...mis escasas horas de esparcimiento son horas venezolanas. Las parto con Bonalde, y con Gutiérrez Coll. Ellos me animan a imprimir un librito, que escribí en Caracas, y allá le irá, ya está en las prensas. Es un juguete, como para mi hijo.⁵⁵



Facsimil de la primera edición de *Ismaelillo*, Nueva York, 1882

Es una hermosa reflexión de Martí sobre sus amigos venezolanos Pérez Bonalde y Jacinto Gutiérrez Coll, le sirve de marco para hablarnos sobre su amor por Venezuela y presentar su primer libro de poesías. Al año siguiente del regreso de Martí a Nueva York, el poemario fue publicado bajo su propio cuidado en la imprenta de Thompson y Moreau. Ello

55 J. Martí, *Martí en Venezuela: Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1930.

contando con el apoyo y estímulo de sus dos amigos venezolanos. El libro fue publicado entre los meses de marzo a abril de 1882.

En otra carta a Diego Jugo Ramírez, 23 de mayo de 1882, le dice Martí:

Esta carta no va más que a llevarle a “Ismaelillo”. No lo lea una vez, porque le parecerá extraño, sino dos, para que me lo perdone. He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volaran grandes aves blancas.⁵⁶

En correspondencia a Agustín Avelado, suscrita en Nueva York el 23 de mayo de 1882, Martí refiere que:

¿No recuerda que le ofrecí un libro para sus huérfanos? Pues ya le mando el libro. Véalo y si le parece que merece excusa, y que hallará paga de algunas almas buenas, dígame cómo le mando cien de ellos, que es el regalo pobre que mi hijo hace a los huérfanos de su Asilo. Yo no vendo ese libro: es cosa del alma. Pero me da gozo pensar que puedo hacer con él un pequeño beneficio. Ni lo hago por fama, pero pensando en mi hijo, se me llena el alma de jazmines: y ése es un haz de ellos: habrá quien no le halle perfume: ¿que no sea usted, por Dios! Más no ha de ser usted, que tiene siempre bálsamo para todos los dolores.⁵⁷

56 *Ibid.*

57 J. Martí, *Obras completas*, vol. 7 , La Habana, Centro de Estudios Martianos, pp. 269-270.

4. Martí desarrolla su actividad periodística en *La Opinión Nacional*, principal diario, de aquellos años

Los primeros años de Martí en el periodismo

Los primeros pasos de Martí en el periodismo los da a muy temprana edad en su querida Cuba. Son los años de efervescencia libertaria y de los movimientos independentistas de Yara, en plena fragua al este de la isla y que se prolongó por diez años (las luchas de Carlos Manuel de Céspedes y los cubanos de Bayamo). El joven de 16 años junto con su amigo Fermín Valdéz crea *El Diablo Cojuelo* que se publica el 14 de octubre de 1869, una semana después crea un nuevo periódico, *La Patria Libre*, en el que además participa su maestro Rafael María de Mendive y Cristóbal Madan. La estancia de Martí en México entre los años 1875 y 1876, en la época en que crea su gran obra de teatro *Amor con amor se paga*, es considerado como los de su efectiva incursión en el mundo del periodismo profesional, ello por su exitosa y profunda participación en la *Revista Universal* en donde escribía artículos y crónicas acerca del mundo parlamentario, teatro, arte y una serie de boletines con el seudónimo de Orestes. Además de ello, colaboraba en la revista *El Socialista*, además de *El federalista*. En la estancia de Martí en Guatemala entre los años 1877 y 1878, además del ejercicio de la docencia, desarrolló una gran actividad en distintos campos de la creación, escribe el drama indio *Patria y Libertad*, *Los Códigos Nuevos*, ofrece conferencias y discursos y escritos que aparecen en el periódico *El progreso*.

En agosto de 1878 regresa Martí a Cuba, año en que nace su hijo José Francisco. El 17 de septiembre del año siguiente es detenido y enviado a España. En esa corta permanencia en Cuba desarrolla actividad docente y profesional, y es muy activa su participación dentro de la concepción de los procesos independentistas de la isla. En el campo de la creación, es muy activa su participación en el Liceo de Guanabacoa, institución cultural de fomento de las letras, las ciencias y las bellas artes. Su participación periodística la desarrolla en *El Progreso*, en donde reseña las actividades de la importante institución de la cultura cubana. En octubre de 1879 llega a España en la condición de preso. Y en diciembre de ese año logra salir de ese país a Francia, tomando rumbo a América en el vapor que le lleva desde el puerto de Le Havre, el 20 de diciembre hasta Nueva York, desembarcando en ese puerto el 3 de enero de 1880, iniciando Martí la primera etapa de su labor periodística en los Estados Unidos, país en la que desarrolla colaboraciones periodísticas en las áreas de las artes en condición de crítico en *The Hour* y *The Sun*. Charles Dana, director de *The Sun*, afirmó que Martí en las artes, "... tenía sólidos y extensos conocimientos, y sus ideas y conclusiones eran brillantes y originales". En ese país participó en ese año en actividades por la lucha independentista de Cuba y son célebres sus discursos dirigidos a la comunidad cubana residente en Estados Unidos.

*El periodismo latinoamericano y el venezolano
en la segunda mitad del siglo XIX y la incursión de
Martí en ese mundo*

Hasta las primeras décadas posteriores a la declaración de independencia de los países de América, se practicaba un periodismo llamado “doctrinario” puesto que desarrollaban su actividad en la difusión de doctrinas e ideas que orientaban la política de las repúblicas emergentes. Ya, a finales del siglo XIX comienza un cambio hacia un periodismo de corte “informativo” que se relaciona con un modelo asociado al mercado de la información y al surgimiento de géneros periodísticos modernos y a una situación que se presenta en esa época, la “autonomización del campo intelectual en general”. El escritor encontró en la prensa un medio de difusión de sus trabajos y el desarrollo de la crónica como un nuevo espacio para la producción intelectual. Hubo otros factores que apalancaron el empuje de la prensa en esos años: un público lector cautivado por la prensa y las innovaciones tecnológicas que contribuyeron con la modernización de las técnicas de producción, un mayor tiraje de las ediciones, a la inmediatez en la transmisión de las noticias y a la mayor difusión de los periódicos. La implantación de la imprenta a vapor, la linotipia, el desarrollo del telégrafo, del cable submarino, del teléfono, de la electricidad; el desarrollo de los medios de transporte, como el ferrocarril y la navegación a vapor. Se facilitaron también la incursión del aviso publicitario, la ilustración y la fotografía.

En el portal Martí del Centro de Estudios Martianos de La Habana, leemos el artículo de Antonio Fernández Verdecía,

“José Martí, maestro del periodismo”, que nos ilustra sobre las ideas de Martí acerca del periodismo, material que publicó el Apóstol en *Patria* en 1892. El maestro con mucha erudición nos orienta en torno a las misiones del periodismo:

... que no haya una manifestación de la vida, cuyos diarios accidentes no sorprendan al diarista...

... Que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literariamente todo. El periódico debe estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano, y la espuela en el tacón... Al menor accidente, debe saltar sobre la silla, sacudir la fusta, y echar a escape el caballo para salir pronto y para que nadie llegue antes que él...

... Debe, extractando libros, facilitar su lectura a los pobres de tiempo. O de voluntad o de dinero...

... Debe ser coqueta para seducir, catedrático para explicar, filósofo para mejorar, pilluelo para penetrar, guerrero para combatir. Debe ser útil, sano, elegante, oportuno, saliente...⁵⁸

José Martí, llega a nuestro país, como ya es conocido, en enero de 1881 y aquí va a permanecer hasta finales de julio de ese año. Venezuela es un país que no está exento de los procesos de constitución de un periodismo de carácter informativo, quedando lo doctrinario para la nota editorial de los periódicos, en la mayoría de los casos. Dentro de este contexto, el periódico *La Opinión Nacional* dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, da la oportunidad a José Martí para que desarrolle allí su trabajo periodístico y facilita sus talleres para imprimir la *Revista Venezolana*, creada por Martí. *La Opinión*

58 Antonio Fernández Verdecía, *Jose Martí, maestro del periodismo*, Centro de Estudios Martianos de La Habana, portal Martí.

Nacional aparece por primera vez el 14 de noviembre de 1868 y circuló hasta 1892, su edición estaba a cargo de la imprenta regentada por Aldrey, se le consideró como un órgano de difusión del liberalismo y del gobierno del presidente Antonio Guzmán Blanco. Fue el primer periódico venezolano en introducir la imprenta de vapor, su nivel informativo era alto manteniendo a los venezolanos al día con los acontecimientos nacionales e internacionales.

Las primeras contribuciones de Martí a

La Opinión Nacional: “El Centenario de Calderón”

En la obra periodística de Martí se destaca la crónica, cuyo estilo, de acuerdo con Eduardo Santa Cruz Achurra, en su obra *Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano*.

ha de ser claro, sencillo, conciso; revelador de un contenido objetivo que se comunica a alguien. En ese marco, valen todos los recursos estilísticos y retóricos: comparación, metáfora, ironía, paradoja e incluso, aunque mesuradamente, la hipérbole... se trata de poner de relieve lo que podemos llamar el “valor periodístico e informativo” de la crónica o el artículo, antes que su posible “valor literario”,...⁵⁹

Además de ello, forman parte de esos géneros periodísticos en Martí, el ensayo, la semblanza y el artículo de opinión. Todo ello dentro de un estilo donde condensa el cuidado por la investigación, el conocimiento de los hechos, la reflexión, la

59 Eduardo Santa Cruz Achurra, *Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano*, (Tomado del portal digital Scielo), 2015, pp. 57-58.

elegancia y lo culto de su expresión, con una prosa hermosamente construida. El 15 de junio de 1881 aparece el primer trabajo de Martí en el diario caraqueño, “El centenario de Calderón. Primeras Nuevas” y el 28 de junio de 1881, “El centenario de Calderón. Últimas Nuevas”.

*Extracto de “El Centenario de Calderón.
Primeras Nuevas”*

Honar a los muertos es vigorizar a los vivos. Ya nos llegan noticias de la celebración del centenario del más alto poeta que ha rimado en romance. Madrid ha hervido en fiestas; las iglesias, en luces; los periódicos, en ingenio; las calles, en soldados y estudiantes: han vuelto a cortar el aire con sus arrogantes giros, los manteos, y a golpear el suelo las luengas bayosas, y a taconear por las calles de la corte aquellos elegantísimos chapines, presos en fortunadas virillas de lustrosa plata.—Que así como los hijos cobran fuerza con el ejemplo honesto y vida preclara de los padres, así los pueblos, —y con razón mayor cuando se sienten desmayados y confusos— acuden a reanimar su espíritu turbado en la gloria serena de sus grandes hombres.

No a mucho erigieron los madrileños estatua valiosa, frente al hogar de la comedia española, al que hizo sesudos a los galanes discretos de Lope, y enfreno con sus sentencias a los reyes, y con la osada humanización de abstracciones soberbias redimió de sus públicas y grandes vergüenzas aquellos tiempos menguados en que España, como cuerpo podrido, fue perdiendo, con lúgubre presteza, sus comarcas mejores; aquellos tiempos híbridos en que de cabellos de sus damas hacían trenzas para sus sombreros los galanes, y en vivo añil teñían sus acartonados cuellos, y en cárceles de perfumados untos mantenían de noche, para que lanceasen así mejor al día siguiente corazones de damas, los rebeldes bigotes, dosel espeso de teñidos labios. Y el sol, al quebrar su luz sobre la frente de mármol de la estatua, parece enviar desde ella rayos de oro a aquel teatro del

Príncipe, casa de tantas glorias, hoy henchida de las voces osadas y tonantes de un poeta ingeniero.⁶⁰

*José Martí, corresponsal de prensa de
La Opinión Nacional en Nueva York,
redacta “Las Cartas de Nueva York” y
la “Sección Constante”*

Después de la salida de Martí de Venezuela a finales de julio de 1881 y a lo largo de varios meses, mantiene una sólida relación con el país y su público lector a través de sus crónicas escritas en Nueva York, con la firma M de Z, ejerciendo allí la corresponsalía de prensa de *La Opinión Nacional*. En esa ciudad comienza a redactar y a enviar a Venezuela para su publicación sus célebres “Cartas de Nueva York” y la “Sección Constante”. Estos trabajos periodísticos constituyen los inicios de las Escenas Norteamericanas y las Escenas Europeas de José Martí tan conocidas en sus *Obras completas*, teniendo al periódico venezolano como farol de esta inmensa creación y manteniendo al público lector venezolano al tanto de los acontecimientos mundiales y a su permanente información acerca de los conocimientos y adelantos de la época. A Martí se le considera como el latinoamericano mejor informado de la situación estadounidense y mundial. Al fijar residencia en Nueva York y tener acceso a importantísimos y bien documentados medios de información de ese país y el hecho de ser una persona con una gran formación, una sólida cultura y

60 José Martí, *La Opinión Nacional*, 23 de junio de 1881.

el manejo de varios idiomas, tenía los elementos para constituirse en el gran periodista que fue y que aportó vastos conocimientos e información a la América Latina y el Caribe. Las crónicas publicadas en el diario caraqueño abordaban temas diversos y de gran impacto social, como política, conflictos sociales, filosofía, adelantos culturales, vida de grandes creadores, entre otros.

El primer número de “Las Cartas de Nueva York”, fechado en esa ciudad el 20 de agosto de 1881, se publica en Caracas el 5 de septiembre de ese año, en esa edición se hacía énfasis a la temática del estado de salud del presidente de los Estados Unidos, Garfield quien había sido víctima de un atentado contra su vida. El 6 de enero de 1882 *La Opinión Nacional* da a conocer a sus lectores que es José Martí quien firma con el seudónimo M. de Z. Las últimas publicaciones de “Las Cartas de Nueva York”, fueron publicadas del 1.º al 3 de junio de 1882. En lo referente a la temática de esas crónicas Martí se refirió a los inviernos de Nueva York, a los poetas de Washington, a las elecciones de los Estados Unidos, a los hechos de la vida cotidiana de los Estados Unidos, a las pascuas, presiones de la bolsa, Coney Island, el año nuevo, el esteticismo, los inmigrantes; sufragio para la mujer, la mujer en los asilos, en los hospitales, en las cárceles, en las universidades; el desbordamiento del Misisipi, Convención Republicana y Convención Demócrata; graves huelgas, la animadversión hacia los chinos, costumbres de Nueva York; Jesse James, gran bandido; los cazadores de búfalos; los indios de Norteamérica; muertos en el polo; Grandioso festival, Berlioz, Haendel, Wagner. En las Escenas Europeas puede

conocerse la situación política, social y cultural de diversos países al otro extremo del Atlántico.



“Cartas de Nueva York” escritas por Martí en *La Opinión Nacional* en 1881-1882



Las columnas de Martí publicadas en *La Opinión Nacional* en 1881

José Martí publicó en *La Opinión Nacional* diversos artículos, crónicas y ensayos sobre grandes personajes de la política, la literatura, la filosofía, el arte de aquellos años, así podríamos citar el publicado el 19 de mayo de 1882 sobre la Muerte de Emerson, el gran filósofo estadounidense, Martí dicta cátedra acerca de la vida y obra de este gran escritor y poeta. Reseñó la visita del poeta Oscar Wilde, entre otros. *La Opinión Nacional* publicó el primero de octubre de 1881, la carta que escribió Martí en Nueva York y que está contemplada dentro de *Las Escenas Norteamericanas*. Es una interesante nota acerca de la lectura, los lectores y los letrados:

Pero en lo que se anuncia más el invierno es en la preparación para las lecturas. Hay aquí agentes de ellas, en cuyas listas, mediante diez pesos, se inscriben los que quieren leer en público, ya por provecho, ya por gloria. Cargo es del agente buscar ocasión y auditorio a los lectores: que bien pudieran llamarse letrados, por cuanto a cosa tan nueva como ésta, y tan especial y genuina, debe llamarse con palabra “nueva”. Y lector es el que lee, y principalmente lee lo ajeno, en tanto que el letrado no lee generalmente, sino habla, ni habla o lee más que lo suyo. Pues hay agente este año que lleva ya en sus listas 400 y cincuenta nombres, de los que 200, son nombres de señoritas y de damas, ansiosas de renombre las unas, las otras de lucro. Y ¡qué variedad inmensa de materias las que tratan los letrados, —y qué modo tan honesto de vivir proporcionan a las gentes de letras, —y que provecho tan abundante y tan agradable sacan los concurrentes a las lecturas! Bien que las pudieran hacer en Caracas, los arrogantes poetas, estudiosos letrados, y críticos severos; e irían las gentes a oírlos, porque a poca costa adquirirían ciencia útil, por cuanto se retiene mejor lo que se ha oído brotar coloreado y palpitante de labios amigos, que lo que se lee en pálidos libros de tierras extranjeras. Los talentos se fortificarían con el estímulo, —y se dignificarían con este empleo grato, propio y airoso. Un día leería Jugo sobre Maracaibo, —y otro Rojas sobre razas indias, y otro Escobar sobre poetas de plantilla de caña y lira de oro. De pronunciar sus

lecturas les vendría un provecho; de venderlas impresas, y ya afamadas, otro; ser conocidos por ellas fuera del país les ofrecería causa mayor de gozo, y la patria la tendría de regocijo viendo que en estas fiestas sus hijos se acercaban y se amaban.⁶¹

Uno de los últimos trabajos de Martí en *La Opinión Nacional*, fechado en Nueva York el 6 de mayo de 1882, fue sobre Charles Darwin, a raíz de su muerte. A continuación, un extracto de esa interesante crónica.

Y ¿aquellos dos libros primeros, para los que dejó hueco en su estante? ¿Pues no lo sabíais? El genio de ese hombre dio flor en América: nuestro suelo [lo] incubó; nuestras maravillas lo avivaron; lo crearon nuestros bosques suntuosos; lo sacudió, y puso en pie, nuestra naturaleza potentísima. Él vino acá de joven, como naturalista de una expedición inglesa, que salió a correr mares de África y de América; se descubrió, movido de respeto, ante nuestras noches; se sentó, asombrado de la universal hermosura, en nuestras cúspides; loó con altas voces a aquellos indios muertos, que un pueblo romántico y avaro, hecho a matar y hambrear, segó en su primera flor; se sentó, en el medio de las pampas, en medio de nuestros animales antdiluvianos. Acá recogió en las costas pedrezuelas muy ricas y de muy fino esmalte, duras como conchas, que imitaban a maravilla plantas elementales; allá observó pacientemente, escarbando y ahondando, como fue haciendo el mar los valles de Chile, llenos aún de incrustaciones salinas; y como la tierra llana de las pampas se fue, grano tras grano, acumulando en la garganta de la desembocadura primitiva del viejo río Plata; y estudió en Santa Cruz lavas basálticas, maderas salificadas en Chiloé, fósiles cetáceos en la tierra del Fuego, y vio cuán lentamente se fue levantando en el lado del Orto la tierra de América; y como Lima del lado oscuro del Ocaso, ha subido ochenta y cinco pies de tierra americana, de un lado y del otro, ha ido ascendiendo gradual y lentamente, y no por por catástrofe, ni de súbito: todo lo que está sencillamente dicho,

61 *Ibid.*, 1.º de octubre de 1881.

no como autócrata que impone, sino como estudioso modesto, en su libro *Observaciones geológicas sobre Sud América*.⁶²

La “Sección Constante”, interesante columna publicada en La Opinión Nacional

El diario caraqueño en su edición del 4 de noviembre de 1881 anuncia a su público lector de que en vista de contar con una serie de originales constituidos por correspondencias, artículos, producciones literarias, noticias, anuncios y documentos oficiales y muy a pesar del poco espacio para publicarlas, se establece en el diario una columna que llevaría el nombre de “Sección Constante”, que su edición sería diaria donde tendrían cabida la historia, las letras, las biografías, las curiosidades y las ciencias y esperan sea grato y expresen la moderación, la sencillez y la humildad. Dentro de ese contexto el 4 de noviembre aparece la primera publicación como “Sección Constante, Historia, letras, biografía, curiosidades y ciencia” que según nos instruye el profesor Pedro Grases.

...vieron la luz 112 artículos... Comienzan con un carácter muy objetivo, casi impersonal, en forma de notas breves, como pinceladas o noticias que se registran para transmitir las sencillamente al lector, y poco a poco van ganando en subjetividad y en extensión...

Los temas son riquísimos y varios... materias tratadas: naturaleza, economía, lenguaje, libros y ediciones, historia, consejos y noticias útiles, medicina, cosas prácticas, etc., inventos, comercio, novedades, arte, música, (pintura, teatro, novela, ensayo, literatura en general), ciencia, acontecimientos públicos, política, poesía y costumbres, personajes y filosofía, psicología, derecho, instituciones, adelantos prácticos (navegación, telégrafo, electricidad, etc.), productos de la tierra,

62 *Ibid.*, 6 de mayo de 1882.

anécdotas, sentencias, problemas de régimen social, investigaciones, indigenismo, historia de la cultura, crítica, organización social. De todo. Casi podríamos decir que no escapa asunto alguno que toque a la vida de la sociedad de su tiempo, vista por uno de los espíritus más ávidos e inquietos que haya producido Hispanoamérica.⁶³

La “Sección Constante” es una publicación en donde José Martí se destaca por el poder de síntesis para llevar a los lectores tan interesante y amena columna sobre una temática amplia. Son textos breves y de una gran carga informativa y formativa, una pequeña enciclopedia presentada a manera de gacetilla. Deliciosa a la lectura y al acercamiento al conocimiento y a la información de acontecimientos, conocimientos y curiosidades. El profesor de la Universidad de Los Andes, Gregory Zambrano en su artículo “La Sección Constante de José Martí”, expresa contundentes afirmaciones acerca del trabajo de Martí en la “Sección Constante”:

Novedad y curiosidad son los rasgos que definen este original modo de hacer periodismo, el cual visto en el tiempo, deja también al descubierto la conciencia de permanencia afianzada en el uso cuidadoso del lenguaje, amén de un sentido axiológico de todo cuanto reseñaba... En José Martí, el periodista y el cronista se convertían en un intermediario que llenaba de formas y texturas, de colores, sonidos y asombros el transcurrir de su tiempo como un lenguaje múltiple abierto a la imaginación...⁶⁴

63 Pedro Grases, “Compilación y prólogo”. *José Martí: Sección Constante. Artículos aparecidos en La Opinión Nacional de Caracas, desde el 4 de noviembre de 1881 al 15 de Junio de 1882*, 1955, pp. 11,13.

64 Gregory Zambrano, “La Sección Constante de José Martí”, *Revista Investigación*. (2009). Recuperado de: [<https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/09/seccion-constante-de-jose-marti.pdf>]

La investigadora cubana, Mayra Beatriz Martínez nos dice “... que el Martí de la ‘Sección Constante’ no renunció a los lujos del lenguaje, pero resulta evidente que su selección estuvo más motivada por la expresividad, en la búsqueda de la máxima eficacia, que por la belleza *per se*...”⁶⁵



Facsimil portada del libro de Pedro Grases, *Sección constante* de 1955

El 4 de noviembre de 1881 se publica la primera columna de la “Sección Constante” y trata de diversos temas de las áreas de política, literatura, asombrosos viajes, curiosidades, moda, vida citadina en Nueva York, todos vistos desde un punto de vista crítico por José Martí. Extracto a continuación:

65 Mayra Beatriz Martínez, “Sección Constante: Vértigo y Servicio” *La Nueva Revista Venezolana*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, año 1, vol. 1, 2006, pp. 117-138.

-Tony Révillon el ingenioso y elocuente novelista de los artesanos, y Alexis Bouvier, otro novelista notable de París, han presentado a Rochefort como candidato a un puesto en la sociedad de Hombres de Letras.

-Emile Zola ha concluido su drama Renée adaptado de su terrible novela La Curée. Parece imposible que un libro donde la corrupción profunda de las gentes y tiempos que pinta está presentada con brutalidad tan implacable, puede soportar la prueba de la escena sin que en el teatro se sientan y expresen los terrores, repulsiones, anatemas e iras que inspira su lectura. Afortunadamente nuestra América del Sur no tiene esas llagas: no necesita esos remedios.

-Mlle. Denise Morny, hija del célebre duque de Morny, el héroe del Nabab de Daudet, se casa con el conde Balfœf.

-Las francesas rechazan el abominable peinado a la zulú, o a la “nido de pájaro” que había comenzado a estar de moda. Era un rizadillo menudo, que quitaba toda gracia y dignidad a la noble cabeza femenil...

-Una mujer norteamericana agraciada y joven se ha casado con un zulú. Ambos se exhiben como se exhibía primero el marido, en los Museos de Nueva York. El zulú se exhibe sin traje, desnudos los brazos cortos, las piernas robustas, y el musculoso pecho. Admira su manera de arrojar su arma, que es una lanza corta, desde una gran distancia a un blanco de madera que cae despedazado a sus golpes.

-Ha asombrado en París la lozanía y belleza de las plantas que crecen bajo la exclusiva influencia de la luz eléctrica. Prosperan, florecen y fructifican sin un rayo de sol.

-La muerte de Garfield causó la de dos personas en Flit (Estados Unidos del Norte)...

-En estos instantes navega por el Mediterráneo un buque inglés que lleva a su bordo cincuenta pasajeros que han querido dar, en un verdadero viaje de recreo, la vuelta al mundo. Por seis meses de pasaje ha pagado cada uno 12,500 bolívares. Pasarán el Canal de Suez, irán a la India, China, Japón, San Francisco, las Islas Falkland, Montevideo. A fin de junio del 82 habrán visto ya los lugares más interesantes de la tierra...

-Es encantador el último libro de versos de Edmundo de Amicis, el ya famoso escritor de viajes italiano: su poesía es indígena, agraciada, sentida. Pinta en sonetos que arrancan lágrimas, la enfermedad de uno de sus hijos, su riesgo de muerte y su salvación. Grabados están

en este hermoso libro todas las impresiones que conmueven a un buen corazón italiano. Por esto dice Amicis que quiere distinguirse por su buen corazón.

-Un diplomático norteamericano dice que la marina de China o la del Brasil podrían barrer la de los Estados Unidos.⁶⁶

Del 14 de junio de 1881, extraemos este interesante escrito de la “Sección Constante” sobre el sabio francés Pasteur y la Teoría de Laplace:



Columna “Sección Constante” escritas por Martí en *La Opinión Nacional* en 1881-1882

-En nuestras Cartas de Nueva York, hemos hablado de Pasteur, y dado cuenta de la reciente elección del afamado médico, para ocupar el sillón de Litré en la Academia Francesa, y de la fiesta de la recepción. Digamos ahora algo sobre sus méritos científicos. Nadie ha hecho más que Pasteur, por sacar de la ciencia recursos para aliviar los dolores de los hombres. Con generosa caridad, ha estudiado celosamente los orígenes desconocidos de muchas enfermedades extrañas

66 Pedro Grases, (Compilación y prólogo), *Jose Martí: Sección... op. cit.*

y mortíferas en los animales y en los hombres. Pasteur nació de pobre familia. . . dado desde pequeño a hondos estudios químicos, ganó el premio Rumfort, mas no siguió ensayos en esa vía sino que, quince años hace, cuando una enfermedad misteriosa devastaba las crías de gusanos de seda en Francia, y estaba ésta en peligro de perder la gran riqueza que de sus sedas le haciendo conocer descubrimientos tales, que detuvieron el mal, y ha podido decir de ellos el profesor Tyndall que esos descubrimientos sólo han producido a Francia una suma mayor que los cinco millares de millones que la nación pagó por su rescate a Prusia. Pero tanto habrá trabajado el descubridor que tuvo un año paralizado toda la mitad de su cuerpo. Con ser tal esa labor, no fue más que el comienzo de la obra de Pasteur. A poco, ya estaba dando a luz los resultados, en verdad pasmosos, de sus estudios de los gérmenes ignorados de las enfermedades que aquejan a la vida animal. Según la teoría de Laplace, todos los planetas han pasado por un estado ígneo, en el que la vida orgánica era imposible. Eran de fuego los planetas al principio: no cabían animales ni plantas en ellos. Se enfriaron después, y pudieron ya vivir en ellos las plantas y los animales, merced a una combinación, favorable a la presentación y mantenimiento de la vida, de cuatro elementos que en todo ser vivo se encuentran: oxígeno, ázoe, hidrógeno y carbono. Esto no quería decir que fuese posible lo que aseguró luego un Van Helmont que podía ser, el cual Van Helmont dijo que de las ropas de desperdicios podían hacerse ratones. Lo que esa hipótesis mantiene es que los gérmenes primitivos de la vida se produjeron espontáneamente. Ya en 1748, Buffon y Needham se declararon en favor de la hipótesis de la generación espontánea. Pero Spallanzani probó, unos treinta años después, que —a pesar de que algunos sostenían que trozos de animal o vegetal puestos en infusión y sacados al aire, se llenaban de seres vivos microscópicos—, las infusiones de porciones orgánicas que habían sido hervidas continuaban estériles. Schulze y Helmholtz, que son dos filósofos alemanes de mucha cuenta, llegaron a la misma conclusión; pero Pouchet, después de experimentos semejantes al de estos sabios alemanes, obtuvo resultados diametralmente opuestos. Así estaban los estudiadores de la vida microscópica, y del problema de la generación espontánea, que suponen que los seres vivos nacen de sí mismos, y no son más que la combinación de

ciertos elementos químicos primitivos, que sueltos constituyen la vida inorgánica, la vida de las piedras, y reunidos producen la vida orgánica, la vida de los animales y las plantas, —cuando hizo Pasteur su aparición brillante en el campo de estos hombres estudiosos, con su memoria sobre los cuerpecillos orgánicos, los diminutos seres vivos que pueblan la atmósfera. Por ingeniosísimos medios había reunido las partículas flotantes en el aire de su laboratorio y las había sometido a un tenaz examen microscópico y hallado que muchas de aquellas partículas flotantes e invisibles que vagaban en el aire de su cuarto eran cuerpos orgánicos. Los sometió a tales procesos, que le permitieron asegurar, con datos científicos, que no hay razón para aceptar la teoría de la generación espontánea de lo cual confirmaron ampliamente los experimentos, del profesor Tyndall.⁶⁷

En junio de 1882, Martí culmina su trabajo de corresponsal de *La Opinión Nacional* en Nueva York. Como él se lo comunicara años después a su amigo Manuel Mercado, ello se debió a que era “condición para continuar aquella labor que consintiese en alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco”.⁶⁸

En carta del 28 de julio de 1882 a Diego Jugo Ramírez en relación a su separación de *La Opinión Nacional*, Martí le dice:

¡Cuánto me duele ahogar aquella voz, hecha ya a vaciarse en los buenos y altos pechos que aún respiran a las faldas del Ávila! ¡Qué placer era para mí, por más que me ocasionase rudo trabajo, escribir todas aquellas cosas a Caracas! Y añadía a mi placer el ayudar con ella, a un hombre que venía siendo, y fue desde el principio mi amigo leal. Sólo hay una cosa comparable al placer de hallar un amigo: el dolor de perderlo.

67 *Ibid.*

68 *Ibid.*

Mucho me duele haber perdido una amada tribuna. –Otra me ofrecen desde B. Aires, para “La Patria Argentina”; y otra para la “República” de México, –más dudo que ame yo estas nuevas, –aunque tengo razón especial para amar la de México, –como amaba ya la de Caracas.

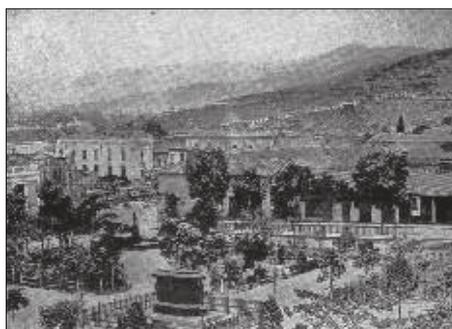
JOSÉ MARTÍ
*Abrace a Aristides.*⁶⁹

5. Martí crea la *Revista Venezolana*. 1.º de julio y 15 de julio 1881, sus ediciones

En el año 1881, José Martí, aquel humilde y brillante huésped en la Caracas decimonónica, compartió con los venezolanos seis creativos y productivos meses en el campo de la docencia, la oratoria, la poesía y el periodismo, nos legó una producción hemerográfica tan magnífica como la *Revista Venezolana*, ello luego de los esfuerzos hechos por él en Guatemala en 1878 para publicar la revista guatemalteca que no se llegó a concretar. Eran días de intensa actividad de Martí en Caracas, donde contó con el apoyo de sus amigos venezolanos como Lisandro Alvarado y Romero García, quienes aportaron los recursos económicos para la loable empresa de producir la revista, así como la noble decisión de Fausto Teodoro de Aldrey al facilitar la moderna rotativa de *La Opinión Nacional* para esos fines. En Caracas podía verse el inicio de la producción de la revista, aunque por las vicisitudes políticas gubernamentales de la época, en el mandato presidencial de Guzmán Blanco

69 J. Martí, *Martí en Venezuela...op. cit.*, pp. 196-197

en Venezuela, solo vieron la luz, dos números. Los artículos publicados en el primer número fueron escritos enteramente por Martí. En el segundo número, además del editorial, “El Carácter de la Revista”, solo redacta Martí el extraordinario artículo en honor al sabio venezolano Cecilio Acosta a raíz de su reciente muerte. Los demás artículos, corresponden a la autoría de autores de estas tierras.



Plaza Bolívar de Caracas, 1876, donde se aprecia la sede *La Opinión Nacional*

Especialistas del campo de la Literatura, han expresado su admiración por los escritos de Martí en la *Revista Venezolana*, destacando que pueden observarse en ellos las manifestaciones concretas de las expresiones modernistas hispanoamericanas en “Los Propósitos”, “El Carácter” y “el obituario de Cecilio Acosta”. En todo caso hay que destacar de estos escritos el profundo amor de Martí hacia Venezuela, el aprecio, la gran hermandad que siente hacia la gente de esta tierra, el reconocimiento al temperamento, al compromiso, al peso, que tienen los venezolanos en la historia latinoamericana y caribeña. Su

declarado amor hacia Venezuela le da la vitalidad para perseverar en su labor de difundir, de promover las potencialidades del país, de destacar sus ricos valores culturales y materiales, la creatividad de sus hombres y mujeres por dar lo mejor de ellos. La *Revista Venezolana* pasaba a constituirse en un medio para el conocimiento de ello.



En esta esquina de la Plaza Bolívar de Caracas estaba la sede del diario *La Opinión Nacional* y allí se imprimió *La Revista Venezolana*
(Foto W. Vicent, 2021)

***Contenido de la Revista Venezolana n.º 1,
publicada el 1.º de julio de 1881***

Extracto de “Propósitos” de la *Revista Venezolana*:

Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a la luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace

profesión de fe, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer es la mejor manera de decir.

... viene la Revista... a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana: a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas; a recoger con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender a los artífices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes —aún no bastante absortas; a eso viene, con más amor que fuerza, y más brío que aptitudes, la *Revista Venezolana*.⁷⁰



Facsimil de la *Revista Venezolana*

70 R. Losada Aldana, “José Martí, Propósitos”, *Revista Venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1993.

Queda claro el espíritu de servicio de Martí en cuanto a su contribución por el conocimiento y engrandecimiento de Venezuela. Ello está inspirado de su disposición de servir, de poner lo mejor de él para la causa de Venezuela.

Artículos del primer número de la Revista Venezolana

Fueron, además de los “Propósitos” cuatro artículos, todos de la autoría de José Martí, director y editor de la *Revista Venezolana*: “Don Miguel Peña”, el más extenso; en la sección Libros Nuevos, publica tres artículos. “Muestra de un ensayo de Diccionario de Vocablos Indígenas.” por Arístides Rojas; continua con “Venezuela Heroica” de Eduardo Blanco; y cierra con “La Venezoliada”, libro de poemas de Núñez de Cáceres.

En el artículo sobre Miguel Peña hace todo un análisis sobre la obra de este venezolano, haciendo énfasis en sus grandezas y también en sus lamentables devaneos. Elogia su participación en la declaración de la independencia de Venezuela, en sus luchas en los campos de batalla al perderse la primera y la segunda república, en la creación de Colombia y en su excelente comportamiento en la defensa de la vida del héroe de la patria venezolana, Leonardo Infante, condenado a muerte en Bogotá por las huestes de Santander. Señala Martí la entrega que hizo Peña de Miranda a los españoles en 1813, la acusación que se le hizo a Peña por el desvío de dineros de la república y por su participación en La Cosiata y la separación de Venezuela de la República de Colombia. En los días en que sale a la calle el número 2 de la revista, el presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco inauguraba una estatua del Prócer Peña en Valencia.

Extractos:

Honar, honra [la primera vez que Martí utilizó esta expresión fue en el ensayo Guatemala]. Hubo, ha setenta años, sucesos tales en esta ilustre tierra, que sólo en atención a que la polvareda que los ejércitos levantan en su marcha elévase tan alta cuanto son ellos numerosos, pueden aun los que abrieron la gloriosa vía estar oscurecidos por el polvo del camino. Más no a los ojos de los que en él andamos.

El preside en todas partes, donde Bolívar no preside; en San Diego de Cabruta, donde acerca y confunde, en flamígera masa, las guerrillas del llano oriental; en el Congreso de Cúcuta, donde firma, en 1821, la primera Constitución de la República de Colombia; en la Alta Corte de Bogotá, donde salva, si no la vida de Leonardo Infante, su honor de magistrado; en el Ministerio de Páez, y en su ánimo; en el Congreso famoso de Valencia; en el Senado inquieto de 1831. Con él van siempre su tono personal, su voluntad precisa, su ánimo batallante, su facilidad venturosa de ofrecer en sentencias breves ideas graves. A los suyos organiza; a los adversos desbanda...

Salvando urgentes trámites con extraída premura, sentencian a Infante dos jueces a muerte, uno a presidio; libre le quieren dos restantes. Llámase un conjuez, que vota a muerte. Pues entre tres votos a vida y tres a muerte, no hay sentencia de muerte. “¡No firmo esa sentencia!” —A que firme le conmina el Vicepresidente—. Que no puede conminarle arguye Peña., El Congreso le acusa ante el Senado; ¡arrogantísima pieza de oratoria, su defensa! Las indómitas iras que azotaban el pecho del lastimado venezolano no salieron a su rostro, ni a su lenguaje, sino con una amarga frase, preñada de dolor y de amenaza: “¡Yo abrigo la esperanza de ser el último colombiano juzgado por tribunales tan parciales!”

Y murió Infante diciendo cosas épicas a los senadores que lo condenaban y al pueblo que le oía; con lo que quedaron manchadas de sangre las cruces del Libertador de Venezuela, y de Boyacá, que le colgaban del pecho; y rota la lanza que abrió paso por la tropa enemiga en Pantano de Vargas; y Peña, airado; sepultada la

prudencia; empañada la justicia y traspasado de nueva y honda herida el pecho de la pálida Colombia.⁷¹

Miguel Peña nació en Valencia, estado Carabobo el 29 de septiembre de 1781. Muere el 8 de febrero de 1833. Abogado egresado de la Universidad Real y Pontificia de Caracas.



Don Miguel Peña

*Muestra de un ensayo de Diccionario de
Vocablos Indígenas por Arístides Rojas,
Imprenta de La Opinión Nacional*

Arístides Rojas agota cuanto toca. Sale ahora al encuentro del etimólogo de España, Roque Barcia, en quien las malaventuras políticas y quehaceres republicanos no merman la profunda ciencia de cosas arianas, ni la ingénita dote para hallar la causa lejana de voces y sucesos: —y vence con suave modo y fuerte razón a Roque Barcia. Tala y devasta por la mies enemiga: demuestra, con riqueza de datos fastuosa, que no son las palabras de Indias tan deslustradas como Barcia en su Diccionario Etimológico las presenta. Elige, como campeón leal y seguro de su fuerza, la arena enemiga para

71 *Ibid.*

librar combate. Y vuelve de ella alzada la visera, sin herida el corcel, enastada la lanza.

Y ¡qué ciencia le ha sido necesaria para la liza! ¡Que saber de cosas geográficas, y físicas, y literarias, y vulgares! ¡Qué andarse, como por casa propia, entre el pie-huun, el libro de los mayas, y el quippu, el libro quechua!... Él sabe, da lo suyo y de lo ajeno: explica y desmenuza el vocablo de los chaimas como el de los aztecas, y el de los tupíes como el de los muiscas, y el de los guaraníes como el de los cumanagotos. Si de cosas de México habla, manéjalas como pudieran don Francisco Pimentel, que mereció lauros de Francia, y Orozco y Berra, a quien toda loa es debida por su extremada ciencia mexicana. Y si de cosas de Cuba escribe Rojas, en nada lo aventaja D. Esteban Pichardo, el etnólogo insigne, que midió a palmos la tierra Siboney, y supo profundamente de bahareques y bohíos. Y de palabras y costumbres quechuas, tanto sabe como un quipucamáyae. Van en Rojas unidas, con muy rara presteza, la idea y su ejecución: ni en idear se le saca delantera, ni en ejecutar se le gana hora. No bien llega a sus manos la abultada obra de Barcia, busca un anhelo cuanto en ella hace relación a esta tierra de América, por cuya gloria, gracia ingenua y valer desconocido vive, y cuyo genio posee; duélele hallar la verdad desfigurada, y las lenguas de los buenos indios empequeñecidas; –y ganoso a un tiempo de abrir, con mano segura, vía que en silencio venía hollando, –y de pagar tributo digno de él, a quien en tan sabrosa lengua ha honrado al gran poeta de México, –compara los vocablos que Barcia trae errados con ellos mismos, tales como los rescataba de publicación temprana en su Ensayo de un Diccionario de vocablos indígenas, extraordinaria obra, a juzgar por la enseña –y la pone reverentemente en manos del generoso y discreto Guerra y Orbe...⁷²

Arístides Rojas. Nació en Caracas el 5 de noviembre de 1826, muere el 4 de marzo de 1894. Médico, naturalista, escritor, historiador y etnólogo. Hizo contribuciones al

72 *Ibid.*

conocimiento sobre la geografía, la historia, la filología, la antropología, el folclor y la ciencia en Venezuela.



Don Arístides Rojas

***Venezuela Heroica por Eduardo Blanco.
Caracas, Imprenta Sanz***

Cuando se deja este libro de la mano, parece que se ha ganado una batalla. Se está a lo menos dispuesto a ganarla: y a perdonar después a los vencidos. Es patriótico, sin vulgaridad; grande, sin hinchazón; correcto, sin alarde. Es un viaje al Olimpo, del que se vuelve fuerte para las lides de la tierra, templado en altos yunques, hecho a dioses. Sirve a los hombres quien así les habla. Séale loado. Cinco batallas describe el libro: La Victoria, llena toda de Ribas; San Mateo, que de tumba se hizo cuna; Las Queseras, que oscurecen a Troya; Boyacá, por donde se entra a Colombia; Carabobo, donde muere Hernán Cortés. Todo palpita en Venezuela Heroica, todo inflama, se desborda, se rompe en chispas, humea, relampaguea. Es como una tempestad de gloria: luego de ella, queda la tierra cubierta de polvo de oro. Es un ir y venir de caballos, un tremolar de banderas, un resplandecer de arneses, un lucir de colores, un golpear de batalla, un morir sonriendo, que ni vileza ni quejumbres caben, luego de leer el libro fulgurante.

He ahí el libro de lectura de los colegios americanos: Venezuela Heroica; he ahí el premio natural del maestro a su discípulo; del padre a su hijo. Todo hombre debe escribirlo; todo niño debe leerlo; todo corazón honrado, amarlo. De ver los tamaños de los hombres, nos entran deseos irresistibles de imitarlos.⁷³

Eduardo Blanco. Nació en Caracas el 25 de diciembre de 1838, murió el 30 de junio de 1912. Fue militar y político, pero fundamentalmente escritor, acompañó a Páez entre el 1861 y 1863 como Edecán. Fue ministro de Relaciones Exteriores y de Educación durante la presidencia de Cipriano Castro.



Eduardo Blanco

***La Venezoliada, libro de poema de
Núñez de Cáceres. Caracas, Imprenta Sanz***

Gozo, y no fatiga de las prensas, ha venido siendo durante el último mes este libro singular, no porque sea un asunto extravagante, ni su forma caprichosa, sino por su extensión, originalidad, abundancia y empuje. Esta obra es un acto de bravura. No paga su autor con

73 *Ibid.*

ella tributo al tiempo corriente, que vive —en cosas de letras— bien por desconfianza de sí propio, bien por falta de objetos invariables de amor hondo, bien porque las urgencias de la acción no le den espacio a los entretenimientos de la expresión, muy dado a lo pequeño. Ni para meditar, ni para escribir, ni para leer lo extenso hay tiempo...

De estos libros se lamenta la escasez, y es fuerza celebrarlos cuando vienen. Esa es buena manera de servir a la patria: grabar lo que se desvanece: dar molde nuevo al recuerdo viejo: reconstruirla. Y eso es *La Venezoliada*: una pintura exuberante, rebosante, fresca, risueña, húmeda, de aquellos días de paz menguada, en que eran los cuerpos regocijados aposentos de espíritus en cuna: los días de la Colonia... Él como como los cristales del histólogo, ha encontrado palacios en el átomo. Nadie como él conoce la fibración y composición de lo pequeño; ni nadie halla colores más enérgicos para pintar naturaleza grande...



Núñez de Cáceres

Así luego de caprichoso y melancólico principio, empapado a menudo de invisibles lágrimas, nos lleva haciéndonos con su impaciente mano, a aquellos llanos plácidos a que a la falda del Ávila se tienden, y a la sombra de los jabillos, en la llanura, y a la de los granados en el patio de las casas, y a la sala de estas, y a todas sus habitaciones interiores,...

Tiene allá y acá cual cosa colosal, irregularidades de coloso. Y encarnizamientos de imaginación. Y excesos de desembarazo: –nunca desmayo, nunca vulgaridad, nunca pobreza. –Entraña de mar parece el libro.⁷⁴

*Contenido del Segundo número de la Revista
Venezolana, publicada el 15 de julio de 1881*

El segundo número está fechado 15 de julio. Se puso en circulación el 21 y Martí obsequió en ese número el *Ensayo de Diccionario de Vocablos Indígenas* de Arístides Rojas.

El carácter de la *Revista Venezolana*:

He aquí el segundo número de la Revista Venezolana. Fervorosas palabras de simpatía por una parte y naturales muestras de extrañeza por la otra, saludaron la aparición del número primero: todo nuevo viajero halla pródigo sol que lo caliente, y ramas que le azoten el rostro en el camino.

...Unos hallan la Revista Venezolana muy puesta en lugar, y muy precisa, como que encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa; y se regocijan del establecimiento de una empresa que no tiene por objeto entretener ocios, sino aprovecharse de ellos para mantener en alto los espíritus, en el culto de lo extraordinario y de lo propio;...

Pero hallan otros que la Revista Venezolana no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresa de este género, sin su fardo obligado de cuentecillos de Andersen, y de imitaciones de Uhland, y de novelas traducidas, y de trabajos hojosos, y de devaneos y fragilidades de la imaginación,...

...De honda raíz ha de venir, y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente. Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales. Es fuerza andar a pasos firmes, –apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la

74 *Ibid.*

tierra, —camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia,...

... la Revista Venezolana viene a luz... viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela, dice América...

Distintos goces nos produce, y diferentes estilos ocasiona, el deleite de crepúsculo que viene de contemplar cuidadosamente lo pasado, y el deleite de alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir...

Este es el color, y el ambiente, y la gracia, y la riqueza del estilo: No se ha de pintar cielo de Egipto con brumas de Londres; ni el verdor juvenil de nuestros valles con aquel verde pálido de Arcadia, o verde lúgubre de Erin...

¿Cuándo empezó a ser condición mala el esmero? Sólo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia la atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno.

De arcaico se tachará unas veces, de la raras en que escriba, al director de la Revista Venezolana; y se le tachará en otras de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.⁷⁵

Este escrito de Martí pone de manifiesto su inserción dentro del movimiento modernista latinoamericano, además

75 *Ibid.*

de exponer la importancia de construir, de aportar, de servir, sus palabras en este texto son magníficas.

En algunos periódicos se difundieron reconocimientos al advenimiento de la *Revista Venezolana*, entre estos medios figuraban, *La Opinión Nacional*, *El Reflector*, *El Siglo*, *El Ateneo*, *El Mentor* y *El Ángel Guardián*. Desde Cuba se recibió el saludo de José Antonio Cortina desde la *Revista de Cuba*.

Artículos del segundo número de la Revista Venezolana

La *Revista Venezolana* publicada el 15 de julio tiene como contenido 5 trabajos. El primero corresponde con un obituario sobre “Cecilio Acosta” escrito por Martí, continua con “Carta a Eduardo Blanco”, de Guillermo Tell Villegas, sigue con poemas de Diego Jugo Ramírez, “En la muerte de Cecilio Acosta”, luego “La sesión del día 5 de julio” escrita por Lisandro Alvarado y culmina con el poema de Eloy Escobar “¿A quién?”.



Guillermo Tell Villegas

Guillermo Tell Villegas nació en Valencia Estado Carabobo en 1823, murió en la misma ciudad el 21 de marzo de 1907. Abogado, político, educador. Estuvo encargado de la presidencia de la República en 1868, 1870 y 1892. Fundó el Colegio La Paz, convertido luego en el Colegio Villegas.



Lisandro Alvarado

Lisandro Alvarado. Nació el 19 de septiembre de 1858. Murió en Valencia, Carabobo el 10 de abril de 1929. Médico, naturalista, historiador, etnólogo y lingüista.



Diego Jugo Ramírez
(tomado de *Zulianos ilustres*, 1977)

Diego Jugo Ramírez. Nació en Maracaibo el 18 de noviembre de 1836, murió en Caracas el 29 de agosto de 1903. Militar, político y poeta. Participó en la Guerra Federal donde alcanzó el grado de coronel. Fue miembro de la Asamblea Popular, fue diputado y ministro de Hacienda. Fue autor de los poemarios *Violetas y Arpeggios*.

Cecilio Acosta: obituario a su muerte, en el segundo número de la Revista Venezolana

Ya está hueca y sin lumbré aquella cabeza altiva que fue cuna de tanta idea grandiosa y mudos aquellos labios que hablaron lengua tan varonil y tan gallarda; y yerta junto a la pared del ataúd aquella mano que fue siempre sostén de pluma honrada, sierva de amor y al mal rebelde. Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres: se le dará gozo con serlo. ¡Que desconuelo, ver morir, en lo más recio de la faena, a tan gran trabajador!

Sus manos, hechas a manejar los tiempos, eran capaces de crearlos. Para él, el Universo fue casa; su Patria, aposento; la Historia, madre; y los hombres hermanos, y sus dolores, cosas de familia que le piden llanto, Él lo dio a mares. Todo el que posee en demasía una cualidad extraordinaria, lastima con tenerla a los que no la poseen; y se le tenía a mal que amase tanto.

Compró su ciencia a costa de su fortuna; si es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y ser rico. ¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡y cuánto decoro perdido! ¡y cuantas tristezas de la virtud y triunfos del mal genio!...

Aun, visto de lejos, ¡era tan imponente! su desenvoltura y donaire cautivaban y su visión de lo futuro entusiasmaba y encendía. Consolaba el espíritu su pureza; seducía el oído su lenguaje; ¡qué fortuna ser niño siendo viejo! ésa es la corona y la santidad de la vejez...

Y él, que sabía de artes como si hubiera nacido en casa de pintor, y de dramas y comedias como si las hubiera tramado y dirigido;



Cecilio Acosta



Esquina de Santa Rosalía, tomado de
Caracas física y espiritual de Aquiles Nazoa

él, que preveía la solución de los problemas confusos de naciones lejanas con tal soltura y fuerza que fuera natural tenerle por hijo de todas aquellas tierras, como lo era en verdad por el espíritu; él, que en época y límites estrechos, ni sujetó su anhelo de sabiduría, ni entrabó o cegó su juicio, ni estimó el colosal oleaje humano por el especial y concreto de su pueblo, sino que echó los ojos ávidos y el alma enamorada y el pensamiento portentoso por todos los espacios de la tierra; él no salió jamás de su casita oscura, desnuda de muebles como él de vanidades, ni dejó nunca la ciudad nativa, con cuyas

albas se levantaba a la faena, ni la margen de este Catuche alegre, y Guaire blando y Anauco sonoro, gala del valle, de la Naturaleza y de su casta vida. ¡Lo vio todo en sí, de grande que era!

...Los que le vieron en vida, le veneran; los que asistieron a su muerte, se estremecen. Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo; grande ha sido la amargura de los extraños; grande ha de ser la suya. ¡Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas!⁷⁶

6. José Martí sale de Venezuela el 28 de julio de 1881

Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, participándole su salida de Caracas.

Sr. Fausto Teodoro de Aldrey

Amigo mío:

Mañana dejo a Venezuela y me vuelvo camino de Nueva York. Con tal premura he resuelto este viaje, que ni el tiempo me alcanza a estrechar, antes de irme, las manos nobles que en esta ciudad se me han tendido, ni me es dable responder con la largueza y reconocimiento que quisiera las generosas cartas, honrosas dedicatorias y tiernas muestras de afecto que he recibido estos días últimos. Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; —sus goces me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino, los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.⁷⁷

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ José Martí, *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de estudios martianos, pp. 267-268.

En una crónica de Francisco Pividal Padrón, “Briceño y Martí (Relato de algunas confesiones sorprendentes)” leemos el relato sobre las tertulias que sostenía él y un grupo de vecinos de la ciudad de Maracay en Venezuela con el general en retiro, Antonio Nicolás Briceño, quien llegaba casi a los noventa años de edad. Estas reuniones se efectuaban desde finales de 1948 hasta finales también de 1949 en los corredores del hotel Jardín y en la Plaza Bolívar. En este nonagenario militar encontraron a un señor amante de Cuba y de su historia, y muy “Martiano”. Uno de los asistentes a la tertulia pregunta al general sobre las causas de la salida de Martí de Venezuela, Pividal nos refiere la conversación:

-Es posible que Guzmán Blanco –continuó el General– se cansara de esperar el escrito complaciente de aquel cubano que impartía docencia, fundaba una Revista y era redactor de artículos para el periódico de su propiedad, sin que jamás elogiara las obras de su mandato, o al menos, la tolerancia de su gobierno “progresista”.

-En contraste con esas pretensiones, –terció el curioso– Martí exaltó la personalidad de Cecilio Acosta, porque, “Era de los que quedan despiertos, cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra”.

-Más tarde –prosiguió diciendo– al explicar la muerte del gran escritor venezolano, dejó aclarada la razón que, seguramente, adujo el Gobernante para expulsarlo del país: “fresco aún el horror de haber visto casi morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a honrar a aquel admirable desdichado era afrontar las iras de su odio”.

El General asentía con movimientos de cabeza, casi imperceptibles, pero su mirada que se había tornado medrosa y esquiva, dejaba traslucir un sentimiento de culpa en la misma medida que el contrincante se aproximaba al descubrimiento de la verdad histórica. Sorpresivamente, tomó de nuevo la iniciativa, y, adoptando una posición de avanzada, cerró el debate al asegurar:

Poca importancia concedió el Apóstol a la acusación que le formulara “el Ilustre Americano” por inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela. Al fin y al cabo: Hay una gran política universal, y ésa sí es la mía y la haré: la de las nuevas doctrinas.⁷⁸

El general Briceño, entre sus objetos más apreciados, portaba una fotografía de Martí autografiada. En las últimas tertulias (noviembre de 1949) y frente a la estatua de Simón Bolívar, el general hizo esta confesión: “Yo comuniqué a Martí la orden de abandonar a Venezuela luego: Yo era edecán del presidente Antonio Guzmán Blanco”.⁷⁹

En la crónica en homenaje al poeta venezolano Eloy Escobar, publicada en Nueva York en *El Economista Americano* en febrero de 1888. Martí narra los últimos momentos de despedida de la familia de Escobar, en donde queda reflejado el gran sentimiento de amor que dejó el gran poeta cubano en Venezuela, dice Escobar:

¡Vengan, hijas mías. Vengan a decir adiós a este huésped que se nos va de nuestra tierra; y denle para que se lleve lo mejor que tengamos! Y la hija mayor entró en la sala conmovida, trayendo en las manos una caja de nácar.⁸⁰

El 28 de julio de 1881 Martí sale de Venezuela en el vapor Claudius rumbo a Nueva York, ya en esa ciudad y en carta al

78 Francisco Pividal Padrón, “Briceño y Martí (Relato de algunas confesiones sorprendentes)”, *Bohemia*, n.º 35, La Habana, 1969, pp. 98-100.

79 *Ibid.*

80 J. Martí, “El Economista Americano”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de estudios martianos, p. 204.

poeta venezolano Diego Jugo Ramírez, expresa que “Jamás recuerdo las pequeñas amargas que pasé en esa tierra amada: sólo recuerdo sus ternuras, y pago como yo pago, a mar por río”.⁸¹

Posteriormente, el 9 de diciembre 1881, Martí en carta a Diego Jugo Ramírez, refiriéndose a Caracas, le dice:

Ni con qué corazón quiere Vd. que le escriba, ¿si me lo dejé allá todo? Aquí he traído la rueda que voltea, y la masa que trabaja; pero allí donde puse mis esperanzas, y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida.⁸²

En carta a Agustín Aveledo, fechada en Nueva York el 23 de mayo 1882, le dice Martí:

No me culpe por no haberle escrito: mi memoria no tiene la pereza aparente de mi mano. Es que vivo muy solo, y las cartas que escribo me dan miedo, porque me recuerdan cómo vivo. Más no vivo yo solo cuando me acuerdo de Caracas. Habrá quien no lo crea; pero el corazón enamorado se me va a ella, como pájaro alejado de su nido.⁸³

En estas dos cartas se observa el amor de Martí por Caracas y la significación que para él tuvo su estancia en esta ciudad.

81 *Idem, Martí en Venezuela...*, p. 192.

82 *Ibid.*

83 *Idem*, “Carta a Agustín Aveledo”, *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de estudios martianos, pp. 269- 270.

CAPÍTULO IV

Venezuela y los venezolanos en el corazón de Martí, allende nuestros mares

*Ni con qué corazón quiere Vd. que le escriba,
¿si me lo dejé allá todo? Aquí he traído la
rueda que voltea, y la masa que trabaja;
pero allí donde puse mis esperanzas,
y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida.*

JOSÉ MARTÍ

CARTA A DIEGO JUGO RAMÍREZ,
NUEVA YORK, 9 DE DICIEMBRE 1881.

1. Martí redacta su crónica *Un viaje a Venezuela*

Esta crónica, escrita originalmente en francés (de la que ya hemos tomado algunos pasajes) muestra la visión que se formó Martí en su estadía en Venezuela. Es un análisis sobre la situación de Venezuela que bien podría ser considerado para todas las repúblicas latinoamericanas, cincuenta años después de su independencia de España en lo cual es muy objetivo y crítico en el análisis de las debilidades del país que en particular estudió, lo que no se había hecho y que se podía

esperar de estas tierras producto del reconocimiento de sus riquezas, y la disposición de su gente. Como bien lo destacó Pedro Pablo Rodríguez, este escrito es el antecedente de la obra cumbre de Martí, *Nuestra América* y es un estudio muy profundo sobre la realidad observada en Caracas que reflejaba las particularidades de la vida cotidiana de Venezuela, vista con la óptica de un visitante que le aprecia, que reconoce sus bondades y sus bellezas. A continuación, extractos de *Un viaje a Venezuela*:

La Biblia dijo la verdad: los hijos pagan por los pecados de los padres: –las repúblicas de América del Sur pagan por los pecados de los españoles.

Cuando se ve a estos hermosos países amenazados, como siempre lo están, por naciones avaras, roídos por sus odios domésticos; buscando, con desesperados esfuerzos, un modo de satisfacer su amor al lujo, en medio de sus indígenas que temen a los blancos, de sus aristócratas que aborrecen a los negros, de sus aldeanos que no trabajan por miedo de ver sus campos arrasados por las revoluciones, de sus hombres brillantes envilecidos por la necesidad de vender a los triunfadores afortunados su talento y su honor; –cuando se ve, a pesar de todo, crecer a esos pueblos, y aspirar a la vida, y exigir en su bello idioma español, con su fogosa e inagotable elocuencia, un lugar en el senado de los grandes pueblos, –uno se siente conmovido por la suerte de tan valientes luchadores,...

–Estos pueblos tienen una cabeza de gigante y un corazón de héroe en un cuerpo de hormiga loca. Habrá que temerles por la abundancia y el vigor de sus talentos, cuando se hayan desarrollado: –aunque se nutren de ideas tan grandiosas, tan simples y tan humanas, que no habrá razón de temor: precisamente porque se han consagrado, confusa y aisladamente, a las grandes ideas del siglo próximo, no saben cómo vivir en este siglo. –Allí todo es prematuro y precoz –tanto los frutos como los hombres. Los ideales más generosos, los sueños más puros, ocupan en ellos los desvelos del estudiante, los días del hombre maduro.

Criados como parisienses, se asfixian en su país: solo en París sabrían vivir bien. Son plantas exóticas en su propio suelo: lo cual es una desgracia: no es preciso haber comido la ensalada negra de los espartanos para admirar a Leónidas. —Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que se vive; —es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo: pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo.

Para los hombres modernos, vivir, por ruda que la tarea de vivir sea, es un deber: se es martillo, ¡hay que golpear el yunque!

—Son como águilas que no caben ya en sus jaulas. Como los pájaros de sus selvas, prefieren morir antes que ser esclavos. No quieren creer en las virtudes eficaces de la evolución progresiva: para ellos, no hay más salvación que la revolución violenta. Sin embargo, son malos fundamentos para un país las pasiones que la guerra crea.

Con los ojos maravillados aún ante tanta obra maestra de la naturaleza; con la esperanza renacida frente a los generosos esfuerzos que hace el país para repoblar sus bosques, renovar sus ciudades, acreditar sus puertos, abrir sus ríos al mundo; —y con el corazón entristecido por las razones históricas que todavía por algún tiempo harán subsistir en estos territorios tan bellos los rencores que los roen, la pobreza que los debilita, el combate pueril e indigno entre una casta desdeñosa y dominadora que se opone a la elevación, a la vida de las clases inferiores—.

La libertad no es una bandera a cuya sombra los vencedores devoran a los vencidos y los abaten con su rencor infatigable: —la libertad es una loca robusta, que tiene padre, el más dulce de los padres— el amor; y una madre, la más rica de las madres —la paz. —Sin amarse, sin ayudarse mutuamente siempre serán un país raquítico.

La felicidad es el premio de los que fundan, —no de los que se destruyen. Venezuela bien vale el viaje que hay que hacer para llegar hasta ella...

Venezuela es un país rico más allá de los límites naturales. Las montañas tienen vetas de oro, y de plata, y de hierro. El suelo, como una doncella, se despierta a la más leve mirada de amor. Allí se pueden sembrar papas y tabaco: —té, cacao, y café; la encina se eleva junto a la palmera.

... existen todos los climas, todas las alturas, todas las especies de agua; las orillas del mar, las orillas del río, las llanuras, las montañas; la zona fría, la zona templada, la zona tórrida. Los ríos son grandes como el Mississippi; el suelo, fértil como las faldas de un volcán. Esta tierra es como una madre adormecida, que durante el sueño dio a luz una enorme cantidad de hijos.

—Cuando el labrador la despierte; los hijos saldrán del seno materno, robustos y crecidos, y el mundo se conmoverá con la abundancia de los frutos.

En esta naturaleza virgen, los hombres del campo tienen todavía costumbres grandiosas y llenas de orgullo.

...son poetas, centauros y músicos. Cuentan sus hazañas en largas tiradas de versos que llaman galerones. Sus bailes tienen una dulce monotonía, la del céfiro en las ramas de los árboles, —todas las suaves melodías de la selva, interrumpidas por los gritos terribles del huracán. Sus alegrías, como sus venganzas, son tempestuosas.

Se necesita un hálito de fuego para despertar a esta gran durmiente: hay que romper el encantamiento a golpes de arado: hay que lanzarla por esos campos húmedos y fragantes: tal ujier debe anunciar a la naturaleza la noble visita del trabajo humano.

Y ¡qué héroes ha producido esta tierra! —Al observar el vigor con el que acaba de recordar su valentía, un joven dotado de gran talento y noble orgullo, Eduardo Blanco, en un libro que brilla como una lámina de oro: Venezuela heroica, se diría que ya que se comprende todavía a los héroes, se podría aun serlo.—

La sonrisa siempre está en los labios de las gentes.

Pronto se hace uno amigo de todo el mundo, lo cual es muy agradable porque hombres y mujeres conversan admirablemente. Se interesan por nuestros dolores. Uno habla de sí mismo. Uno siente que no está perdido en el mundo, como una hormiga o una mariposa. Se disfruta ese dulce placer.⁸⁴

84 *Idem, Un viaje a Venezuela... op. cit.*, p. 153.

Pedro Pablo Rodríguez, en su artículo “Nuestra América: José Martí ante la razón moderna”, ilustra la relación entre *Un viaje a Venezuela* y el ensayo *Nuestra América*, publicado casi diez años después por Martí. En el texto nos indica que estudiar los problemas y las carencias de Venezuela es hacerlo con toda América, postulaba Martí que no había batalla entre civilización y barbarie sino entre falsa erudición y naturaleza. El desprecio del estudio de los problemas originales de América, en donde se pretendían aplicar soluciones importadas de los Estados Unidos y Europa. Cuando Martí afirma que los pueblos de América “... tienen una cabeza de gigantes y un corazón de héroe en un cuerpo de hormiga loca”⁸⁵, afirma Rodríguez que:

El débil cuerpo no puede sustentar la cabeza ni el corazón. Es el mismo procedimiento discursivo y literario del ensayo publicado en 1891, cuando dirá, quizás con mayor precisión de su criterio: “Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño”.⁸⁶

2. Francisco de Miranda mencionado en *Un viaje a Venezuela*

Martí siempre tuvo gran reconocimiento a la obra de Francisco de Miranda, anteriormente, en el “Discurso del Club de Comercio de Caracas” se había referido a él como

85 *Ibid.*, p. 154.

86 P. P. Rodríguez, “Nuestra América: José Martí ante la razón moderna”. *Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos*. Sevilla, Nueva Época. Número Especial, septiembre, 2015, pp. 7-43.

“al imponente Miranda”, además de las referencias a Roscio, Peña, Domínguez y Yanes. En *Un viaje a Venezuela*, Martí se refiere al héroe, como el venezolano que mereció inscribir su nombre en el Arco de Triunfo de París por sus glorias en la revolución francesa y destaca además, su rol como precursor de la independencia de Venezuela y luchas por la consolidación de la patria sudamericana, la Colombeia.

En La Guaira, “...el puerto de mar de Caracas, donde el general Miranda, cuyo glorioso nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de Paris y que sirvió valientemente a la Revolución y peleó junto a Dumouriez, vivió mucho tiempo encarcelado como culpable de haber sido el predicador de la idea de independencia de la América del Sur: fue realmente un gran hombre, serio y poderoso”.⁸⁷



Francisco de Miranda. Pintura original de Georges Rouget. Óleo sobre tela, 8,5 de diámetro, Francia, 1835. Colección Palacio de Versalles

87 J. Martí, *Un viaje a Venezuela... op. cit.* p. 157.

3. Centenario de Andrés Bello

(Nueva York, 23 de diciembre de 1881)

Ya José Martí, en su obra *Un viaje a Venezuela* se había referido a Don Andrés Bello, así, en un pasaje, dice Martí al referirse a Caracas: “donde Andrés Bello, un Virgilio, estudió”⁸⁸, en otro al relatar su encuentro con Caracas, decía el Apóstol: “Si tropezaba al andar con un granado, veíame yo a la sombra de aquellos que en alas del buen aire del mar enviaban sus mieles delicadas a los clásicos labios de Andrés Bello...”⁸⁹



Andrés Bello y La zona tórrida, 1946.

Original de Tito Salas. Colección Banco de Venezuela

En el artículo del Centenario de Andrés Bello, Martí nos cuenta sobre la publicación venezolana en la que intelectuales de este país ofrecen un homenaje a Andrés Bello con este libro que fue publicado en Caracas el 29 de noviembre de 1881:

88 *Ibid.*, p. 158.

89 *Idem.*, “Fragmentos del discurso pronunciado... *op. cit.*”, p. 13.

Tengo delante de mí un cuaderno hermoso, de vastas páginas, de limpios márgenes, de clara letra. En eso se conoce el espíritu de editores de libros: el de ánimo ruin los imprimirá en letra pequeña, con borde estrecho, en líneas apretadas; el de ánimo caballeresca y generosa será pródigo de papel, como de beneficios, tenderá los pensamientos en páginas amplias, como sus propósitos, y dará a las ideas de poetas y letrados palacio, y no cárcel. Este es el libro que el caballero Fausto Teodoro de Aldrey, Director de La Opinión Nacional de Caracas, da en ofrenda a la América en el día centenario de Andrés Bello.

Apenas lo hojeo, hallo nombres famosos. No sé qué tienen los ancianos fuertes que con mirarlos se alegra el alma y cobra fe y pujanza; aún mantiene en alto la pluma batalladora don Antonio Leocadio Guzmán, que va a par de su tiempo, y, como movido de interna fuerza, perpetuamente se renueva. Ahí Aristides Rojas, en quien el hábito de mirar los insectillos que manchan las rosas de su patio, o devoran las hojas de sus ricos libros, no ha hurtado a los ojos la fuerza de ver águilas. Ahí el señor Vicente Coronado, que dice en habla propia cosas justas. Ahí Eduardo Blanco, gallardo e impaciente como los históricos paladines. Ahí Tejera, de rima acicalada; Jugo Ramírez, que como manojos de fustas sacude sus enérgicas estrofas sobre la faz de los malvados o de los ignominiosos; Heraclio de la Guardia, cuyos versos no se arrastran por la tierra, como cansados peatones, sino que ostentan como escogidos guerreros, la armadura sonante y reluciente.

¡Cuán bien merece el poeta egregio el homenaje que le tributan agradecidas las letras, que él fundó, y la imprenta, que enriqueció, en su patria! Ya me parece verle con su frente espaciosa, con sus ojos azules, con su cuerpo magro, con sus manos finas, hojeando a todas horas libros útiles, y haciéndolos, y mejorando los ajenos, y acompañándose de ellos, como de amigos tiernos y fieles, en la mesa, en el paseo, en el sueño. Ya le veo entrarse como infantil Teócrito, por el fragante patio sembrado de naranjos y granados, y mirar con ternura las hojas amarillas y alzar del suelo con piedad las flores mustias, o ensayar con recogimiento religioso, como de quien dice palabras divinas, aquella escena del Segismundo de Calderón, en que el hombre rebelde, desnudo de social arreo, se yergue, dislocado

como corcel arrebatador, como río hinchado, ante los pálidos hombrillos de la Corte; o aquellas otras escenas discretísimas en que se mande que no haya burlas con el amor. Ya lo alcanzo, sentado a la margen del risueño Anauco, viendo correr al par, en el riachuelo el agua, y en el libro que lee los tiempos de la historia. Ya le oigo departir humildemente con su maestro Cristóbal de Quesada, y con el latín que aprendió de él, mejorado por su excelso juicio, vencer en las aulas animadas a condiscípulos y a dómines. Ya le miro, como quien doma águila, enseñar a Bolívar; y como quien oye a profeta, aprender de Humboldt; y le veo pasar del brazo del buen Ustáriz, con él como con todo bondadoso, y escucho las palmas regocijadas con que celebran sus amigos los sueltos y galanos versos con que los pasma y enajena. Y al elegir, de entre los grandes de América, los fundadores –le elijo a él.⁹⁰

4. Prólogo del libro de poemas de Juan Antonio Pérez Bonalde, “Poema del Niágara”, edición del año 1882

Juan Antonio Pérez Bonalde, fue uno de los grandes poetas romanticistas venezolano, nació en Caracas el 30 de enero de 1846, falleció el 4 de octubre de 1892 en La Guaira. Además de escritor es reconocido como traductor y políglota. La obra poética de Pérez Bonalde está constituida por *Estrofas* (1877) y *Ritmos* (1880), son muy recordados sus poemas “Flor” (dedicada a su hija Flor, que murió siendo muy niña), “Primavera”, “Poema del Niágara” y “Vuelta a la patria”. Muy importante su labor de traductor de las obras “El cancionero”, 1885 del alemán Enrique Heine y “El cuervo” de Edgar Allan Poe, estadounidense, 1887.

90 J. Martí, “Centenario Andrés Bello”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016, pp. 88-92.

“El Poema del Niágara” del libro *Ritmos*, edición de 1882, Nueva York, con prólogo de José Martí, es considerado una de sus grandes creaciones. Al igual que el poeta cubano, José María Heredia y Heredia, Pérez Bonalde se inspiró en la catarata del Niágara, en franca identificación con la naturaleza y su exuberancia. Admirado de ella y en conversación interior, consigo mismo, busca respuestas sobre la vida, he allí su poema. La obra se divide en las siguientes estrofas: I La lira y el arpa; II El Río; III El torrente; IV Sub-umbra; V El eco; VI ¡Hosanna!; VII Hombre y abismo; VIII La poesía; IX Dies irae.

Edgar Sanabria en el prólogo del *Centenario del Nacimiento de Pérez Bonalde*, nos dice del poeta que es:

Cantor de la naturaleza y pensador profundo, poeta filósofo, se mostró en “El Poema del Niágara”,... la obra poética más atrevida y de más amplia concepción..., como lo declaró Martí, donde todo es grandioso: el motivo y el canto, y en la cual resaltan los sentimientos y los conceptos del autor sobre el hombre y el mundo al sentirse impresionado en grado sumo ante tan soberbio espectáculo... Su musa,... tiene momentos de dulzura y sencillez...⁹¹

En el “poema del Niágara”, el autor refleja su situación emocional, es una conversación consigo mismo, en el eco del río, busca respuestas que no encuentra. El poeta asume que en la catarata está presente un gran genio a quien le hace preguntas sobre la vida y la muerte, la respuesta es que la existencia es efímera, que no hay nada más.

91 Juan Antonio Pérez Bonalde, *Poesías y traducciones* (recopilación). Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1947.

Poema del Niágara (Estrofa V. El eco)

Heme aquí, frente a frente
De la espesa tiniebla desde donde
Oírme debe la deidad rugiente
Que en su seno se esconde:
–“Dime, genio terrible del torrente,
¿A dónde vas al trasponer la valla
Del hondo precipicio,
Tras la ruda batalla
De la atracción, la roca y la corriente? ...
¿A dónde va el mortal cuando la frente
Triunfadora del vicio,
Yergue, al bajar a la mundana escoria
En pos de amor y venturanza y gloria?
¿Adónde, van, adónde,
Su fervoroso anhelo,
Tu trueno que retumba?...”
Y el eco me responde,
Ronco y pausado: ¡tumba!
¡Espíritu de hielo,
Que así respondes a mi ruego, dime;
Si es la tumba sombría
El fin de tu hermosura y tu grandeza;
El término fatal de la esperanza,
De la fe y la alegría;
Del corazón que gime
Presa del desaliento y los dolores;
Del alma que se lanza



Juan Antonio Pérez Bonalde



Facsimil de la portada del libro de J. A. Pérez Bonalde, *Poesías y traducciones*, 1947

En pos de la belleza,
Buscando el ideal y los amores;
Después que todo pase,
Cuando la muerte, al fin, todo lo arrase,
Sobre el océano que la vida esconde,
Dime qué queda; di, ¿qué sobrenada?...”
Y el eco me responde,
Triste y doliente: ¡nada!

* * * *

Entonces, ¿por qué ruges,
Magnífico y bravío,
Por qué en tus rocas, impetuoso cruje,
Y al universo asombras
Con tu inmortal belleza,
Si todo ha de perderse en el vacío? ...
¿Por qué lucha el mortal, y ama, y espera,
Y ríe, y goza, y llora y desespera,
Si todo, al fin, bajo la losa fría
Por siempre ha de acabar? ... Dime, ¿algún día,
Sabrá el hombre infelice do se esconde
El secreto del ser? ¿Lo sabrá nunca?
Y el eco me responde,
Vago y perdido: ¡nunca!

* * * *

¡Adiós, Genio sombrío,
Más que tu gruta y tu torrente helado;
No más exijo de tu labio impío,
Que al alejarme, triste, de tu lado,
Llevo en el cuerpo y en el alma frío.
A buscar la verdad vine hasta el fondo
De tu profunda cueva;
Mas, ¡ay!, en vez de la razón ansiada,
Un abismo más hondo
Mi alma desesperada
En su seno al salir, consigo lleva...
Ya sé, ya sé el secreto del abismo
Que descubrir quería...
Es el mismo, es el mismo
Que lleva el pensador dentro del pecho:
La rebelión, la duda, la agonía
Del corazón en lágrimas deshecho!⁹²

*Prólogo de José Martí a
“El Poema del Niágara”, extractos*

¡Pasajero, detente! ¡Este que traigo de la mano no es zurcidor de rimas, ni repetidor de viejos maestros, —que lo son porque a nadie repitieron, —ni decididor de amores... ni gemidor de oficio, como tantos que fuerzan a los hombres honrados a esconder sus pesares como culpas, y sus sagrados lamentos como pueriles futilidades! Este que viene conmigo es grande, aunque no lo sea de España, y viene

92 *Ibid.*, pp. 17-34.

cubierto: es Juan Antonio Pérez Bonalde, que ha escrito el Poema del Niágara. Y si me preguntas más de él, curioso pasajero, te diré que se midió con un gigante y no salió herido, sino con la lira bien puesta sobre el hombro, —porque éste es de los lidiadores buenos, que lidian con la lira, —y con algo como aureola de triunfador sobre la frente.

¡Ruines tiempos, en que no priva más arte que el de llenar bien los graneros de la casa, y sentarse en silla de oro, y vivir todo dorado; sin ver que la naturaleza humana no ha de cambiar de como es, y con sacar el oro afuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro!

¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza! ¡Son los hombres ahora como ciertas damiselas, que se prendan de las virtudes cuando las ven encomiadas por los demás, o sublimadas en sonante prosa o en alados versos, mas luego que se han abrazado a la virtud, que tiene forma de cruz, la echan de sí con espanto, como si fuera mortaja roedora que les comiera las rosas de las mejillas, y el gozo de los besos, y ese collar de mariposas de colores que gustan de ceñirse al cuello las mujeres!

¡Ruines tiempos, en que los sacerdotes no merecen ya la alabanza ni la veneración de los poetas, ni los poetas han comenzado todavía a ser sacerdotes!

¡Ruines tiempos! ¡no para el hombre en junto, que saca, como los insectos, de sí propio la magnífica tela en que ha de pasar luego el espacio; sino para estos jóvenes eternos; para estos sentidores exaltables reveladores y veedores, hijos de la paz y padres de ella, para estos creyentes fogosos, hambrientos de ternura, devoradores de amor, mal hechos a los pies y a los terruños, henchidos de recuerdos de nubes y de alas, buscadores de sus alas rotas, pobres poetas! Es su natural oficio sacarse del pecho las águilas que en él les nacen sin cesar, —como brota perfumes una rosa, y da conchas la mar y luz el sol, —y sentarse, a par que con sonidos misteriosos acompañan en su lira a las viajeras, a ver volar las águilas: —pero ahora el poeta ha mudado de labor, y anda ahogando águilas. ¿Ni en qué vuelta irán, si con el polvo del combate que hace un siglo empezó y aún no termina, están oscurecidas hoy las vueltas? ¿Ni quién las seguirá en su vuelo, si apenas tienen hoy los hombres tiempo para beber el oro de los vasos, y cubrir de él a las mujeres, y sacarlo de las minas?

El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto y hábito, y moda. Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana. Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos. Todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas.

El poema está en el hombre, decidido a gustar todas las manzanas, a enjugar toda la savia del árbol del Paraíso y a trocar en hoguera confortante el fuego de que forjó Dios, en otro tiempo, la espada exterminadora! ¡El poema está en la naturaleza, madre de senos pródigos, esposa que jamás desama, oráculo que siempre responde, poeta de mil lenguas, maga que hace entender lo que no dice, consoladora que fortifica y embalsama! ¡Entre ahora el buen bardo del Niágara, que ha escrito un canto extraordinario y resplandeciente del poema inacabable de la naturaleza.

¡El poema del Niágara! Lo que el Niágara cuenta; las voces del torrente; los gemidos del alma humana; la majestad del alma universal; el diálogo titánico entre el hombre impaciente y la naturaleza desdenosa; el clamor desesperado de hijo de gran padre desconocido, que pide a su madre muda el secreto de su nacimiento; el grito de todos en un solo pecho; el tumulto del pecho que responde al bravío de las ondas; el calor divino que enardece y encala la frente del hombre a la faz de lo grandioso; la compenetración profética y suavísima del hombre rebelde e ignorador y la naturaleza fatal y reveladora,...

Mueven el alma de este poeta los afanes, las soledades, las amarguras, la aspiración del genio cantor. Se presenta armado de todas armas en un circo en donde no ve combatientes, ni estrados animados de público tremendo, ni ve premio. Corre, cargado de todas las armas que le pesan, en busca de batalladores.

El poema tiene el alarde pindárico, el vuelo herediano, rebeldes curvas, arrogantes reboses, lujosos alzamientos, cóleras heroicas. El poeta ama, no se asombra. No se espanta, llama. Riega todas

las lágrimas del pecho. Increpa, golpea, implora... Ya pinta el río sonoro, turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores. Las estrofas son cuadros: ora ráfagas de ventisquero, ora columnas de fuego, ora relámpagos. Ya Luzbel, ya Prometeo, ya Ícaro. Es nuestro tiempo, enfrente de nuestra naturaleza. Ser eso es dado a pocos. Contó a la Naturaleza los dolores del hombre moderno. Y fue pujante, porque fue sincero. Montó en carroza de oro. Y Pérez Bonalde ama su lengua, y la acaricia, y la castiga; que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de escultor y de pintor. El aire de la tempestad es suyo, y ve en él luces, y abismos bordados de fuego que se entreabren, y místicas promesas. En este poema, abrió su seno atormentado al aire puro, los brazos trémulos al oráculo piadoso, la frente enardecida a las caricias aquietadoras de la sagrada naturaleza. Fue libre, ingenuo, humilde, preguntador, señor de sí, caballero del espíritu... ¿Habría blasfemo mayor que el que, so pretexto de entender a Dios, se arroja a corregir la obra divina?⁹³

En el extraordinario prólogo del “Poema del Niágara”, considerado como un “manifiesto del modernismo literario hispanoamericano” encontramos en la pluma de José Martí una profunda reflexión, una síntesis de su pensamiento que se circunscribe a la época de fines del siglo XIX, es la crisis finisecular que ya manifestaban las artes, las letras, la ciencia, la política y que se perfilaban en todos los aspectos de la vida, tiempos que cataloga como “ruines”, época de celeridad, simultaneidad, de inmediatez, dispersión, tiempos en que la ostentación y las aspiraciones materiales se imponen frente al

93 J. Martí, “Prólogo al Poema al Niágara”, *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 223-238.

amor y a la grandeza del espíritu, donde todo es provisorio y ya no se hacen las grandes obras de antes. En este contexto surge la corriente modernista en donde se insta al aseguramiento de la libertad espiritual, por cuanto sin ella, no subsistirían la originalidad literaria ni la libertad política. El modernismo, en el campo literario, se manifiesta pues como crítica a la burguesía, a la estética reinante, generalmente rebuscada.

El prólogo de Martí es en sí una propuesta estética, además de un antecedente de la Filosofía Existencial. El reconocimiento de Martí a la grandeza de la obra de Pérez Bonalde, que enfrenta a la naturaleza manifestada en la catarata del Niágara. Reconoce el cubano el triunfo del poeta venezolano al enfrentar un gran reto y salir triunfante, se despoja el poeta de todo lo adquirido y se replantea la búsqueda de nuevos horizontes de creación. Otro aspecto importante, el buen uso del idioma.

Pedro Pablo Rodríguez en su escrito *Nuestra América, José Martí ante la Razón Moderna*, explicaba que:

La crisis finisecular de la modernidad industrial, que atormentó a tantos, especialmente a los artistas, fue magistral y singularmente descrita por Martí en su “Prólogo al Poema del Niágara” de su amigo venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde. Aquellos tiempos, que calificó “de reenquiciamiento y remolde”, no le amilanaron sino que acicatearon su voluntad batalladora latinoamericanista. Y mientras intentaba echar adelante la libertad de su isla, se dedicó a crear una verdadera conciencia acerca de la comunidad de problemas e intereses de nuestra región entre la clase letrada hispanoamericana, sus posibles lectores, aprovechando el auge por entonces de las publicaciones periódicas.⁹⁴

94 P. P. Rodríguez, “Nuestra América: José Martí... *op. cit.*, pp. 7-43.

5. José Antonio Páez en la visión de José Martí (1882, 1888, 1890 y 1891)

En los escritos de Martí que exponemos en las próximas líneas, se tiene la imagen literaria que del prócer venezolano se formó el Apóstol cubano. La admiración, el reconocimiento, la impresionante forja del héroe americano, que en Las Queseras del Medio se lució como el gran guerrero de las tierras venezolanas, con su estrategia militar, con su grito de “Vuelvan Caras”, a derrotar a los más empedernidos hombres del ejército español, Morillo, López, Morales y De La Torre. Páez y los luchadores que le acompañan, con sus lanzas coloradas que muestran sus triunfos contra el español invasor y cruel; Páez que ante la inminente toma de la ciudad de San Fernando, la quema antes de dejarla en manos de ellos.



José Antonio Páez en la obra *Vuelvan Caras*, episodio de la Batalla de las Queseras del Medio, de Arturo Michelena, 1890

En el escrito de *El Porvenir*, Martí refiere los honores que brinda la ciudad de Nueva York al momento de despedir los restos mortales del ilustre general Páez, cuando se le escolta para llevarle al barco que le transportará a tierras venezolanas

a recibir los honores que como prócer de la patria, le rendiría Venezuela.

*Mención de Páez en Un viaje a Venezuela
(1881-1882)*

“... de aquella tierra venimos, en la que nació el intrépido centauro, el hombre del dolmán rojo, del corazón ancho, de las miradas centelleantes, que murió entre nosotros hace algunos años, infeliz y –José Antonio Páez. Venimos de Venezuela”.⁹⁵

“Un héroe americano”

Pasa el río: se les va encima: los llama a pelear: les pica el belfo de los caballos: finge que huye: se trae a las ancas toda la caballería, “¡vuelvan caras!” dice, y con poco más de cien, a la luz del sol, que volvió a parar su curso para ver la maravilla, ¡clavó contra la selva a seis mil mercenarios, revueltos con el polvo, arrastrados por sus cabalgaduras, aplastados por sus cañones, caídos sobre sus propios hierros, muertos antes por el pavor que por la lanza! Así venció en su primera pelea formal, en la Mata de la Miel: así en la última, trece años después; cuando aseguró la independencia del continente en Carabobo. “¡A vengar mi caballo!” dijo en la Mata, y se trajo sin jinetes, porque a lanzazos los sacó de las sillas, todos los caballos de López! “¡A vengar a mi negro Camejo!” dijo en Carabobo: carga con sus seiscientos, gana la rienda y rompe al enemigo, vuelve con todas las lanzas coloradas, ¡y es libre la América!
¿Qué es Monteverde, qué es Calzada, qué es Correa, qué es La Torre, qué es Boves, qué es Morillo? Cuando aún tienen su plan en el cerebro, ya Páez está a sus talones deshaciéndolo. Adivina todas las vueltas y ardidés del español, y calcula con exactitud los

95 J. Martí, *Un viaje a Venezuela... op. cit.*, p. 155.

movimientos que deben hacer de sus defectos y virtudes. Obedece a sus presentimientos y se salva.

Grande era Páez al resplandor de las llamas de San Fernando, incendiado por sus propios habitantes para que Morillo no pudiera hacer de él fortaleza contra los patriotas; grande en los llanos, cuando ijar contra ijar, con luces émulas, centelleándole los ojos, iba su caballo blanco al lado del potro rucio de Bolívar; grande en Las Queseras, tundiendo a los de Morales con el cuento de la lanza, cuando de herir a los seis mil con sus ciento cincuenta, ya se le había embotado al asta, el filo; grande en Carabobo, cuando señalándole al contrario por su penacho rojo, que acude de sus infantes abatidos a su caballería desordenada, ve venir al “primero” de sus bravos, al negro Camejo, cuyo caballo, muerto como su amo, cae de rodillas, a sus plantas: de un vuelo del brazo cita a los jinetes que le quedan, ¡y cuando un realista compasivo lo levanta del síncope que lo ha echado por tierra, del poder de España en América no quedan más que los cascos, rojos por la sangre que empapa la llanura, de los caballos de Valence y de Barbastro!⁹⁶

“Páez”

Con homenaje digno de él despidieron los Estados Unidos, hace poco, los restos del que, sin más escuela que sus llanos, ni más disciplina que su voluntad, ni más ejército que su horda, ni más semejante que Bolívar, sacó a Venezuela del dominio español, con tanta furia en la pelea como magnanimidad en la victoria, en una carrera de caballo que duró dieciséis años. En parada solemne fue escoltado el cadáver por las calles más nobles de Nueva York, desde el cuartel del regimiento de milicias al muelle de donde, al son de los cañonazos funerales, lo transportó una lancha de vapor al buque de guerra que, por decreto del Congreso de Washington, llevaba los restos del héroe a Venezuela.

96 J. Martí, “Un héroe americano”. (en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1888), *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 211-218.

Aquellos honores eran eco del asombro con que los Estados Unidos oyeron contar, y leyeron en libros y diarios ingleses, las proezas del llanero épico que con el decoro y hombría de su trato supo más tarde, en su destierro de veinte años en New York, mantener para el hombre resignado la admiración que despertó el guerrero.

¡Oh, llanero famoso! tú erraste luego, como yerra el militar que se despoja, por el lauro venenoso del poder civil, de la corona inmarcesible que los pueblos tributan a sus héroes desinteresados; tú creías tener razón para olvidar el juramento que empeñaste al cura; tú te dejaste seducir por el poder, cuyo trabajo complicado exige las virtudes que más se quebrantan en la guerra; ¡pero jamás fuiste cruel, ni derramaste para tu provecho la sangre de los tuyos, ni deprimiste, para mantener un falso engrandecimiento, el carácter de tus conciudadanos! ¡Donde quiera que estés, duerme! ¡Mientras haya americanos, tendrás templos; mientras haya cubanos, tendrás hijos!⁹⁷

“Páez y un cubano”

Mucho recuerdo hay en que andan juntos el general Páez y los cubanos, y a no ser por los vecinos del Norte, en Cuba habría rematado el llanero su cabalgata de libertador. Cubanos lo rodeaban siempre en su destierro: Luis Felipe Mantilla fue muy su amigo, y como el secretario de su literatura: a los cubanos, cuando ya apenas podía tenerla, ofreció de buena voluntad su lanza: los cubanos lloraron largamente al héroe, más grande que los errores políticos con que sus interesados consejeros estuvieron a punto de manchar su gloria.⁹⁸

97 *Idem*, “Páez”, (*El Porvenir*, Nueva York, 11 junio de 1890), *Obras completas*, vol. 8. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 219-224.

98 *Idem*, “Páez y un cubano”, (en *Patria*, Nueva York, 14 julio 1891), *Obras completas*, vol. 8., La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 253.



Mariscal Antonio José de Sucre.
Pintura original de Arturo Michelena (1895),
Óleo sobre tela, 80 x 64 cm.
Colección del Estado Plurinacional de Bolivia



Antonio José de Sucre.
Estatua en Cumaná, su ciudad natal

6. Centenario de Antonio José de Sucre (1895)

El 26 de enero de 1895, José Martí publicó este artículo sobre Antonio José de Sucre en el periódico *Patria*:

La Velada de Sucre

En sala hermosa, y con toda la pompa del cariño, va a recordar al espléndido Sucre la Sociedad Literaria Hispanoamericana de New York, en la ocasión de su primer centenario. Aquel fue hombre solar, y no se piensa en él sin vida y resplandor. Sus victorias eran puras; su amistad, viril; su corazón, de alas; su muerte, súbita y sombría, como la puesta de la luz. Por él parecen reales, aun a quien lleva los ojos sin vendas, las peleas de los dioses, y aquellos escudos de oro que bajaban del cielo a defender a los héroes. Amó la América, y la gloria, pero no más que la libertad. La prosa que lo cante ha de ser apretada y movible, como sus batallones cuando daba en ellos el sol: y su oda, como el eco, que va de monte en monte, por las crestas blancas de los Andes. —Y así serán, y como de hijos reverentes, los tributos que ofrendará al glorioso americano la leal Sociedad Literaria de New York.⁹⁹

7. Otros textos de Martí en reconocimiento a publicaciones de venezolanos. (Reseñas)

“Productos de Venezuela”

Este es para Venezuela el mes hermoso, en que en sabia exhibición han de juntarse los productos todos de aquel pueblo histórico, cuna, como la Grecia de las razas latinas de Europa, de los pueblos hispanoamericanos. Porque de allí, como de seno de gloriosa madre, surgió el padre de pueblos.

99 *Idem*, Diario *Patria*, 26 de enero de 1895, Publicado en la página digital Vericlara.wordpress.com, Santa Clara, Cuba.

Viene ahora a cuento recordar lo que la industriosa Venezuela, que hoy tiene tiempo por fortuna para ocuparse en sus industrias, expuso en aquella otra Exhibición buena, que celebró el año pasado la República Argentina en la brillante ciudad de Buenos Aires.

Desde el primer instante, atraía los ojos una escogida colección de muy bien curtidos cueros. De vaca los había, con tal esmero trabajado, que parecían de cabritilla. Los había de camero, teñidos con la cochinilla del país; de cabra, de color oscuro o de vivo azul. Tan notables y perfectos eran los preparados al uso de Inglaterra como los dispuestos al modo de Levante. Y es lo más celebrable que todas las substancias empleadas en curtir aquellos cueros, eran substancias del país. A esto sí que puede llamarse industria venezolana; y ésta sí que puede competir con fruto con industrias similares con el extranjero. La tierra de Venezuela da la materia prima, las que sirven para trabajarla y los trabajadores.

De café, de aquel café venezolano, vivificador y fragante, café tal que parece que hierve una oda en cada taza; de cacao, de algodón, que hacen en el país buenos tejidos; de cochinilla, de más vivo color aún que las de Guatemala y México, —no hay que decir que había excelentes y numerosas muestras, —y era celebrada la exquisita finura con que, como con manos francesas, estaban trabajados los dulces de chocolate. De Venezuela es el buen gusto.

Casi queda dicho que era muy importante la sección de productos de Farmacia y Química. Sobresalían el extracto de zarzaparrilla, crema de eucaliptos, y buenas preparaciones botánicas. Se sabe que la Botánica, base de la ciencia médica en todos los pueblos nacientes, y elemento casi único de la sabia Terapéutica china, —figura grandemente, y acaso exclusivamente, en el sistema de curación de los indígenas, no desdeñado por cierto, sino muy atendido por los médicos cuerdos.

En anchas vidrieras, veíanse allí sombreros bien hechos, botas a la grenadière, de aquellas que ya obtuvieron en la Exposición de Filadelfia medalla de bronce; y muy bien acabados zapatos para mujeres y niños: a bien que para esto tiene Caracas excelentes modelos. —Delfino es el zapatero renombrado.

Muy bueno pareció también el jabón de lavar de Meneses, ya compacto, ya líquido, muy preferible, a lo que parece, a muchos de importación extranjera en la América española.

Del azúcar, que en abundancia grande y en ricos panelones produce Venezuela, hacen favorable juicio los críticos de la Exposición que hallaron las muestras venezolanas muyben refinadas y dispuestas.¹⁰⁰



Retrato de Martí, tomado por
W. F. Bowers en
Nueva York en 1885

“Los Estados Unidos y Venezuela”

Se publica en los Estados Unidos un periódico encaminado a atraer a los manufactureros y comerciantes norteamericanos a los mercados de nuestra América. Venezuela, dice en su último número *The American Exporter*, está mejor situada que ninguna de las Repúblicas

100 *Idem*, “Productos de Venezuela”. (*La América*, Nueva York, agosto de 1883), *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de Estudios Martianos, (edición digital), p. 241.

de la América Meridional para el comercio con los Estados Unidos. A nuestro propio abandono e ignorancia –dice, hablando con los norteamericanos– puede atribuirse solamente la pobreza de nuestro comercio con los venezolanos. Decir que nuestro tráfico con ellos excede al de ellos con cualquiera otro país, no altera el hecho de que sería mucho mayor si pusiéramos en práctica aquellas reglas de comercio que Inglaterra conoce tan bien.

Cree el periódico que una de las razones que han mantenido hasta ahora en pequeñez el tráfico entre los dos países es el desconocimiento, cuando no las vulgares preocupaciones, de los exportadores y fabricantes norteamericanos respecto a las condiciones de aquellos mercados, y a las necesidades y hábitos de los que viven en ellos.

Ya no se preguntan si aquellos mercados son útiles, puesto que lo saben; lo que se preguntan es el modo de ponerse de una manera práctica y fructuosa en comunicación con ellos.¹⁰¹

*“Manual del veguero venezolano” por
el señor Lino López Méndez*

De Varina salía en tiempos de antaño –de Varina, que estaba cerca de Cumaná, madre de Sucre– el más rico tabaco que por entonces saboreaban, con mengua del de Güines y del de Flor de Sagua, los fumadores de España, Italia y Francia. De Venezuela viene ahora también un lindo libro, en que se cuentan con afortunada llaneza, singular lucidez y desinterés incomparable, todas las varias artes y celosos cuidados que quiere la hoja india, consuelo de meditabundos, deleite de los soñadores arquitectos del aire, seno fragante del ópalo alado. Manual del Veguero Venezolano se llama el discretísimo libro: todo es aroma, como la planta cuyo cuido enseña; es su autor el Sr. Lino López Méndez, veguero de oficio, que aquí prueba ser, además, escritor hábil y galano, que de las mismas plantas, y al sol y al sereno, ha aprendido el modo de cuidarlas. Dice que le enseñó mucho el manual de Dau, pero que la tierra le ha enseñado más.

101 *Ibid.*, (*La América*, Nueva York, septiembre 1883), p. 243.

No agrada el libro solamente porque con habla tersa y sabrosa, tan culta que parece de letrado, y tan clara que no habrá labriego que no la entienda, narra todos los trances, riesgos, necesidades y enseñanzas del cultivo de esta planta rica; sino por cierto amor de padre, celoso y ferviente, que muestra el enseñador ameno por sus plantas. ¡Se ve que las ama y mimas como si fueran sus hijas. Se enoja con los que las tratan rudamente. Se encara, como con profanadores, con los vulgares rutineros. Por entre las hojas del libro, parece vérselo encorvado, en la madrugadita fresca, buena a estas labores, sobre la mata recién nacida, sacándole de entre las hojas el mordedor y diminuto cogollero; que donde nace planta, allí nace insecto; y por donde brota flor, ya anda la oruga.¹⁰²

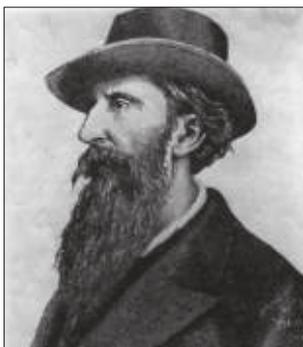
Existen otras publicaciones en donde Martí aborda a los venezolanos en crónicas publicadas en, tales como, “Buenos y malos americanos”. (Publicado en *La América*, Nueva York abril 1884), “Fiestas en París en honor al General San Martín” (Publicado en *La América*, Nueva York en abril 1884), Un poema cubano: “Los arabescos de Eduino” por José Antonio Calcaño. (Publicado en *Patria*, Nueva York, 12 de agosto de 1893) y “Alba de Cuba” relieve del escultor venezolano Rafael de la Cova.

8. Obituario a Eloy Escobar

Al enterarse de la muerte de Eloy Escobar, poeta guaireño, José Martí escribió en Nueva York en febrero de 1888 un obituario en su honor (fragmento):

102 *Ibid.*, (*La América*, Nueva York enero 1884),p. 247.

Cansado, acaso, de hacer bien, ha muerto en Venezuela Eloy Escobar, poeta y prosador eximio y tipo perfecto del caballero americano. Hasta el modo de andar revelaba en él benevolencia e hidalguía, porque iba como quien no quiere ser visto, ni tropezar con nadie, y junto al poderoso pasaba como si nadie lo viese, no junto al infeliz, para quien salía a pedir prestado. Se entra en sus paseos de mañana por las casas amigas, llevando a todos rosas con sus palabras, que parecían ramilletes de ellas, y luz con alma ingenua, que acendra en la desdicha su perfume; era como una limpia vela latina, que el fulgor del sol, cuando parece el cielo acero azul, va recalando en la ensenada de la costa.¹⁰³



Eloy Escobar tomado del blog Páginas de la Guaira

103 J. Martí, “Obituario a Eloy Escobar”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 201.

CAPÍTULO V

Los pueblos originarios de América y de Venezuela en la obra de Martí

*El indio es discreto, imaginativo, inteligente,
dispuesto por naturaleza a la elegancia y a la cultura.*

JOSÉ MARTÍ
“Arte aborígen”

Al revisar el amplio trabajo realizado por Martí en torno a los pueblos originarios, realmente quedamos impresionados, y es que la fibra del educador, del estudioso, del erudito se pone de manifiesto con ese vasto conocimiento. En las estancias de Martí en México, Guatemala y Venezuela y en sus pasajes por otros países de la América Central, y las lecturas hechas, dejaron en el gran escritor cubano, honda formación en lo concerniente a las culturas prehispánicas, a las grandes necesidades y padecimientos de los pueblos indígenas, y algo que es destacable para el ámbito venezolano y venezolanista: su reconocimiento a la heroicidad y resistencia de los indios de esta tierra. Hemos revisado los artículos publicados en

periódicos tanto de México, Guatemala y otros países de América, otros redactados en Nueva York, así como de su magistral revista *La Edad de Oro*, los ensayos *Un viaje a Venezuela* y *Nuestra América*; en sus discursos y apuntes, en sus poesías y en su creación teatral y ello nos ha envuelto en un ala de aprendizaje sobre ese maravilloso mundo que comprende el reconocimiento a lo nuestro. El desarrollo cultural de estos pueblos, los momentos en que se encontraban y por los que transcurrieron; sus maravillosas construcciones, sus estrategias de vida, costumbres, su modo de ser; su cosmogonía, sus luchas de resistencia, que son aspectos tratados con la maestría y sabiduría que nos legó Martí en sus enjundiosos escritos.

1. Martí, estudioso del mundo originario americano

No hay duda que Martí era un gran conocedor de la historia de nuestras culturas originarias y así lo reflejan sus escritos, a continuación conoceremos parte importante de ese magistral legado.

El hombre antiguo de América y sus artes primitivas

Cazando y pescando; desentendiéndose a golpes de pedernal del tigrillo y el puma y de los colosales paquidermos; soterrando de una embestida de colmillo el tronco montuoso en que se guarecía, vivió errante por las selvas de América el hombre primitivo en las edades cuaternarias. En amar y en defenderse ocupaba acaso su vida vagabunda y azarosa, hasta que los animales cuaternarios desaparecieron, y el hombre nómada se hizo sedentario. No bien se sentó, con los pedernales mismos que le servían para matar al ciervo, tallaba sus cuernos duros; hizo hachas, harpones y cuchillos, e instrumentos de asta, hueso y piedra. El deseo de ornamento, y el de perpetuación,

ocurren al hombre apenas se da cuenta de que piensa: el arte es la forma del uno: la historia, la del otro. El deseo de crear le asalta tan luego como se desembaraza de las fieras; y de tal modo, que el hombre sólo ama verdaderamente, o ama preferentemente, lo que crea. El arte, que en épocas posteriores y más complicadas puede ya ser producto de un ardoroso amor a la belleza, en los tiempos primeros no es más que la expresión del deseo humano de crear y de vencer.¹⁰⁴

En este hermoso esbozo del desarrollo cultural de América, Martí nos presenta las imágenes del hombre americano en su andar por estas tierras, cazando asentándose, construyendo instrumentos de trabajo con la piedra y el hueso; aspecto que destaca en este escrito, es el arte, tanto del amor como el de la belleza, la creación, lo que más valoraba el indio por ser su más grande obra.

En lechos de guano cubiertos por profunda capa de tierra y arboleda tupida se han hallado, aunque nunca entre huesos de animales cuaternarios ni objetos de metal, aquellas primeras reliquias del hombre americano... sólo a trechos deja ver los palacios de muros pintados y paredes labradas de los bravíos y suntuosos mayapanes,.. Y cuando ya levantan casas, sienten daño en los ojos sí un punto solo del pavimento o la techumbre no ostenta, recortada en la faz de la piedra, o en la cabeza de la viga, un plumaje rizado, un penacho de guerrero, un anciano barbudo, una luna, un sol, una serpiente, un cocodrilo, un guacamayo, un tigre, una flor de hojas sencillas y colosales, una antorcha.

No con la hermosura de Tetzcontzingo, Copán y Quiriguá, no con la profusa riqueza de Uxmal y de Mitla, están labrados los dólmenes informes de la Galia; ni los ásperos dibujos en que cuentan sus viajes los noruegos; ni aquellas líneas vagas, indecisas, tímidas

104 *Ibid.*, p. 332.

con que pintaban al hombre de las edades elementales los mismos iluminados pueblos del mediodía de Italia.¹⁰⁵

Las imágenes que nos presenta el maestro son de tal elocuencia que deja claro aquel vasto horizonte de palacios, de culturas, de guerreros, de la simbología que representan los animales, la naturaleza en su conjunto, que iluminan la grandeza del indio y se incorporan a sus ornamentos.

Aquellos eran los pueblos que llamaban a la Vía Láctea “el camino de las almas”; para quienes el Universo estaba lleno del Grande Espíritu, en cuyo seno se encerraba toda luz, del arco iris coronado como de un penacho, rodeado, como de colosales faisanes, de los cometas orgullosos, que paseaban por entre el sol dormido y la montaña inmóvil el espíritu de las estrellas; los pueblos eran que no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo; ¡sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!¹⁰⁶

En estas imágenes, Martí nos lleva al maravilloso mundo de la visión indígena, su cosmogonía, desde la concepción de las almas a través de la Vía Láctea, según Humboldt, el sol dormido es la luna y “la montaña inmóvil” que para los quechuas era Sirio la gran estrella. Martí hace énfasis en el poblamiento de América en base al riego de la tierra con las semillas de la palma de moriche, de la leyenda venezolana de los Tamanacos.

105 *Ibid.*, pp. 334-335.

106 *Ibid.*, p. 335.

“La historia del hombre, contada por sus casas”

José Martí, en La Edad de Oro, 1889

En este hermoso ensayo que escribió Martí para los niños, explica con mucho detalle la vida de nuestros antepasados en América y deja claro como a través de los estudios de objetos, de ruinas, podemos reelaborar la grandeza de tiempos pasados y recrear las escenas de aquellas vivencias.

Ahora la gente vive en casas grandes, con puertas y ventanas, y patios enlosados, y portales de columnas: pero hace muchos miles de años los hombres no vivían así, ni había países de sesenta millones de habitantes, como hay hoy. En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas: las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan cómo vivían los hombres de antes...¹⁰⁷

A través de este escrito podemos revivir aquellos momentos de la historia de América y comprender la vasta obra de nuestros antepasados. La Arqueología nos permite el estudio de nuestros antepasados mediante el análisis de objetos utilizados en épocas pasadas que Martí de manera muy didáctica nos enseña.

Entonces los hombres vivían en las cuevas de la montaña, donde las fieras no podían subir, o se abrían un agujero en la tierra, y le tapaban la entrada con una puerta de ramas de árbol; o hacían con ramas un techo donde la roca estaba como abierta en dos; o clavaban en el suelo tres palos en pico, y los forraban con las pieles de los animales que cazaban: grandes eran entonces los animales, grandes como montes. En América no parece que vivían así los hombres de aquel tiempo, sino que andaban juntos en pueblos, y

107 José Martí, *La Edad de..., op.cit.*, p. 52.

no en familias sueltas: todavía se ven las ruinas de los que llaman los “terrapleneros”, porque fabricaban con tierra unos paredones en figura de círculo, o de triángulo, o de cuadrado, o de cuatro círculos unos dentro de otros: otros indios vivían en casas de piedra que eran como pueblos, y las llamaban las casas-pueblos, porque allí hubo hasta mil familias a la vez, que no entraban a la casa por puertas, como nosotros, sino por el techo, como hacen ahora los indios zuñis: en otros lugares hay casas de cantos en los agujeros de las rocas, adonde subían agarrándose de unas cortaduras abiertas a pico en la piedra, como una escalera.¹⁰⁸

La obra martiana, además de las grandiosas descripciones de las culturas ancestrales, nos plantea diversas interrogantes, que hacen más interesante la compenetración en el conocimiento de estas.

¿Quién sabe cuándo fabricaron los quechuas sus acueductos y sus caminos y sus calzadas en el Perú; ni cuándo los chibchas de Colombia empezaron a hacer sus dijes y sus jarros de oro; ni qué pueblo vivió en Yucatán antes que los mayas que encontraron allí los españoles; ni de dónde vino la raza desconocida que levantó los terraplenes y las casas-pueblos en la América del Norte?¹⁰⁹

*“Las ruinas indias” / José Martí, en
La Edad de Oro, 1889*

No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos forrados de pergamino, que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus

108 *Ibid.*

109 *Ibid.*

costumbres. Unos vivían aislados y sencillos, sin vestidos y sin necesidades, como pueblos acabados de nacer; y empezaban a pintar sus figuras extrañas en las rocas de la orilla de los ríos, donde es más solo el bosque, y el hombre piensa más en las maravillas del mundo. Otros eran pueblos de más edad, y vivían en tribus, en aldeas de cañas o de adobes, comiendo lo que cazaban y pescaban, y peleando con sus vecinos. Otros eran ya pueblos hechos, con ciudades de ciento cuarenta mil casas, y palacios adornados de pinturas de oro, y gran comercio en las calles y en las plazas, y templos de mármol con estatuas gigantescas de sus dioses. Sus obras no se parecen a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro.

Fue una raza artística, inteligente y limpia. Se leen como una novela las historias de los nahuatlés y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanagotos de Venezuela, de los quechuas del Perú, de los aimaraes de Bolivia, de los charrúas del Uruguay, de los araucanos de Chile.¹¹⁰

En esta obra encontramos unas exquisitas descripciones de los distintos estados del desarrollo cultural de los pueblos originarios, destaca su mención a la condición de inteligentes y limpios de esa raza, a quien él llama artística y cuyas historias se leen como novelas. Son bellas estampas de esos pueblos creativos, ricos en imaginación. Continúa Martí su ensayo con estas palabras:

Hay reyes como el chichimeca Netzahualpilli, que matan a sus hijos porque faltaron a la ley, lo mismo que dejó matar al suyo el romano Bruto; hay oradores que se levantan llorando, como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejasen entrar a Filipo; hay monarcas justos como Netzahualcoyotl, el gran poeta rey de los chichimecas, que sabe, como el hebreo Salomón, levantar templos magníficos al Creador del mundo, y hacer con

110 *Ibid.*, p. 70.

alma de padre justicia entre los hombres. Hay sacrificios de jóvenes hermosas a los dioses invisibles del cielo, lo mismo que los hubo en Grecia, donde eran tantos a veces los sacrificios que no fue necesario hacer altar para la nueva ceremonia, porque el montón de cenizas de la última quema era tan alto que podían tender allí a las víctimas los sacrificadores; hubo sacrificios de hombres, como el del hebreo Abraham, que ató sobre los leños a Isaac su hijo, para matarlo con sus mismas manos, porque creyó oír voces del cielo que le mandaban clavar el cuchillo al hijo, cosa de tener satisfecho con esta sangre a su Dios; hubo sacrificios en masa, como los había en la Plaza Mayor, delante de los obispos y del rey, cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madrileñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos.

Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo.¹¹¹

En estos relatos, Martí nos muestra las escenas de creación y de costumbres enmarcadas en el campo de las creencias y la religión que practicaban las antiguas culturas de América y hace una comparación con hechos relacionados que también practicaron las culturas europeas. Con ello desnuda la tan manida versión de los españoles vencedores sobre las “bárbaras” prácticas de los pueblos originarios para justificar ellos, los crímenes cometidos en su dominación y expoliación de los indios y las riquezas de estas tierras americanas.

111 *Ibid.*, p. 71.

Los españoles se aprovecharon de las diferencias y rivalidades que existían entre los antiguos pobladores para manipularles y aprovecharse de esas debilidades para arrebatárles el poder, sus riquezas, adueñarse de sus tierras y robarles, así lo observamos en la obra de Martí:

Los aztecas gobernaron como comerciantes, juntando riquezas y oprimiendo al país; y cuando llegó Cortés con sus españoles, venció a los aztecas con la ayuda de los cien mil guerreros indios que se le fueron uniendo, a su paso por entre los pueblos oprimidos.

Cortés conoció las rivalidades de los indios, puso en mal a los que se tenían celos, fue separando de sus pueblos acobardados a los jefes, se ganó con regalos o aterró con amenazas a los débiles, encarceló o asesinó a los juiciosos y a los bravos; y los sacerdotes que vinieron de España después de los soldados echaron abajo el templo del dios indio, y pusieron encima el templo de su dios.

Y ¡qué hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía siempre como en feria.

Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existe Texcoco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero.¹¹²

En este párrafo de “Las ruinas indias”, Martí pone de manifiesto el gran respeto y cariño de los indígenas ante sus antepasados, es una observación llena de gran reconocimiento a la idiosincrasia del hombre americano y del respeto que ellos tenían sobre los constructores de aquellas grandes obras.

112 *Ibid.*, p. 72.

Autores americanos aborígenes

Martí nos lleva por referencias de obras elaboradas por autores indios y revela el gran aporte de ellos a la literatura:

La pompa de los samanes, la elegancia de las palmeras, la varia y brillante fronda que viste a los montes americanos, lucen en los restos de obras de autores indios que se salvaron de manos de obispos Landas y Zumárragas. No se quiebran los rayos del sol persa en más ricos matices sobre la montura de plata y piedras preciosas de aquellos caballeros de sable duro y túnica de seda, que en abundantes y fáciles colores se rompe, amplía como un manto, la frase india. Lo negará sólo quien no haya leído un cuento de batalla o un título de propiedad de los indios guatemaltecos.

El Mahabarata es más sentencioso; el Schahnameh, más grave; las profecías de Chilam Balam el yucateco, más reposadas y profundas; las odas de Netzahualcoyotl mexicano, más sublimes; más apasionados los dramas peruanos: el Apu Ollantay, el Uska Pankar acaso; resplandecen las tradiciones de Tíngal, como túnica cuajada de diamantes;... ¹¹³

Para Martí el pensamiento del indio americano está reflejado en la ornamenta que cubre su cabeza, su detenimiento, paralizó a la América, hay que dejarlo andar. “La inteligencia americana es un penacho indígena. ¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”. ¹¹⁴

113 J. Martí, “Autores americanos aborígenes”, (publicado en La América. Nueva York, abril de 1884), *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 335.

114 *Ibid.*, p. 336.

Martí aboga por el indio americano, su poesía, su creación y revela el ambiente que brinda la escena perfecta para esa obra indoamericana.

Pero en las tierras calientes, adonde vendrán al fin a abrigarse todos los hombres, la poesía que nace del reposo y la imaginación, suntuosa en los pueblos de naturaleza rica, con todos sus colores vistosos florecieron. ¡Manto admirable echó Naturaleza sobre los hombros de la América! Se verá un espectáculo sublime el día que se sienta con fuerzas, y despierte. ¡Qué franjas, nuestros ríos! Nuestros montes, ¡qué rosas! ¡Qué bordados, nuestros pensamientos! ¡Nuestras almas, qué águilas! ¡Manto admirable echó Naturaleza sobre los hombros de la América!¹¹⁵

En el discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana:

Del arado nació la América del Norte, y la Española del perro de presa. Una guerra fanática sacó de la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en la riqueza, y la soldadesca sobrante, criada con el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón. Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones. Traen culebrinas, rodela, picas, quijotes, capacetes, espaldares, yelmos, perros. Ponen la espada a los cuatro vientos, declaran la tierra del rey, y entran a saco en los templos de oro. Cortés atrae a Moctezuma al palacio que debe a su generosidad o a su prudencia, y en su propio palacio lo pone preso.¹¹⁶

115 *Ibid.*, p. 337.

116 J. Martí, “Discurso de diciembre de 1889”, *Revista digital de la Red en Defensa de la Humanidad*, La Habana, Enero 2020.



Grabado (1) de Theodore de Bry, 1528-1598

Martí relata como el indio de América recibió el impacto del colonizador, como el habitante originario que estuvo bajo el yugo español recibió crueles tratos, como fue víctima de los más férreos asesinos.

La simple Anacaona convida a su fiesta a Ovando, a que viera el jardín de su país, y sus danzas alegres, y sus doncellas; y los soldados de Ovando se sacan de debajo del disfraz las espadas, y se quedan con la tierra de Anacaona. Por entre las divisiones y celos de la gente india adelanta en América el conquistador; por entre aztecas y tlaxcaltecas llega Cortés a la canoa de Cuauhtémoc; por entre quichés y zutujiles vence Alvarado en Guatemala; por entre tunjas y bogotáes adelanta Quesada en Colombia; por entre los de Atahualpa y los de Huáscar pasa Pizarro en el Perú: en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio. Las mujeres, las roban. De cantos tenía sus caminos el indio libre, y después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o el indio que iba llorando en su treno la angustia de que se hubiesen vuelto hombres los lobos.¹¹⁷

117 *Ibid.*

La traición, la codicia, el engaño, todos esos innobles sentimientos y acciones del español se volcaron contra el indio que les abrió las puertas, que les recibió con afecto, sin malicia. Luego el sometimiento, el robo, la ignominia, el crimen.

*“Un juego nuevo, y otros viejos” / José Martí,
en La Edad de Oro, 1889*

En relación a la danza del palo:

Los indios de México tenían, cuando vinieron los españoles, esa misma danza del palo. Tenían juegos muy lindos los indios de México. Eran hombres muy finos y trabajadores, y no conocían la pólvora y las balas como los soldados del español Cortés, pero su ciudad era como de plata, y la plata misma la labraban como un encaje, con tanta delicadeza como en la mejor joyería. En sus juegos eran tan ligeros y originales como en sus trabajos. Esa danza del palo fue entre los indios una diversión de mucha agilidad y atrevimiento; ...¹¹⁸

En el disfrute del ocio, los indios son creadores también en cuanto a los juegos y a la danza, pero no conocían, ni portaban el armamento del español para defenderse de manera equitativa en contra de él, por el contrario fueron víctimas fácil del criminal visitante.

Guatemala

El Apóstol hace un análisis sobre la condición del indio y del blanco americanos, del indio destaca su sensibilidad y

118 *Idem, La Edad de... op cit.*, p. 41.

amor por las artes, su carácter afable, la originalidad en la concepción de las cosas.

De indios y blancos se ha hecho un pueblo perezoso, vivaz, batallador, artístico por indio; por español terco y osado: —y como el inglés es brumoso, y el sueco grave, y el napolitano apático, es el hijo de América ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría. De manera que, de aquellos hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia; —de los de oscura tez tenemos amor a las artes, constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas, y cuanto a tierra nueva, trae una raza nueva, detenida en un estado de larva, —¡larva de águila!—Ella será soberbia mariposa. ¹¹⁹

Martí nos habla de la falta de unidad y la menciona como una de las causas de la derrota del hombre americano frente al cruel invasor, que se aprovechó de esa debilidad y sacó provecho en perjuicio de las culturas indígenas.

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar, Cortéz venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida? Idea que todos repiten, para la que no se buscan soluciones prácticas. Vivir en la tierra no es más que un deber de hacerle bien. ¹²⁰

2. Martí, indigenista militante

Martí escribió los primeros artículos y crónicas con una visión indigenista, que fueron publicados en la *Revista Universal* de

119 *Idem*, “Guatemala”, *Obras completas*, Edición crítica, vol. 5, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 235.

120 *Ibid.*

México, a partir de 1875. Su encuentro directo con el indio mexicano y guatemalteco crearon en el Apóstol esa visión que se fue forjando, reconociendo la situación de vulnerabilidad del indígena centroamericano.

Familias y pueblos:

La educación de la raza indígena. El inmediato cultivo de los campos. Todavía está expuesto a ser esclavo el que mantiene esclavos a su lado. Álzanse remordimientos cuando pasa a nuestro lado un ser, en forma igual a nuestro ser, por nuestro descuido casi imbécil, dueño sin embargo, de dormidas fuerzas que, despertadas por una mano afectuosa, dieran honra e hijo útil, a la hermosa patria en que nació. ¿Cómo estas inteligencias no despiertan en medio de esta naturaleza poderosa donde convidan al cielo a las ternuras, los accidentes de la tierra a las grandezas, los bosques al solitario pensamiento, las noches rumorosas serenas a lo apacible y a lo puro? Hállase uno así mismo en la contemplación de lo que lo circunda: ¿Por qué pobre raza hermana, cruzas la tierra con los pies desnudos, duermes descuidada sobre el suelo, oprimes tu cerebro con la constante carga imbécil? ¡Oh, cómo, cómo duelen estas desgracias de los otros!¹²¹

Fue una situación indecorosa la que Martí percibió en su estancia en México, que fue el primer contacto que tuvo con el indio, que en estos territorios vagaba penosamente por las calles de las ciudades en completo estado de abandono, olvidado, mancillado. El Apóstol comienza a sentir esa horrible condición del indio y comienza a abogar por ellos desde las páginas del periódico mexicano. Martí reclamaba educación

121 J. Martí, “Revista Universal” (México, 21 de julio de 1875 en “Nuestra América”), *Obras completas*, vol. 6, La Habana, Centro de Estudios Martianos, pp. 275-278, 2011 (versión digital).

y ayuda al indio para su formación y para el aprovechamiento de la tierra, para la vida noble del indio.

El 10 de julio de 1875, Martí (sobre el indio que observó en México) escribió:

Y esto es un pueblo entero; ésta es una raza olvidada; ésta es la sin ventura población indígena de México. El hombre está dormido y el país duerme sobre él. La raza está esperando y nadie salva a la raza. La esclavitud la degradó, y los libres los ven esclavos todavía: esclavos de sí mismos, con la libertad en la atmósfera y en ellos; esclavos tradicionales, como si una sentencia rudísima pesara sobre ellos perpetuamente. La libertad no es placer propio: es deber extenderla a los demás: el esclavo desdora al dueño: da vergüenza ser dueño de otro. ¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima a ese espíritu aletargado? No está muerto: está dormido. No rehúye, espera. Él tomará la mano que le tiendan: él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo, el adelanto que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades, y la soledad de una existencia escondida y tranquila.¹²²

Indudablemente que este párrafo constituye una hermosa declaración del poeta por el respeto, el apoyo que debemos al indio. Había que ayudarle a tomar el rumbo del bienestar, fortalecer su potencialidad, dar soltura a su conocimiento, a su talento, y algo muy importante expresarle afectos sinceros.

122 *Ibid.*, p. 277.

Los indios:

No quiere el boletinista hablar de cosas tristes, por más que sea para él día oscuro el día en que ve vagando por las calles grupos acusadores de infelices indios, masa útil y viva, que se desdenea como estorbo enojoso y raza muerta. Y es que hacen dolorosísimo contraste la mañana, nacer del día, y el indio, perpetua e impotente crisálida de hombre. Todo despierta al amanecer, y el indio duerme: hace daño esta grave falta de armonía.

¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido.¹²³

Aboga Martí por el indio ante el rechazo hacia él y la falta de ayuda para que él emprenda su emancipación, con la educación y su participación con trabajo bien remunerado para su bienestar.

José Martí, en su recorrido por Yucatán y en exploración al mundo maya, en abierta concepción de la educación popular, comenta: "...un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquíptico un espíritu dormido..."¹²⁴

Somos a la par miserables y opulentos; hombres y bestias; literatos en las ciudades, y casi salvajes en los pueblos: las naciones no se constituyen con semejante falta de armonía entre sus elementos... Nada de eso diríamos...si no hubiese entre nosotros una criminal indiferencia hacia una raza que es todavía una esperanza, pero que

123 *Ibid.*, (Boletín publicado en *La Revista Universal*, el 14 de septiembre de 1875).

124 *Ibid.*, (En el Boletín de la Revista Universal, octubre de 1875), p. 351.

pudiera llegar a anonadarnos con su enorme peso. Instruida, será una gran esperanza.¹²⁵

Martí expresaba de esta manera la indiferencia por la educación del indio, que no se valoraba el gran aporte que tendría la educación en la formación del indio, que le daría elementos que le ayudara a vivir en mejores condiciones.

Los códigos nuevos

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia.¹²⁶

Este texto constituye una reflexión pertinaz de Martí acerca de la condición del mestizaje en América, importa la libertad y su independencia.

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!¹²⁷

125 *Ibid.*, (Boletín en *La Revista Universal*, 14 de enero de 1876).

126 *Idem*, “Los códigos nuevos”. (Publicado en *El Progreso*, Guatemala, 22 de abril de 1877), *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011.

127 *Ibid.*

“La tragedia simbólica de los tiempos presentes. Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un momento crítico-Síntesis de la civilización Americana”.¹²⁸



Martí, a partir de un dibujo que él mismo hizo del Chac Mool. Arte en la Fragua Martiana de La Habana (Foto de W. Vicent, 2015)

En el drama indio, escrito en Guatemala en 1877

En la voz del indio:

Quebrantado

Su espíritu de hombre, ya no quedan
Al indio de los campos más que espaldas
Para llevar las cargas de la Iglesia,
Para pagar tributo a los caciques,
Para comprar al español sus telas!
Con estas manos derribé maderos!
Con estas manos cultivé la tierra!
Con estos hombros por barranca y llano
Más arrobas llevé que hojas la selva,

128 *Idem.*, “Cuadernos de Apuntes”, *Obras completas*, vol. 21, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 359-360.

Y más llanto lloré con estos ojos
Por mi eterna ignominia siempre nueva,
Que ondas cruza la nave robadora
Que el fruto de mi mal a España lleva!¹²⁹

En este texto queda reflejada la sensibilidad de Martí en torno al sufrimiento del pueblo indio en América por la crueldad del español.

En el discurso de Caracas, el 21 de marzo de 1881, sentenció Martí:

Hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcóyotl y Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias.¹³⁰

El padre de las Casas

Es sumamente revelador este ensayo de Martí sobre el padre Bartolomé de las Casas, hombre bueno, bondadoso, íntegro que denunció las atrocidades de los españoles, los crímenes, los robos, la destrucción de culturas en América. Muy importante esta lectura:

La tierra, sí, era muy hermosa, y se vivía como en una flor: ¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas Lucayas a robarse a los indios libres: ¡porque en

129 *Idem*, “Patria y Libertad”, *Obras completas*, vol. 3, La Habana, Patronato del Libro Popular, Editorial Tierra Nueva, 1961.

130 *Idem*, “Fragmentos del discurso... *loc. cit.*”, p. 9.

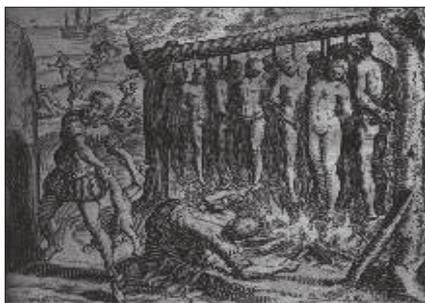
diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas: él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo donde había más oro: él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas:..

Al monte se habían ido, a defenderse, cuantos indios de honor quedaban en la Española. Como amigos habían recibido ellos a los hombres blancos de las barbas: ellos les habían regalado con su miel y su maíz, y el mismo rey Behechío le dio de mujer a un español hermoso su hija Higuemota, que era como la torcaza y como la palma real: ellos les habían enseñado sus montañas de oro, y sus ríos de agua de oro, y sus adornos, todos de oro fino, y les habían puesto sobre la coraza y guanteletes de la armadura pulseras de las suyas, y collares de oro: ¡y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias, y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro.

Con huesos de frutas y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros. ¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guaroa, y con el niño Guairocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito bravo, a Guairocuya! El saltaba el arroyo, de orilla a orilla; él clavaba la lanza lejos, como un guerrero; a la hora de andar, a la cabeza iba él; se le oía la risa de noche, como un canto; lo que él no quería era que lo llevase nadie en hombros.

“¡No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, porque no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quién, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para ser tratado como a fiera un pueblo que tiene virtudes, y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!” “¡No es verdad, sino, iniquidad, que el modo mejor que tenga el rey para hacerse de súbditos sea exterminarlos, ni el

modo mejor de enseñar la religión a un indio sea echarlo en nombre de la religión a los trabajos de las bestias; y quitarle los hijos y lo que tiene de comer; y ponerlo a halar de la carga con la frente como los bueyes!” Y citaba versículos de la Biblia, artículos de la ley, ejemplos de la historia, párrafos de los autores latinos, todo revuelto y de gran hermosura, como caen las aguas de un torrente, arrastrando en la espuma las piedras y las alimañas del monte.¹³¹



Grabado (2) de Theodore de Bry, 1528-1598

“Los tres héroes”, en La Edad de Oro, 1889

En “Los tres héroes” Martí hace un conmovedor homenaje a Simón Bolívar, a José de San Martín y al padre Miguel de Hidalgo de México. En este texto se lee con ternura el papel desempeñado por el sacerdote Hidalgo en pro del indio, a quien defendió del maltrato, a quienes les enseñó artes, música, manejo del gusano para producir la seda y a criar abejas para obtener la miel. Esos indios le acompañaron en la gesta independentista de México. Declaró la libertad de los negros y devolvió la tierra a los indios. Un justo reconocimiento a un alma noble.

131 *Idem, La Edad de...*, pp. 110-115.

Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vio a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel.

El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día juntó el Ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó un pueblo a nacer. El fabricó lanzas y granadas de mano. El dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. El declaró libres a los negros. El les devolvió sus tierras a los indios.¹³²

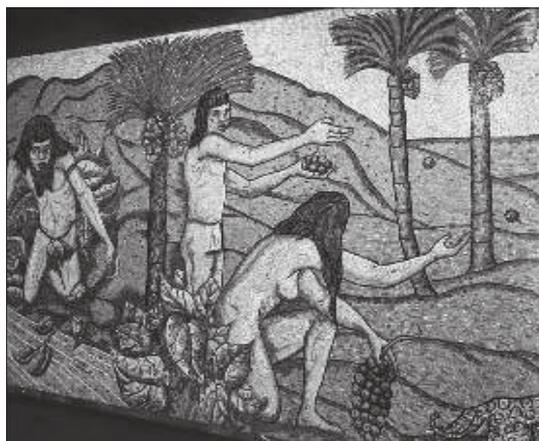


Padre Miguel Hidalgo (reproducción fotográfica)

132 *Ibid.*, pp. 15-16.

De Nuestra América, su visión del indio, 1891

En este gran ensayo, Martí hace énfasis en la importancia de lo autóctono en América, en las luchas por la descolonización cultural latinoamericana, en la superación de las diferencias de clases, en la solidaridad hacia los humildes como un deber, en el equilibrio de las fuerzas sociales; el reconocimiento a la Cosmogonía americana: respeto a la oralidad indígena, reconocimiento a la leyenda del moriche, de Amalivaca, “de la pelea de los cometas en el cielo”¹³³; crítica a la visión aldeanista de los pobladores de América, hace un llamado de atención frente al racismo, proclamación de la igualdad de razas: no existe la diferencia de razas.



Del mural *Amalivaca* realizado por César Rengifo, Caracas, 1954-1955 (Foto W. Vicent, 2022)

133 *Idem, Nuestra América*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Tercera Edición, 2005.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería [...]. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas.¹³⁴



Retrato del natural de Martí pintado por
Herman Norman en 1891

Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Aboga por el estudio de nuestra América: “La historia de América, de los incas acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. No es más necesaria”¹³⁵, la visión incluyente y universal de las culturas y los pueblos originarios: “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”¹³⁶. En lo referente a la educación expresa que: “la universidad europea ha de ceder a la universidad americana”¹³⁷. “No hay batalla entre la civilización

134 *Ibid.*

135 *Ibid.*

136 *Ibid.*

137 *Ibid.*

y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”¹³⁸.
Nuestra América, “ha de salvarse con sus indios”.¹³⁹

Indios 2. “Arte aborigen”

El indio, que en la América del Norte desaparece, anonadado bajo la formidable presión blanca o diluido en la raza invasora, en la América del Centro y del Sur es un factor constante, en cuyo beneficio se hace poco, con el cual no se ha querido calcular aún, y sin el cual no podrá, en algunos países al menos, hacerse nada. O se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha.

El indio es discreto, imaginativo, inteligente, dispuesto por naturaleza a la elegancia y a la cultura.¹⁴⁰

En el Diario de Campaña, “de Monte Cristi a Cabo Haitiano”, 1895

8 de abril

Por el poder de resistencia del indio se calcula cual puede ser su poder de originalidad, y por tanto de iniciación, en cuanto lo encariñen, lo muevan a fe justa, y emancipen y deshíelen su naturaleza.

—Leo sobre indios.¹⁴¹

Es la última mención de Martí sobre los indios americanos, se manifiesta su fe profunda hacia ellos, su reconocimiento a la resistencia y a su nobleza.

138 *Ibid.*

139 *Ibid.*

140 *Idem*, “Arte aborigen”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 229.

141 Mayra Beatriz Martínez, *Diarios de Campaña*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014, p. 60.

3. El indio venezolano en la obra de Martí

En los escritos de Martí se muestran diversos tópicos sobre el hombre autóctono que habitó la tierra venezolana. Nos trae el Héroe Nacional de Cuba, diversas impresiones sobre la heroicidad, la defensa de las tierras y la indoblegabilidad y resistencia del indio venezolano ante el asedio criminal del español. La cosmovisión, la creación, el pensamiento, las ideas de los primeros habitantes de Venezuela destaca en sus estudios José Martí. El acercamiento del Apóstol de la independencia cubana a lo autóctono de estas tierras tuvo como fuente su conocimiento de las obras de Alejandro de Humboldt y del gran venezolano, Arístides Rojas, entre otros autores, así como del contacto con Venezuela y los venezolanos en la estancia del año 1881 y que prolongó en los años neoyorkinos.

En “Autores americanos aborígenes”

¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira. ¿Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del cerro del Calvario, pecho a pecho con los gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos Caracas!¹⁴²

Este escrito constituye una bella estampa y una hermosa expresión de alguien que no siendo descendiente de la gente de acá, desde su más profunda espiritualidad siente como propio lo de esta tierra, tanto así, que siente que por sus venas corren

142 J. Martí, “Autores americanos aborígenes”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos, pp. 335-337.

el palpar de los grandes guerreros venezolanos, indios, que a pesar de sus limitaciones en la guerra de defensa de sus tierras, no dejaron de enfrentar a los fieros y criminales españoles que venían a arrebatárles sus tierras, sus riquezas, sus mujeres y conducirles a una situación de esclavitud y servidumbre.

*En el “Discurso del Club del Comercio de Caracas”,
marzo de 1881*

—hay que sembrar de pobladores, como aquel par creador de la hermosísima leyenda del Moriche, sembró de hombres las márgenes desiertas del Orinoco, esas selvas dormidas, que en espera de los labriegos, sus esposos, dejan del amplio seno al suelo agradecido sus robustos frutos:—hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste;—en la garganta de Netzahualcóyotl y Chilam: hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erigimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable corruptas raíces;—hay que armar los ejércitos pacíficos que paseen una misma bandera desde el Bravo en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes;—como si la arrogante América debiera, por sus lados de tierra tener por límites, como símbolo sereno—tribus desde ha tres siglos no domadas, y por Oriente y Occidente mares, solo de Dios y de las aves propios:—¹⁴³

Esta espectacular escena que nos presenta Martí sobre la labor de creación inspirada en una leyenda venezolana —la de Amalivaca y las semillas del moriche— tema tratado por Filippo Salvatore Gilij (1721-1789), Humboldt y Arístides Rojas, y que diez años más tarde cerrará el gran ensayo, *Nuestra América*,

143 *Idem*, “Fragmentos del Discurso... *loc. cit.*”, p. 9.

llama al aprovechamiento del gran potencial de nuestra tierras; evoca a dos grandes antepasados nuestros, Netzahualcóyotl y Chilam; a la lucha contra la falta de probidad; darle elementos a los luchadores, defensores de estas tierras.

También dice Martí en relación a los heroicos indios del valle y los cerros de Caracas:

Si mis ojos inquietos se posaban, en su incesante busca, sobre un cerro, veíame ya, en noche clara, como este admirable día nocturno, veíame ya escalando, como los ágiles Caracas, el áspero Calvario, hoy joya rica,—peña fecundada, como aquella bíblica,—regaladísimo retrete;—e imaginaba que seguía la huella del iracundo Terepaima, y que oía clamar, asaeteado por los magueyes inclementes, a aquel fiero y hercúleo Macarao.¹⁴⁴

En Un viaje a Venezuela

—Y abandonamos este lugar encantador [donde está el Panteón Nacional], vigorizados por el espectáculo de semejante belleza; y por la respiración del aire límpido y puro. Al descender, uno piensa en los guerreros indios que en estos mismos lugares, lucharon, cuerpo a cuerpo, desnudos y armados con una macana contra los guerreros españoles, vestidos de hierro, y armados con espada, y con daga, y con mosquete.¹⁴⁵

Posterior a la visita de Martí al Panteón Nacional, de regreso a la ciudad, Martí crea una imagen sobre la heroicidad y resistencia de los indios Caracas, que estando casi desarmados, enfrentaron a los españoles.

144 *Ibid.*, p. 13.

145 *Idem, Un viaje a Venezuela... op. cit.*, p. 167.

En “El discurso de diciembre de 1889”

“Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos”¹⁴⁶. Esta imagen recrea el esfuerzo del indio venezolano, que en cualquier situación se desplaza a defender y reconquistar su tierra. En este caso en las Flecheras del Medio.

En Nuestra América, 1891

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!¹⁴⁷

Este es el párrafo final del gran ensayo de Martí, *Nuestra América*, y son hermosas sus imágenes, sus expresiones, sus sentencias. Cierran este escrito, el gran compromiso que llevan los hombres de Nuestra América: “por el camino abonado por los padres sublimes”¹⁴⁸ o sea por las luchas de nuestros libertadores por nuestra libertad y soberanía. Se siente una gran emoción al evocar la creación de la “América nueva!” con las semillas del moriche regadas por el Gran Semí (Amalivaca) desde el lomo del cóndor, ave inmensa y espectacular de nuestros Andes. Esta mención ya la había hecho en el Discurso del Club de Comercio de Caracas.

146 P. P. Rodríguez, *José Martí ante las independencias hispanoamericanas*, (Edición digital Adhilac.com.ar, 22 de septiembre de 2010).

147 José Martí, *Nuestra... op. cit.*, p. 39.

148 *Ibid.*

En la obra de Martí encontramos este épico poema sobre uno de nuestros ancestros indígenas que combatió con heroísmo a los españoles y que fue capturado y de manera criminal y alevosa, fue sentenciado a morir en un enfrentamiento con un feroz perro.

Tamanaco, de plumas coronado

Está en mitad del rústico vallado.
Tras cañas y maderas,
En forma de hombres se levantan fieras
Con cabeza y con pecho y pies de hierro.
Las cañas rompen: salta al circo un perro.
Del hombre de las plumas la macana
Hace en el aire hueco herida vana;
El brazo desprendido
Al golpe inútil, cuélgale tendido:
Crujen tras de las cercas inseguras
De sabroso placer las armaduras:
En la sangre del indio derribado
El hondo hocico el perro ha sepultado:
Y aún resuena en la tierra americana
El golpe vago de la infiel macana;
Y en el cuerpo del indio aún muerde el perro.¹⁴⁹

149 *Idem*, “Tamanaco de plumas coronado”, *Obras completas*, vol. 22, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 27.

Fragmentos de apuntes de Martí 1885-1895

Del fragmento Indios:

“Con Guaicaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron.”¹⁵⁰

Del fragmento 357 (ambos textos)

La embarcación de Campanero.
El ibis de Guatapano
los símbolos de Cabruta
los hábiles Panos, escritores
los fuertes Zápaos
las admirables Jicaras
el que sabe cantar en el guipaes y el wampum.
El que recoge del suelo,
para ofrecérsela en copa de oro lujosamente
esmaltada, la sangre heroica que brota
del pecho destrozado del bravo Tamanaco.

* * *

Guaicaipuro, vencedor de Fajardo y de Losada.
Paramaconi, que luchó cuerpo a cuerpo
con Gonzalo de Silva, como luchó Hector con Ayax.
el gran Pacamachaca

150 *Ibid.*, p. 27.

Tuja? - Quienes - del Guaraní Dios no es más que Teos.
El Dios de los pensadores.
Maquiritares y guahibos del Orinoco.
Huanapol- huanapuro de los cumanagotos. ¹⁵¹



Asesinato de Tamanaco, obra de Evelio Giuseppe.
Original: 172 cm x 145 cm. Acrílico/tela, 2009



Guaicaipuro, Óleo sobre tela, original de
Pedro Centeno Vallenilla (1952 -1956)

151 *Ibid.*, pp. 241-242.

CAPÍTULO VI

Las voces venezolanistas y un último recuerdo de lo venezolano en la obra martiana

El hombre cuando se casa

Con una mujer formal

Se le ponen los cachetes

Como cachapa de a real

(Se pone gordo y descuidado)

(DE LA CREACIÓN POPULAR)

JOSÉ MARTÍ

Sección “Voces”, Nuestra América

1. “Voces”: venezolanismos en los americanismos de Martí

En la amplia obra de José Martí, hemos consultado, la sección “Voces”, de *Nuestra América* un breve diccionario elaborado por Martí, que de acuerdo a su autor, ha pretendido “reunir las voces nacidas en América para denotar cosas propias de sus tierras, y señalar las acepciones nuevas en que se usen

palabras que tienen otra consagrada y conocida”¹⁵². Se trata de unas “apuntaciones” semánticas que están escritas de puño y letra de Martí, en un pequeño cuaderno de 20 hojas, de 15 x 23 centímetros.

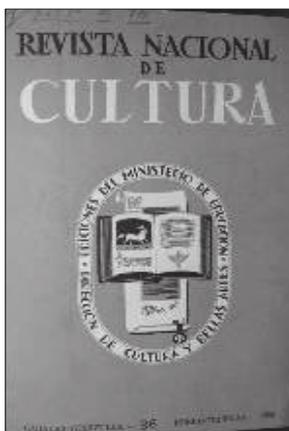
Estas apuntaciones semánticas fueron objeto de un análisis filológico de parte del profesor Ángel Rosenblat, quien en ocasión del Centenario de Martí, en la *Revista Nacional de Cultura*, publicó el artículo “Los venezolanismos de Martí”. En su escrito, señala el profesor Rosenblat, que de los 160 americanismos, 40 son voces venezolanas y de 18 voces colombianas, 9 eran, igualmente venezolanas. Acota el profesor Rosenblat: “Martí no era indudablemente un filólogo, aunque si un amante de la palabra, en el sentido platónico. Y sin embargo siempre procuró, al registrar una voz o una acepción, plantearse el problema etimológico...”¹⁵³

He aquí esta contribución de Martí, dentro del campo de su obra venezolanista, la permanencia en nuestro país por seis meses, su contacto con la cotidianidad caraqueña, le acercó al pueblo, a su forma de hablar. Encontramos en las Voces Americanas de Martí, su compenetración con las manifestaciones de la cultura popular de estas tierras. Destaca el profesor Rosenblat, que Martí hace énfasis en palabras que destacan música (furruco, guaracha, galerón, joropo, maricela y zambe, además de, bandola, tiple, bambuco); la denominación que

152 J. Martí, “Nuestra América”, *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos (1975-1991).

153 Ángel Rosenblat, “Los venezolanismos de Martí”, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Enero-Febrero de 1953, n.º 96, pp. 32-53.

se da al color de caballos (marmoleño, pavón, ruano, rucio y rucio ciraguao); alimentos y bebidas (café cerrero, cachapa, pira); y términos que denotan desorden (guachafita, guirisapa, rochela). En su artículo el profesor Rosenblat presenta un minucioso estudio sobre el significado de las palabras de Martí, contenidas en sus voces, americanismos.



Facsímil de la portada de la *Revista Nacional de Cultura*, 1953

A continuación presentamos el escrito de Martí, de donde seleccionamos los venezolanismos:

Bambuco en Colombia y Venezuela.
Zamacueca, Cueca, Zapateado, Jarabe.

Bandola.
Tiple pequeño, en Colombia y Venezuela.

Bojote.
Bulto, envoltorio, lio.

Buscar el frito.

Buscar la vida: buscar el pan diario. El frito está escaso: El frito está ñongo: Qué difícil está el frito!

Curucutear.

Hurgar, registrar, buscar desordenando y con prisa.

Callapa.

Especie de camarilla formada entre varias personas con objeto de causar daño a otra. Muchos que van contra uno van en callapa.

Callapear, trabajar en cuadrilla. -Hacer la callapa.

Callapa de gente: cuadrilla de trabajadores.

Café cerrero.

Venezuela y Oriente de Cuba.

Cerrero:

-poco dulce.

Café con poco dulce.

Un cerrero, especialmente en Venezuela, cocimiento de cacao sin dulce.

Canta.

Tonada. Canta llanera: la guacharaca.

Cachapa.

Torta delgada de maíz tierno hecha en el budare.

El hombre cuando se casa

Con una mujer formal

Se le ponen los cachetes

Como cachapa de a real

(Se pone gordo y descuidado.)

Chero.

-¡Qué chero! del portugués: ¡qué cheiro!
¡qué mal olor! Lo he oído a venezolanos.

Cuero.

(Arrastrar cuero). Echar pompa, alardear de rico o de valiente.
Echar un cuero de tigre. Ven. Me echó un cuero de tigre: Me obligó a darle prestado lo que yo sabía que no me podría pagar.
Escribir en letra de Catón. Imprimir.

Fusuco.

Es un fusuco: es un azogue. Especie de cohete, canuto cargado de pólvora y vidrio molido, o sustancia semejante.
-Hombre activo, vivaz, inquieto, móvil. ¿De fuso (huso) yuco (huso pequeño, husillo) por su forma?
Salió disparado-colérico-violento: salió como un fusuco.

Furruco.

Barril peludo, con una cubierta de madera, y otra de cuero, atravesado por un palo delgado, que al subir y al bajar produce un ruido brusco, sordo, monótono y desagradable. Parece un agrandamiento de la zamponía.

Fioli. Venezuela.

Sarao de gente pobre. Ahí hay un fioli.

Guirizapa.

Batahola, algarabía, alharaca, bullicio.

Guacharaca.

Canto mezclado de baile usado por los llaneros. Tóqueme una guacharaca.
De guacharaca, esta ave sabrosa en comida y bullanguera.

Galerón.

Colombia y Venezuela. Cantar musicado de los llaneros. Romance en agudo, como las Rosas de Timoneda.

Guachafita.

Desorden bullicioso.

Todo lo que tiende a juego, y a empequeñecerse.

Aquello se volvió una guachafita: vino a mal, se desordenó y se deshizo.

Joropo.

Zapateado variadísimo.

Marmoleño.

Color de caballo. El moro empedrado de Cuba.

Maricela.

Baile de los campos, semejante al zambe y al joropo.

Ñonga.

Erizado de dificultad. Lleno de obstáculos. La busca está ñonga.

¡Qué ñongo está esto! ¡qué enredado está esto!

Pasillo.

Baile popular de Colombia [también usado en Venezuela].

Pavón.

Caballo negro con manchas blancas.

Pira.

Conjunto de vegetales cocidos: plato de viernes santo. El pisto de España. De la yerba pira.

Ponerse chepita.

Alegrarse. Romper los frenos. Estar en disposición de hacer locuras.

Regocijarse con extremo y bullicio.

Pum-pá.

El sombrero negro de copa alta y cilíndrica. Viene el nombre de que se le llamaba antes cañón en Caracas; y queriendo los sombrereros, que tenían gran acopio de sombreros bajos, desacreditar los altos para dar salida a su acopio, pagaron un gran número de muchachos que gritaran a todos los que llevaban sombrero alto: ¡Pum-pá! imitando las detonaciones de un cañón.

Plancha. Venezuela.

Grupo de enamorados.- Dos amantes conversan en una ventana: ahí está una plancha. En una sala hay amantes que se buscan y forman grupos: la cosa está hoy de plancha: están planchando. De ahí por ampliación el hacer plancha de Cuba; ponerse en ridículo, como dos amantes sorprendidos.

Pepitos.

Petimetre. Niño que quiere hacerse hombre. Viejo que quiere ser mozo.

Pavón.

Caballo negro con manchas blancas.

Peruana.

Borrachera. Pegarse una peruana. ¡Que peruana lleva ese tercio encima!

Rochela.

Rochelón. Bullicio, desorden, algazara.

Rochelero.

Bullanguero, travieso, pendenciero.

Ruana.

Poncho de paño grueso o pañote de lana, o de hilo, que usa constantemente, sobre todo en las comarcas frías, la gente del pueblo. Todas las clases usan la ruana para montar a caballo.

Ruano.
Guajamón, color de caballo.

Rucio.
Color de caballo blanco. Rucio ciraguó: blanco amarillo.

Tiple.
Guitarra corta de ocho cuerdas (Colombia, también en Venezuela).

Virote.
Especie de rompecabezas, bala forrada al extremo de un cordel, q. se usaba para travesear en los días de tumulto. Tonto-necio. Juan

Bimbo y virote-tonto.-También en Sgo. de Cuba.
A tanto llegaron los virotazos en' Semana Santa, que los ancianos iban cubiertos de una totuma (jícara), y encima el manto, para protegerse de los golpes.

Zambe.
Especie de zapateo: zapateo y escobilla. Animadísimo y difícilísimo. El payaso Jn. González lo bailaba maravillosamente, con dos maracas pequeñas en la parte superior de los tarsos, sobre un tablado.¹⁵⁴

2. Evocación martiana de lo venezolano

En el “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano” que es la cronología de Martí en torno al recorrido libertario de Haití a Cuba en el año 1895, cuadernos dedicados a María y Carmen Mantilla, que se inician el 14 de febrero y culminan el 8 de

154 J. Martí, “Nuestra América” ... *op. cit.*

abril de ese año, el Apóstol, el 3 de abril de 1895, transcribe unos versos venezolanos:

En el medio de la mar, recuerdo estos versos:

Un rosal cría una rosa
Y una maceta un clavel
Y un padre cría a una hija
Sin saber para quien es.¹⁵⁵



Pintura en el Memorial José Martí de La Habana

Esta estrofa corresponde con el último escrito de José Martí en donde se evoca Venezuela, la amada patria de él y del Libertador Simón Bolívar. Al respecto, la investigadora venezolana Mirla Alcibíades en su libro *Venezuela en José Martí*, nos explica que:

155 M. B. Martínez, *Diarios de Campaña...*, *op.cit.*, p. 54.

... la breve estrofa corresponde a un cantar popular venezolano que Martí conoció, o por la vía natural de la oralidad o porque acompañaba como epígrafe el poema “A mi hijita de cinco años” de Juan Vicente Camacho, incluido en el volumen Primer libro de poesías de Juan Vicente Camacho, que pudo leer en Caracas porque había aparecido en 1872.¹⁵⁶

A pie de página, Alcibíades, acota que la versión de Camacho, “no incluye la preposición ‘a’ en el tercer verso; allí se lee ‘Y un padre cría una hija...’”.¹⁵⁷



Última fotografía de Martí,
tomada en Nueva York en enero de 1895

156 M. Alcibíades, *Venezuela en José ...*, *op. cit.*

157 *Ibid.*

CAPÍTULO VII

Martí a los venezolanos y el reconocimiento de los venezolanos a Martí

*¿Yo no le he escrito a Vd? No puede ser.
Mi carta no habrá sido escrita en el papel,
pero ha salido muy cariñosa de mi mente,
y ha emprendido camino de Caracas.*

JOSÉ MARTÍ

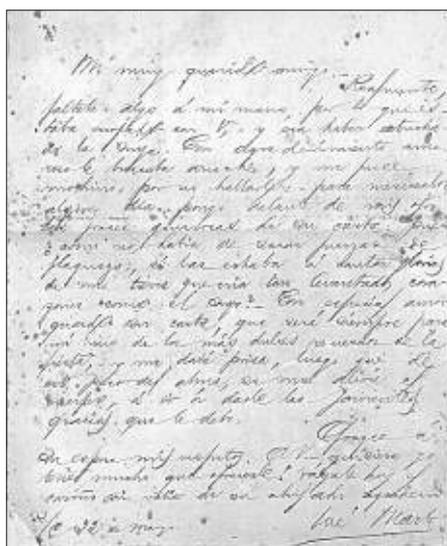
*Carta a Diego Jugo Ramírez,
Nueva York, 9 de diciembre de 1881*

1. Martí en sus correspondencias y reconocimientos a sus amigos venezolanos (hasta 1885)

José Martí desde su llegada a Venezuela intercambia una serie de cartas con algunos venezolanos. En ese intercambio epistolar se notan diversas manifestaciones del gran aprecio que nació entre los venezolanos y el Apóstol de la Revolución Cubana. En una revisión a la posición de Martí en sus cartas, se observan las manifestaciones del agradecimiento amoroso,

el reconocimiento a los amigos y a su patria, el sentimiento nostálgico por Caracas, el recuerdo de las ternuras vividas, la visión de *Ismaelillo*, los saludos a Arístides Rojas, su amor por los huérfanos que regenta Agustín Aveledo, la presencia constante de sus versos. Como bien lo decía Fina García Marruz, en las cartas de Martí se siente al “hombre entero y la vibración de la labor magna que se impuso”.¹⁵⁸

A Diego Jugo Ramírez, 22 de marzo de 1881:



Facsimil de carta a Diego Jugo Ramírez.
Tomado de *Martí en Venezuela* (1930)

158 Fina García Marruz, “Venezuela en Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 5, 1982, pp. 26-77.

Sr. Diego Jugo Ramírez

Mi muy querido amigo:

Realmente, faltaba algo a mi mano, por lo que estaba enojado con Vd. —y era haber estrechado la suya. Con agradecimiento amoroso le buscaba anoche, y me puse mohino por no hallarlo: para merecerla algún día, pongo delante de mis ojos las frases generosas de su carta: pues ¿cómo no había de sacar fuerzas de flaqueza, si las echaba a cantar glorias de una tierra que cría tan levantados corazones como el suyo? —Con especial amor guardo su carta, que será siempre para mi uno de los más dulces recuerdos de la fiesta. —!y me daré prisa, luego que de este peso del alma, se me alivie el cuerpo, a ir a darle las fervientes gracias que le debo.

Ofrezca a su esposa mis respetos; A Vd. —quisiera yo tener mucho que ofrecerle! váyale hoy el cariño sin valía de su ahijado agradecido.

JOSÉ MARTÍ¹⁵⁹

A Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 9 de diciembre 1881:

Sr. Diego Jugo Ramírez

Amigo mío:

¿Yo no le he escrito a Vd? No puede ser. Mi carta no habrá sido escrita en el papel, pero ha salido muy cariñosa de mi mente, y ha emprendido camino de Caracas. Ni con qué corazón quiere Vd. que le escriba, si me lo dejé allá todo? Aquí he traído la rueda que voltea, y la masa que trabaja; pero allí donde puse mis esperanzas, y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida. Otros no entenderán

159 J. Martí, *Martí en Venezuela. Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos*. Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores. 1930, p. 191.

esto: por eso yo no lo escribo para otros. Entendería Vd. estas vehemencias mías, si me viera escribir, a despecho del pensamiento apresurado que me las empuja, estas letras menudas y correctas: a pesar del buen fuego que arde en mi cuarto, tengo mis manos heladas.

Yo no le he escrito, Jugo, porque quería escribirle sin premura, y con regalo. Esperaba, en vano como siempre, horas de calma. Aquí el trabajo; allí el dolor, que es un mayor trabajo, me echaban apresurado y fatigado sobre la hora del correo. Para decir cuánto quería, no tenía tiempo. Para no decirlo, no debía escribir. Tengo tal fe en mis agradecimientos, que sé que aquellos que me los han inspirado han de sentirlos, aun cuando yo no se los diga.

Y luego-las cartas me parecen siempre pequeñas. Esto viene de haber vivido tanto en cárcel; que me fatigo de ellas.

Ayer mismo, revolviendo entre mis recuerdos piadosos, volvía a ver uno que me es caro: un ramo de violetas, que me dio su esposa, en aquel día primero de carnaval en que no en vano estaban todos los colores en calles y ventanas —porque no había ninguno en mi alma. A los pocos días alcé los ojos a aquel ramo, que adornaba el retrato de mi hijo y vi que se secaba. Y escribí esto, que no le enseñé por ser cosa tan sencilla.

¿Porqué os secáis, violetas generosas,
Qué me dio en hora amarga mano pía?
Pues patria al alma dais, flores medrosas,
¡No os secareis en el alma mía!
¡Oh! ¡y no se secan!

Aquí, mis escasas horas de esparcimiento son horas venezolanas. Las parto con Bonalde, y con Gutiérrez Coll. Ellos me animan a imprimir un librito, que escribí en Caracas, y allá le irá. Ya está en las prensas. Es un juguete, como para mi hijo.

Jamás recuerdo las pequeñas amarguras que pasé en esa tierra bien amada: sólo recuerdo sus ternuras-y pago como yo pago, a mar por río. —Empéñeme a escribirle, escribiéndome. Yo no le escribo más, porque ya es el alba.— ¡Y vendrá mi hijo, que ya viene, y no lo echará a andar por esos cerros, ni estrechará la mano de Vd., amigo mío, ni besará la de su esposa! Pero yo de aquí hago lo que él no hace. Por esto no escribo cartas, porque cuando acabo, empiezo.

Muy obligado y muy cariñoso queda aquí su amigo,

JOSÉ MARTÍ¹⁶⁰

A Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 23 de mayo 1882:

Sr. Diego Jugo Ramírez

Mi amigo muy querido:

¿Por qué se queja de mí? Pues, ¡cómo no lee Vd. las cartas que no le mando? Yo bien sé que no se las escribo; pero se las pienso. Vd. fue mi amigo en la hora amarga: Vd. está sentado en puesto de honor en mi corazón. A Vd. he de reñir yo, y no Vd. a mí, porque Vd. vive en paz, y su casa es como una maceta de jazmines, y yo soy como una jaula quebrantada, en que se va arrastrando un león enfermo. Qué mayor tormento quiere Vd. que sentirse capaz de lo grandioso, y vivir obligado a lo pueril! Yo no esperé en la tierra más goce que el de hacer un gran bien, y sé cómo hacerlo, y no puedo hacerlo. Es como hinchar de aire ligero un sutil globo, y dejarlo atado a tierra, a que lo azoten y tajen los vientos. Por eso, amigo mío, no escribo a veces: por no escribir cosas de mí.

Esta carta no va más que a llevarle a “Ismaelillo”. No lo lea una vez, porque le parecerá extraño, sino dos, para que me lo perdone. He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones.

160 *Ibid.*, p. 192.

Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¡cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volaran grandes aves blancas.

Pero cuénteme de Vd. y de si me recuerda, y de lo nuevo que hace. He visto de Vd. a un perfilador un soneto fiero. Y ¡qué fue de aquel libro de censuras, que escribió Vd. con estilo de Arquíloco? Crea, amigo mío, que me regocijaría tener qué dar, para darlo porque pudiésemos, en paz de alma, volver a vernos.

Le digo aquí adiós, para poder saludar, antes de que salga el correo, a Arístides Rojas. Envíeme carta, para darme ejemplo, por el vapor que le lleva ésta. Presente mis afectos respetuosos a su señora y a su hermana. Yo estoy purgando la pena de haberme decidido a ser honrado, y vivo sin mi hijo, sin hermana, y sin señora.

Mas no sin señor, que en Vd. lo tiene su amigo agradecido

JOSÉ MARTÍ¹⁶¹

A Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 10 de junio 1882:

Sr. D. J. Ramírez

Amigo mío:

Perdóneme Vd. que hoy le escriba para cosa completamente mía. Quiero que Vd. sepa lo que por este correo escribo a Aldrey, no porque desee yo que se hable de esto más que entre Vd. y Arístides, sino porque deseo que ambos conozcan la determinación que tomo, y que quisiera mantener callada, a menos que no se torciera la verdad, en cuyo caso le ruego que la ponga en buen camino. Apenas tengo tiempo para decirle en breve que desde el instante mismo de la desaparición de “El Monitor” comenzaron a ser ligeras, y un tanto despegadas, a mis ojos al menos, las cartas antes

161 *Ibid.*, p. 193.

agradecidas y vehementísimas, y preñadas de las más calurosas protestas de consideración y afecto, de Aldrey y Juan Luís. Yo las recibía ¡ingenuo de mí! Como natural pago al vivo cariño que les tenía. Y mis cartas a Caracas, que hoy se juntan ya en libro por manos amigas, y han dado la vuelta a América, habían llegado a serme cosa del alma –Pero la fortuna me tiene mimado, en lo de rodearme de gentes que me digan la verdad cuando la he menester, pero que me traten con singular ternura, y con una consideración que es mi gozo. En la última carta de J. Luis, me ha parecido ver que esta consideración corría peligro de faltar. Y escribo a Aldrey la carta que le adjunto, para que se la guarde, y sólo haga mención de ella en caso de que se dijera de mi acto lo que no es;–y suspendo mis cartas a “La Opinión”.

Déjeme decirle algo, amigo mío, de la futura Academia. ¿No curará esto de su ansia de honores, tan parcialmente concedidos, a tantos hermosos talentos nuestros, que tuercen sus dotes ricas, y esconden sus afectos patrióticos, por hacerse agradables a esos caprichosos y desagradecidos dispensadores de la Fama?

Póngame a los pies de su señora y su hermana. Envíeme a leer algo suyo. Ya oigo todo lo que se va a decir, si, contra lo que deseo y es, pero, la suspensión de mis cartas se hace pública. Harán que se digan de ellas cuentos de censuras. Yo escribo para los de mente alta, y siento para los de alma grande: no curo de los otros.

No está Vd. entre los otros ciertamente. Sabe en cuánto lo estima su amigo agradecido

J. MARTÍ¹⁶²

A Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 28 de julio 1882:

Sr. Diego Jugo Ramírez

Amigo mío:

162 *Ibid.*, p. 195.

Partió el “Caracas” tan inesperadamente, que no vine a saber de su salida sino cuando la vi anunciada, como cosa del día anterior en un periódico. Era siervo en aquellos días de una faena urgente y ruda, que me hizo vivir toda una semana como si hubiera sido un solo día. A otros embriaga el vino: a mí, el exceso de trabajo. Queda después de él un suave orgullo, —no mayor, amigo mío, que el que me causa haber arrancado con mis versos tan tiernos y amorosos sonos a su lira. Irán al pie de un retrato de mi hijo, y quedarán entre los lares de la casa. Yo vivo de estas cosas: otros de oro y palacios. No digo cómo soy por no parecer extravagante, —y porque el del buen gusto ha de presidir a todos los talentos, y no es de gusto bueno recordar con la sobriedad propia la falta de sobriedad de los demás; pero a Vd. puedo decirlo —porque ha de callarlo, y de estimármelo.

De lo de Aldrey, de que me da Vd., con vivo agradecimiento mío, tan cuidadosa cuenta, queda como estaba. ¡Cuánto me duele ahogar aquella voz, hecha ya a vaciarse en los buenos y altos pechos que aún respiran a las faldas del Ávila! ¡Qué placer era para mí, por más que me ocasionase rudo trabajo, escribir todas aquellas cosas a Caracas! Y añadía a mi placer el ayudar con ella, a un hombre que venía siendo, y fue desde el principio mi amigo leal. Sólo hay una cosa comparable al placer de hallar un amigo: el dolor de perderlo.

Mucho me duele haber perdido una amada tribuna. —Otra me ofrecen desde B. Aires, para “La Patria Argentina”; y otra para la “República” de México,—más dudo que ame yo estas nuevas,—aunque tengo razón especial para amar la de México, —como amaba ya la de Caracas.

¡Fuérame dado que algún día oyese Vd. a mi hijo leer su noble carta, y recitar sus versos! No está lejos Caracas, ni yo he de desamarla nunca. Con cinco justos se hubiera salvado una ciudad sagrada:—y en esa ciudad sagrada hay más de cinco justos. Vd. es uno —y lo lleva en memoria y corazón su amigo agradecido.

JOSÉ MARTÍ

Abrace a Arístides¹⁶³

163 *Ibid.*, p. 196.

A Agustín Aveledo, Nueva York, 23 de mayo 1882:

Señor Agustín Aveledo

Amigo mío:

No me culpe por no haberle escrito: mi memoria no tiene la pereza aparente de mi mano. Es que vivo muy solo, y las cartas que escribo me dan miedo, porque me recuerdan cómo vivo. Más no vivo yo solo cuando me acuerdo de Caracas. Habrá quien no lo crea; pero el corazón enamorado se me va a ella, como pájaro alejado de su nido.

No tengo tiempo, amigo mío, más que para cumplirle su promesa. ¿No recuerda que le ofrecí un libro para sus huérfanos? Pues ya le mando el libro. Véalo —y si le parece que merece excusa, y que hallará paga de algunas almas buenas, dígame cómo le mando cien de ellos, que es el regalo pobre que mi hijo hace a los huérfanos de su Asilo. Yo no vendo ese libro: es cosa del alma. Pero me da gozo pensar que puedo hacer con él un pequeño beneficio. Ni lo hago por fama, pero pensando en mi hijo, se me llena el alma de jazmines: y ése es un haz de ellos: habrá quien no le halle perfume: ¡que no sea usted, por Dios! Más no ha de ser usted, que tiene siempre bálsamo para todos los dolores.

Le recuerda apasionadamente su amigo agradecido,

JOSÉ MARTÍ¹⁶⁴

Agustín Aveledo. Nació en Caracas el primero de enero de 1837, murió en esta misma ciudad el 5 de julio de 1926. Ingeniero, político, educador, Doctor en Filosofía, fue ministro de Fomento, fundador del Colegio de Ingenieros de

164 J. Martí, “Carta a Agustín Aveledo”, *Obras completas*, vol. 7, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 269-270.

Venezuela, creador del Colegio Santa María, fundó además un Asilo de Huerfanos.

A Heraclio Martín de la Guardia, Nueva York, Nueva York, 10 de abril de 1885.



Heraclio Martín de la Guardia

Sr. Heraclio Martín de la Guardia

Mi amigo generosísimo:

Con Mercedes le mando la parte más cariñosa y agradecida de mi alma; aunque parte no es justo decir, porque con el acto de valiente bondad con que me tiene usted obligado, se la ha ganado usted toda. Ya era suya, por los trabajos y merecimientos de su vida, por el difícil y ejemplar decoro con que usted aquilata sus talentos: ya era propia de usted, como una rosa blanca de una lira de oro. Me apreté el corazón, que se me quería salir del pecho, como si tuviera alas y quisiera ir a usted con ellas, cuando más valiosa para mí que paga un honor algunos de la tierra, leí la dedicatoria de su poema, ¡luego no está solo el que está solo! ¡luego las almas honradas se entienden sin hablarse, y se aprietan para resistir, y vencerán al cabo! ¡Luego me acompaña y me quiere uno de los más grandes poetas en la lengua española! ¡Cómo quería usted que le dijese mi alegría. Mi amor lloroso, mi agradecimiento, que como un juramento le empeño, en una carta pálida y lejana? Juntaré mis versos, me dije;

unos versos atormentados y dolientes que yo hago, y pondré al frente, como quien posa sobre un haz de zarzales un águila blanca, el nombre de Heraclio Guardia. Con eso no le pagaré la deuda en que me ha puesto; pero daré muestra de que la he alojado en mi corazón, como una joya que me le dará luz en noche oscura, y me lo mantendrá rico cuando las injusticias o ruindades humanas me lo aflijan y empobrezcan, Y en carta no le contesté, por contestarle en libro. Pero me ha entrado el horror de la palabra, como forma de la vergüenza en que me tiene la infecundidad de mi existencia. La mano, ganosa de armas más eficaces, o de tareas más viriles y difíciles, rechaza, como una acusación, la pluma. Las amarguras de mi tierra se me entran por el alma, y me la tienen loca. Ahora mismo, después de un sueño de años, ya puedo escribirle, porque me lo pide Mercedes, con sus ojos que mandan, y porque nuestros guerreros están limpiando su armadura:—¡y entonces sí seré digno de responder a su dedicatoria!

Nada le digo más que este saludo. Ingrato y descortés le habré parecido, yo que no tengo en el alma huésped más caro e ilustre, ni presente con más placer y emoción a los que me la visitan! Cuando me siento triste, tomo en mis manos su poema, y me salgo con él, a mis trabajos y tristezas, como con mi mejor amigo. Cuando cerca de mi habla alguien de oro, abro su libro, y para que sepan que no lo hay mejor, le enseño el de sus versos, macizo y bruñido. Por usted, Guardia, hemos vuelto, y cuente que peso lo que le digo, a la edad de las maravillas y de los titanes. Cohortes son esas estrofas; sus arrebatos, estandartes; sus versos, resplandecientes y sonantes como armaduras, son un ejército de héroes. Y yo, porque no desamo la virtud, he merecido que usted me los dedique. ¡Vengan golpes de maldad, amigo mío, que ya tengo el pecho fuerte para recibirlos! ¡Y quería usted que le contestase en una carta! Cuando por mi alma me pregunten, enviaré a que dé cuenta de ella usted, que me la tiene. Todo es para usted ternura y obligación,

JOSÉ MARTÍ¹⁶⁵

165 *Idem*, “Carta a Heraclio Martín de la Guardia”, *Martí en Venezuela...* *op. cit.*, pp. 198–199.

2. Reconocimiento de los venezolanos al Apóstol José Martí

Hemos recopilado una serie de escritos, manifiestos, declaraciones, exclamaciones, extractos de discursos y poemas que le han dirigido o dedicado un grupo de venezolanos hermanados por sus sentimientos de aprecio, reconocimientos y solidaridad al gran Apóstol de la Revolución cubana, expresiones que compartimos. A ello debemos agregar la información que suministra el historiador cubano, Ibrahim Hidalgo Paz, en el sentido de que la Sociedad Amigos del Saber, de Caracas, mediante diploma reconocen a Martí como miembro correspondiente en Nueva York el 15 de enero de 1884.

Estos escritos forman parte, en primer lugar, de aquellos elaborados por venezolanos que conocieron a Martí en Caracas en su estancia de 1881, pertenecen a la llamada “Generación del Centenario”, luego los que han conocido su trabajo libertario y literario a comienzos del siglo XX, después los que participaron en el libro que publicó la Embajada de Venezuela en Cuba en 1953: *Venezuela a Martí* en ocasión del centenario del nacimiento de Martí, luego los de fechas posteriores y actuales.

De Alfredo Rothe:

Don José Martí ha pasado ante nuestros ojos como un meteoro brillante, dejándonos como sorprendidos por la viveza e intensidad de su luz, y lo cambiante y variable de sus maravillosos matices. Le vimos por primera vez en una de las inolvidables veladas que nos dio el Club de Comercio, y su palabra ardiente, fácil, impetuosa,

en que las ideas se precipitan y se chocan, como perlas, como diamantes, como acero, nos cautivó.¹⁶⁶



Homenaje de venezolanos y cubanos en el
Monumento Bolívar y Martí (2014).
Escultura elaborada por Efraín López, Chapín
(Foto W. Vicent)

De Leopoldo Torres Abandero:

Tenemos para don José Martí, el eminente literato y prócer de la Independencia Cubana, motivos de alto reconocimiento... Desde Nueva York nos abruma con palabras por demás galantes, hijas de un sentimiento exquisito, y las cuales son estimulantes para estas gratas tareas que hemos emprendido, arrojando en nuestro empuje todo obstáculo, porque tenemos fe en el mañana del triunfo. Primero una esquila que nos entusiasma; luego su hermoso libro *Versos sencillos* con una dedicatoria que en verdad nos enaltece.

Ya hemos devorado este, y ¡como no si sus versos han brotado de su corazón, espontáneos y armoniosos, como lluvia de perlas dentro de una copa de finísimo cristal! ¡Cuánto que saborear allí! ¡Cuánto

166 Alfredo Rothe, Diario *El Siglo*, 1ero. de agosto de 1881.

que admirar en aquellos octosílabos deliciosos! Se distingue Martí por lo revolucionario en la lírica moderna y tiene muchos puntos de contacto con los ardimientos de aquel grupo de soñadores parisienses que celebraron con un banquete la publicación del primer libro de Moréas.

¡Gracias al poeta! Ya sabemos que él tiene siempre frases de aliento para la juventud venezolana, la cual nunca olvidará que un día él, ave viajera que dejara el nido infortunado, se detuviera en este suelo y contribuyera en mucho a nuestro renacimiento literario.¹⁶⁷



Facsímil de la portada del libro
Venezuela a Martí publicado por la
Embajada de Venezuela en Cuba en 1953

167 Leopoldo Torres Abandero, “Editorial”, *Ciencias y Letras*, Caracas. Tomo II, Núm 16. 28, Febrero de 1894. (Tomado de *Venezuela a Martí... op. cit.*).

De Heraclio Martín de la Guardia:

Al saber de la muerte de José Martí

Caer así como holocausto santo
Sobre el altar del patriotismo austero,
Cambiado en grito de combate el canto
Y trocado el laurel por el acero.

Caer allí, en la patria, allí en la tierra
Que codiciaba ver con ansia suma
Cuando las justas iras de la guerra
Desató en llamas su inspirada pluma.

Cuando siguiendo el generoso instinto
De su alma de patriota y de poeta,
Ciñe la espada redentora al cinto,
Desdeña el riesgo, a los verdugos reta.

Suerte infausta, seguir el alma absorta
De un sublime ideal la luz divina,
Y ver que el hado su existencia corta
Cuando ya el rayo salvador fulmina.

Ver que la obra, que fabrica lenta
De una noble ambición la fe constante
Derrumba acaso allí la onda sangrienta
Que la hunde a él sintiéndose gigante

Cuadro de horror, que en el convulso labio
Irreverente pone la blasfemia.
¿De Dios a la justicia tal agravio?
¿Honor, virtud, amor así se premia?

De un pueblo desdichado la amargura
Tras largos años de implacable duelo
¿No tiene resonancias en la altura?
¿No mueve a iras la piedad del cielo?

Tierra hermosa de Cuba, si ya ungida
Estás para el horrendo sacrificio
Muéstrate altiva al sucumbir vencida
En la lid, la mazmorra y el suplicio.

Todo por ti batalle, el aire, el agua
Envenenados de la sangre al riego,
Tu misma tierra convertida en fragua
Al rayo ardiente de tu sol de fuego.

Y por ti todo al opresor abata
Ya que lidiando a perecer te obliga,
Cuánto pueda luchar que le combata,
Y cuánto tenga voz que le maldiga.

Que sólo encuentre eriales a su planta,
Que el monstruo de la fiebre la devore.
Vencida tú, sobre las ruinas canta,
Y el vencedor, sobre su triunfo lllore.

Y tú, a quien canto, a quien postró la muerte
Sin poder contrastar hados adversos,
Ya que no tengo nada que ofrecerte
Que vaya a ti mi alma en estos versos.¹⁶⁸



Facsímil de portada de la revista *El Cojo Ilustrado*

En el Discurso de Nicanor Bolet Peraza en el “Chickering Hall” de Nueva York, la noche del 19 de mayo de 1898. (Extractos):

Como escritor, sobresalía Martí en las dos cualidades principales del estilo: la fuerza y la gracia. Para la una, sobrábale convicción, que es la fuente de toda noble energía, y para la segunda abundaba

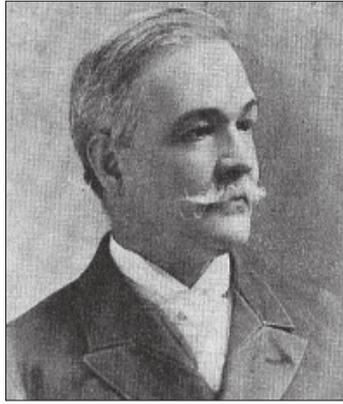
168 Heraclio Martín de la Guardia, *El Cojo Ilustrado*, n.º 84. Caracas, 15 de Junio de 1895. (*Ibid*).

en buen gusto, que es el manantial de la exquisita expresión y del colorido. Rico de imaginación, exuberante de fantasía como un oriental, brotaba cada pensamiento suyo esmaltado por imágenes brillantes, joyas artísticas, que como decía Platón, sirven de aureola a la verdad. Instruido en libros serios, pensador de los que saben hacer capital de ciencia propia con lo que piensan y escudriñan, tenía a las veces síntesis y axiomas de relevante verdad filosófica, con las cuales solía dar a su abundoso estilo, cortes súbitos de magnífico afecto, para luego fluir de seguida en frases galanas y figuras poderosas. Artista genial y de academia conocía a maravilla los procedimientos de la perspectiva y de las graduaciones, los recursos de los contrastes, antítesis y antinomias que equivalen a la magia del claro oscuro en la pintura; así como de buen conocedor de la retórica griega, y con un oído puramente helénico, éranle familiares el valor de las cadencias y el secreto de la combinación de ellas para todo armónico en el discurso. Poseía gran conocimiento de la lengua...¹⁶⁹



Busto de Martí del escultor Alberto Lescay en la Escuela Nacional Bolivariana “José Martí” en Sarría, Caracas (Foto W. Vicent, 2019)

169 Nicanor Bolet Peraza, “Discurso en el Chickering House de Nueva York”, 19 de mayo de 1898. (*Ibid*)



Nicanor Bolet Peraza

De Gonzalo Picón Febres:

Llega Martí a Caracas Noches después de su llegada, como para manifestar públicamente el alborozo que sentía por encontrarse al fin en la patria de Bolívar, vehemente anhelo suyo desde los días más hermosos de la juventud, pronunció un elocuentísimo discurso en el que se llamó Club del Comercio, el cual acababa de fundarse en una de las casas de balcón situadas entre las esquinas de La Palma y el Teatro Municipal. Concurrieron al acto casi todos los hombres de letras de Caracas, la juventud universitaria y una gran masa del pueblo, y el triunfo de Martí fue extraordinario (yo puedo decirlo con certeza, porque lo presencié).¹⁷⁰

De Pedro María Brito González, citado por Picón Febres:

Dio el club su primera velada artística con motivo de la presentación en él del eminente literato don José Martí, hijo de aquella Cuba

170 G. Picón Febres, *La Literatura Venezolana... op. cit.*

que –tendida en su lecho de palmeras que salpica la espuma de los mares tropicales–fue sorprendida por la gente castellana, y que de entonces, dejando de ser la garza libre y gentil de azules aguas, llora la pérdida de su libertad y espera ansiosa la hora de su redención. Martí es, además de eminente literato, gran figura política. Fue esforzado adalid de las libertades de su patria; más cuando vio perdida la obra del patriotismo cubano, por causas dolorosas y nunca bien sentidas, vino a refugiarse –peregrino de una idea sublime–en el seno de estas repúblicas, que tienen un hogar para todos los mártires de la tiranía, y que a todos pueden ellas cobijar en el manto iris de sus glorias... Es de noche y estamos en el club. Todo respira animación, encantos, poesía... Una voz de mujer hiende los aires, y después que se apaga el eco de aquel canto que arroba y extasía los corazones, aparece Martí en la tribuna;... ¹⁷¹



Facsimil de la portada del libro *Martí en Venezuela* publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela en 1930

171 *Ibid.*

De Lisandro Alvarado (extractos):

Un recuerdo de Martí

Sabe Dios cuán a costa de mi más legítima confusión voy a recoger briznas y hojarasca de entre los eriales de mi memoria, que así me valdrá, como acorrerme pueda un horizonte inmóvil y descaecido abierto a mi curiosidad y deseo, cual pedazo de estepa o de solitario páramo; y esto en recuerdo de ese hombre extraordinario que para todo buen cubano ha de ser la imagen más amada de su nacionalidad y de su independencia,...

¡Cuán interesante me fue la personalidad de aquel hijo de Cuba! Sus modales, cortesanos y distinguidos: su conversación, viva y afable: su imaginación, presta e inquieta. Mantenía una sonrisa benévola, un aire de ingenuidad, que un hipócrita hubiera intentado en vano aprenderse, al paso que en él era velo de discreción, puesto que a maravilla servía para disimular su vasta erudición.¹⁷²

De Juvenal Anzola, profesor de la Universidad de Caracas:

...Martí respiró en Caracas brisas regeneradoras, encontró corazones entusiastas, voluntades firmes, almas inspiradas, y culto ferviente por aquellos hermosísimos ideales, que dieron a su constante combatir, a su generosa, gallarda vida, a su verbo fulgurante, la trascendencia de elevar y revolucionar el espíritu de sus compatriotas, de preparar y sostener aquella gigantesca lucha, de la cual surgió independiente y gloriosa la República de Cuba.

Martí durante su estada en Caracas, agrupó en torno suyo numerosos admiradores, y su palabra sonora, con cadencias tenía miel, y brotando de sus labios parecía cascada de luz, de perlas, de flores, cuando hablaba de su bella patria, de su independencia, de su libertad; y parecía también torbellino atronador, tempestad de relámpagos y rayos,...

172 J. Martí, *Martí en Venezuela... op. cit.*

[En sus clases de Oratoria en el Colegio Villegas]: estábamos encantados, habíamos encontrado el verbo de nuestros ideales, habíamos como ascendido en alas de gratas ideas, alentados por la dicha, con los corazones rebosantes de júbilo, con las almas llenas de esperanzas y de paz, a un tabor de inmortales transfiguraciones. Cuando aquella palabra, amor de la libertad y de la ciencia, dejaba de cantarlas armoniosamente, despertábamos como de un sueño, volvíamos sobre nosotros mismos y todavía encontrábamos en el plácido rostro del apóstol, la maravilla de una inspiración superior, la claridad de un espíritu iluminado. ¡Qué noches aquellas! ¡Cuán imperecederos sus recuerdos! El maestro nos decía preciosidades del hogar, de la familia, de la poesía, de la ciencia, de los héroes, de los libertadores, de sus impresiones, de sus tristezas, de los caprichos de la imaginación, pero siempre fijándose en cada ocasión propicia, sobre los más excelentes dones de la libertad... La palabra de Martí era inagotable y fluía límpida, sonora, elocuente, bella y pintoresca de sus labios: era él, artista de obra delicadísima: era cíclope de trabajos rudos y formidables.¹⁷³

De Rufino Blanco Fombona (nació en Caracas el 17 de junio de 1874, murió en Buenos Aires el 16 de octubre de 1944):

Como escritor José Martí pertenece a una trinidad de soles. El, Juan Montalvo y Cecilio Acosta, varones perillustres, equivalen en la gran cordillera de los ingenios americanos, al Pichincha, al Antisana, al Cotopaxi, perdidos en el éter, tocados de nieblas o cubiertos de un turbante de llamas, y por cuyos flancos corre a las veces, un río de púrpura, un deslumbramiento, una cinta de lava azul y roja, y de cuya cima brotan lenguas de fuego que surcan el espacio, lamen las nubes e incendian el horizonte.

173 J. Anzola, *El Cojo Ilustrado*, n.º 245. Caracas, 1903. (Tomado de Venezuela a Martí... *op. cit.*).

Estos domadores del lenguaje contorsionaron el estilo, lo abrillan-
taron, lo pulieron, y esculpido, y esculpido y repujado, allí está, en
sus obras, urnas labradas con primor, para encanto el gusto, por las
Gracias. Correctos elegantes, cinceladores, estos orfebres clásicos,
enamorado de su lengua, nos la legaron flexibles como una hoja de
Toledo, vaporosa como una gasa, vibrante como un suspiro, sonora
como una música...

Amó cuanto puede amar un pecho donde cupo el alma de Bolívar: la
Libertad, la Patria, el Heroísmo, el Arte, el Amor; y su frente, ceñida
de triple corona: la de rosas, del poeta; la de espinas, la del mártir;
la del tribuno, de laurel, radia asimismo vaga sombra de resplandor.
José Martí es genial. Cuanto hizo, cuanto pensó, lo refrenda un
sello señorial. De sus estrofas nace la hermosura como el fresco de las
brisas, como la espuma de las ondas, como el beso de los labios.¹⁷⁴

Eduardo Carreño (nació en Caracas el 5 de abril de 1886.
Poeta, historiador y periodista):

José Martí

El año 1881 merece ser marcado con piedra blanca, porque fue
cuando el ilustre Martí vino a Caracas. El, que abominó el torpe re-
gionalismo, diciendo a boca llena: “Nuestra América”, hallóse aquí
como en su propio solar. Su primera visita fue para el “fúlgido” Bo-
lívar. Cuentan que el proscrito se estuvo largas horas contemplando
el olímpico monumento, cual si aguardase de los labios del héroe
un “consejo de bronce”, como el que oyó Marco Bruto, según el
señor de la Torre de Juan Abad. Su intenso cariño a Venezuela hubo
de patentizarlo en el que un tiempo se llamó “Club del Comercio”,
en una sencilla fiesta que se organizó con el propósito de honrarlo.

174 *Ibid.*

El Apóstol

Es un volcán en erupción su mente,
Donde brilla una idea redentora;
La pluma por la espada trueca ahora,
Y se apercibe a la batalla ingente.¹⁷⁵

Juan Santaella (nació en Caracas en 1863, murió en 1927):

José Martí
(fragmentos)

Cada palabra de Martí es una piedra preciosa, por bella, por radiante, por consistente. Cualquiera de sus frases puede inscribirse para enseñanza en donde quiera que haya maestros u hombres encargados de dirigir generaciones... Su elogio confiere la inmortalidad; mas no elogia sino a los héroes, a los artistas, a los sabios, a los honrados...

Conoce a la América, porque ha descendido al fondo de sus misterios. Conoce a sus dioses, conoce sus ritos, su psiquis; con ojos videntes ha sorprendido la trama de su destino, la urdimbre espiritual de sus anales gloriosos, habla con voz en que se advierte el acento indignado de los siglos, de sus civilizaciones holladas por la férrea barbarie de los conquistadores; de su alma crucificada en el madero de todas las violencias”.

¡Oh poeta, oh apóstol, oh redentor! Si la justicia ha de lograr un día digno solio en el mundo, sitial resplandeciente en América, culto en el corazón de las generaciones, tu puesto tendrá que designarse al lado de aquél que supo ver, desde las cumbres de las grandezas humanas, que “la gloria no consiste en ser grande, sino en ser útil”.¹⁷⁶

175 *Ibid.*

176 *Ibid.*

Jesús Arocha Moreno (nació en Nirgua el 22 de junio de 1900. Abogado, Académico de la Historia):

Martí, el ecuánime

El desinterés, el renunciamiento, el sacrificio, la abnegación, tienen en la historia del procerato americano un nombre propio: se llama José Martí. Ciertamente que todas esas cualidades nadan, como en elemento propio en el corazón de Bolívar y de Miranda, en el de Sucre y de Urdaneta, en el de Hidalgo y de Morelos, en el de Artigas, pero en Martí parecen que fueran el soplo divino de su aliento o como la aurora de un trágico destino, el de su lucha, fijado por su propia conciencia.¹⁷⁷

Luis Villalba Villalba (nació en Pampatar el 16 de septiembre de 1906. Abogado y pedagogo):

Martí y las campañas alfabetizadoras

Martí como Bolívar y Bello, como Hostos y Sarmiento, como Justo Sierra y González Prada, fue Maestro, porque libró diaria batalla por servir con todas las potencias del alma a la Libertad y la Justicia, la verdad y la conciencia humana; porque se metió en lo más angustioso y palpitante de la americanidad y predicó, hombre de corazón sin desmayos, no la querrela mezquina, ni el cínico zarandeo, ni los odios que dividen y enconan, sino la armonía de voluntades, el mutuo respeto, la dignidad y la concordia. Maestro por su fe de vidente y su don de servir y su ejemplar constancia, Maestro de América,...

177 *Ibid.*

178 *Ibid.*



Plaza José Martí, Parroquia Altagracia de Caracas.
Busto, obra del escultor Alberto Lescay
(Foto W. Vicent, 2020)

Andrés Eloy Blanco. “Palabreo de la muerte de José Martí,
La Habana”, 8 de marzo de 1949:

Yo pienso cuando me alegro
como un escolar sencillo,
en el canario amarillo
que tiene el ojo tan negro.
José Martí.

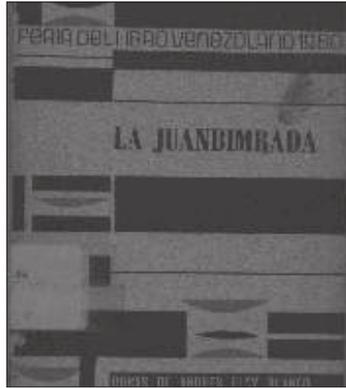
Es preferible a pensar
quedarse sin pensamiento,
si el pensar es condimento
de un modo de agonizar;
la alegría es un altar
y en sus oficios integro
al pajarillo ojinegro
con tu palabra de alpiste;
yo no quiero pensar triste,
yo pienso cuando me alegro.

Cuando habla de tiranía,
tu voz, Apóstol y Padre,
carga espina que taladre
tu globo de melodía,
pero, ante el que pasa un día
con el alma en cabestrillo,
enfermera y lazarillo,
tu alegre voz se levanta
y el alma retoza y canta
como un escolar sencillo.

Tú de tu Isla tomabas
pesares y alegrías;
y el morir que le ofrecías,
y el vivir que le dejabas;
y el canto con que cantabas
de la palma el estribillo,
del sol caribe el cintillo
en las maniguas agrestes,
dejó rumbitas celestes
en el canario amarillo.

No pensar: llanto estrellado
en el ojo de la Noche;
morir tú, sin el reproche
de no pensar lo soñado;
decir salvando y salvado:
—Tanto sufro, tanto alegre—,
y en el póstumo reintegro
llevarte, en el sueño mismo

la noche del despotismo,
que tiene el ojo tan negro.¹⁷⁹



Facsímil de la portada del libro
La Juanbimbada de Andrés Eloy Blanco, 1960

Mariano Picón Salas. “Palabras de clausura del Congreso de Historiadores”, celebrado en La Habana en 1953:

Despedida de Cuba

... El pensamiento y el ejemplo de la vida de Martí constituyen todavía, estimulante impulso contemporáneo. En quien como él sintió y expresó lo humano en su íntegra vibración, que era a la vez ojos, oídos y pulso de las cosas, la Historia se hermana con la Poesía para acercarnos al misterio del hombre y al alma de los pueblos. En muchos de sus ensayos trazó como pocos escritores en su tiempo, no sólo el perfil visible sino las formaciones más complejas y soteradas del acontecer americano.

179 Andrés Eloy Blanco, “Palabreo de la muerte de José Martí”, *La Juanbimbada*, Caracas, 1960.

... Tanto cubano nos parece venezolano, argentino, mexicano, guatemalteco. Consigo siempre lleva y le relampaguea en la palabra, el dolor y el deber de una gran familia de pueblos. Insurge contra el Estado español que oprime a su isla, pero es ardoroso paladín de la Cultura hispánica que nos unifica y nos defiende...¹⁸⁰

De Santiago Key-Ayala:

“Amigos de Martí”

Martí fue cubano de nacimiento y devoción, venezolano de amor y adopción; americano de ideal y de misión. Al luchar y padecer lo indecible por Cuba, su tierra de biennacido, luchó por América y la completó, colmando con su verbo, su acción y su sangre el vacío que significaba la ausencia de Cuba en la orquesta gloriosa de los pueblos libres de América. A corazón lleno, pidió a Venezuela en que servirla y de ella se llamó hijo. Cantó con prosa formidable, voz de himno las glorias venezolanas. Entendió a la América, tal cual la entendieron desde el primer día nuestros próceres, como la Gran Patria de todos. En alas de su verbo irresistible e incansable, voló aquel concepto echado al viento en la aurora de la revolución, por las nobles musas de Salias y Landaeta, de una ‘América unida por lazos que el cielo formó’. Por esa América, entendida a lo grande, rindió Martí su apostolado y su vida.¹⁸¹

Leonardo Altuve Carrillo. Abogado y diplomático; historiador y escritor. Fue embajador de Venezuela en Cuba. (En 1953 publicó el libro *Venezuela a Martí*):

180 Mariano Picón Salas, “Palabras de clausura del Congreso de Historiadores”, *Venezuela a Martí... op. cit.*

181 Santiago Key-Ayala, “Caracas en Martí”, *Revista Nacional de Cultura Caracas*, No.96, 1953, pp. 9-17.

Caracas en la evocación de Martí

Peregrino de sus ideales de patria fue José Martí por muchas partes. Norte América y México, Centro América y Santo Domingo y la propia España lo sintieron desbordarse en el torrente de su palabra hablada o escrita, para abogar por el derecho de Cuba a la soberanía nacional. Iba por doquiera forjando la perennidad de su sueño. Y lo empujaba la lección maravillosa de Bolívar.

Por eso, el alto en su tránsito hecho a los pies del Ávila, en esta Caracas que aprendió a querer de antemano, fue para su fino espíritu de esteta del pensamiento y del corazón, un venero de emociones incomparables...

Caracas tuvo la fortuna de constituir una etapa en la trayectoria de este discípulo sin par del Libertador en el apostolado de la libertad. De su paso por la ciudad –cuna y sepulcro de Bolívar–, llevó nuevos alientos para la lucha portentosa que había de culminar en la caída epopéyica de Dos Ríos.¹⁸²

Fabricio Ojeda. Maestro, periodista, político revolucionario:

¡Qué equivocados estaban quienes creyeron que en Dos Ríos había acabado la vida de Martí... No sabían que su obra de genial pensador revolucionario crecería con el tiempo en el recio despertar de América y que hoy pudiera iluminar de nuevo el camino de sus hombres, el destino de sus pueblos.

En la aurora de la otra independencia –para la que él recomendó prepararse desde entonces–, América tiene en la palabra de Martí su más clara orientación y en su voz, luz permanente que permite ver la verdad del propio porvenir. Fue que él supo pensar con vocación de futuro y legar como herencia la humildad de su vida, el amor a lo bueno y a lo útil.

Martí no tenía otra pasión que el amor por su tierra, por la libertad de su patria. Sus desvelos, sus angustias, sus alegrías, giraban alrededor

182 Leonardo Altuve Carrillo, “Caracas en la evocación de Martí”, *Venezuela a Martí ...op. cit.*

de la revolución cubana. Tiempo le faltaba para la lucha y nunca se fatigaba de escribir a sus amigos, de interesar a los emigrados en esa pasión suya. Su obra literaria está orientada por el amor a Cuba y a Hispano América. Sus sacrificios están signados por la vocación revolucionaria. Sus esperanzas son la independencia de América. Y todo este amor, y toda esta pasión los traduce al lenguaje sencillo.¹⁸³

Ramón Losada Aldana (José Martí y su *Revista Venezolana*):

En el conjunto de la obra martiana hay unas páginas que amo, que amo especialmente. Es intensa la venezolanidad que contienen, unitivo e integrador el americanismo que despliegan, humanísticos los vuelos que surcan sus espacios. Deslumbra esa prosa de relieve escultórico y esa plasticidad expresiva donde quedan palpitando las imágenes propias de nuevas formas de hacer literatura y gobernar los días. En todas y cada una de sus letras los sueños buscan la realidad y la realidad sueña con transformaciones sustantivas. Me refiero a lo que se conserva del discurso pronunciado en el Club de Comercio el 21 de marzo de 1881.

De Dos Ríos Martí pasó de las palabras sobre Bolívar a ser el Bolívar de Cuba y de todos los ríos que hoy recorren, como crecidas aguas reudentoras, toda la trepidante inmensidad latinoamericana y caribeña. Y resulta así porque Bolívar y Martí, nuestros contemporáneos, ahora, hoy, es cuando más tienen que hacer por la libertad y la refundación de nuestras repúblicas.¹⁸⁴

183 Fabricio Ojeda. *Presencia Revolucionaria de Martí*, La Habana, 1962.

184 R. Losada Aldana, *Martí Bolivariano*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2019. Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela.

Domingo Miliani:

El Martí que llega a Caracas –28 años de edad– es un hombre formado culturalmente. Porta cicatrices morales muy hondas. Tiene convicciones firmes, ideas claras, aun cuando en su misión básica, la lucha política por la independencia de Cuba, sea todavía poco menos que un anónimo romero.¹⁸⁵

Intervención del Comandante, Presidente Hugo Chávez Frías (2002):

Martí, no sólo el intelectual, el escritor, el poeta, sino el soldado combatiente. Martí el que alguna vez escribió, alguna vez reconoció. He escrito mucho sobre Cuba, dijo, pero nada de lo que he escrito sobre Cuba es digno de ella, sólo lo que vamos a hacer ahora es digno de Cuba. Y lo que hicieron luego fue tomar las armas e irse a luchar por la independencia de Cuba y morir por ella...

Martí, quien tenía, tenía un sentido sublime de la vida y colocó en alto el lema del sacrificio, en alguna ocasión escribió: Me da miedo morirme sin haber sufrido lo suficiente –claro se refería a las luchas por los pobres del mundo, por los pobres de la Tierra que tanto sufren, que tanto han sufrido. Martí tenía como un sentido no sólo cristiano, mucho más profundo, era como crístico, como que tenía a Cristo por dentro. Y fue al sacrificio como Bolívar también, como el Che y como tantos otros Quijotes de la historia, de los mundos. Martí, José Martí, el que supo interpretar nuestra América y clamar por ella y luchar por ella.¹⁸⁶

185 Domingo Miliani, “Compilación y pórtico”, *Ismaelillo*, Centro de Estudios Rómulo Gallegos y el Consejo Nacional de Cultura, 1999.

186 Intervención del Comandante, Presidente Hugo Chávez Frías, 2002 durante la Juramentación de la Comisión de los 150 Años del Natalicio de José Martí.

Alberto Rodríguez Carucci:

Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela.

... la obra intelectual del Apóstol cubano representa un hito comprobable en la historia de la escritura en Venezuela, inclusive más allá de las exigencias de la escritura artística, pues en sus textos aparece también una insoslayable visión crítica del país que, para 1881, estaba gobernada por la autocracia afrancesada de Guzmán Blanco, quien había impuesto las concepciones del positivismo como doctrina oficial, reducida a un esquema que veía la realidad nacional a través de las oposiciones de civilización/ barbarie; orden/caos; progreso/atraso, escamoteando en buena medida el análisis puntual de los factores verdaderos de la realidad inmediata.¹⁸⁷



Martí en la Casa de Nuestra América José Martí
(Foto W. Vicent, 2014)

187 Alberto Rodríguez Carucci, *La Nueva Revista Venezolana*, enero 2006.

Luis Navarrete Orta:

Martí lo fue todo, pero, por sobre todo, un denso pensador y uno de nuestros mejores poetas.

... Miranda y Bolívar,... no fueron poetas ni narradores, pero el aliento de sus escritos rebasa el marco del mero discurso conceptual. Simón Rodríguez y Andrés Bello; Camilo Henríquez, Lastarria y Francisco Bilbao; Echeverría, Alberdi y Sarmiento; González Prada y Hostos, por el contrario, no ejercieron nunca funciones militares, pero toda su obra representa la milicia intelectual más comprometida y variada del siglo pasado [siglo XIX]. Justo en sus décadas finales, la figura señera de Martí cierra magistralmente este ciclo. Tendrá discípulos y hasta émulos que ya son parte de la Historia, Mariátegui y el Che Guevara entre los muertos ilustres, pero en ninguno se ha dado como en Martí la confluencia y la integración plena de la más alta calidad estética con un grado superior de profundidad del pensamiento social. Conjunción de valores que garantizaban de por sí la producción de textos de excelencia. En el plano literario, sensibilidad exquisita, rica imaginación, dominio del instrumento expresivo, reciedumbre del estilo y autenticidad en las renovaciones formales, y en el ámbito del discurso reflexivo, agudeza, densidad, riqueza y profundidad de las ideas. Del modo más objetivo,... debemos señalar que estamos frente a un caso único en nuestro continente, si colocamos, por un lado el rango universalmente reconocido de Martí como Libertador, y, por el otro, su condición, también indiscutible, de uno de los más importantes poetas de América. Ninguno de nuestros Libertadores llenó la segunda condición; ninguno de nuestros mejores poetas cumplió con la primera.¹⁸⁸

188 Luis Navarrete Orta, “Pensadores y poetas de Nuestra América”, *Trinchera de ideas*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí 2010-2011.

Edmundo Aray:

Proemio del libro

Al borde del sepulcro, a punto de mirar mi alma, resucitó el sentimiento de tornar sobre las cartas de Martí, mirarle adentro, buscar consuelo, aferrarme a la imagen estelar, inspirar la templanza de su espíritu, penetrar en sus esencias y, por qué no, postergar a través de la energía del amor, el latente frío inexorable. En el tránsito advino el sueño, el atrevido riesgo, el légamo primigenio: reunir los textos de mayor entidad poética para verterlos en páginas que prendieron su imagen viviente del dolor y de la muerte.

Se imponía la devoción martiana, el amor sin fronteras, la ilusión cierta de atinar lectores, apasionados o no por Martí, que descubrieran su inusitado fervor, su hondura íntima, su desgarrada pasión, en sacrificio por la patria y por la humanidad convertidas. Su existencia de 'agonía y deber.' Hombre, poeta del más puro apostolado.¹⁸⁹

Mirla Alcibíades, (investigadora jubilada del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos):

Sobre la aceptación de José Martí entre los venezolanos de 1881, que escucharon su discurso del Club de Comercio de Caracas, señala la autora:

No resulta difícil reconocer las razones que subyacen en la impresión emocional de esa aceptación martiana. De una parte, llegaba su prosa alada en momentos en los cuales era intensa la preocupación por los cambios formales en la escritura;... También se debe considerar el compromiso político del maestro, ese compromiso encontraba eco resonante porque la causa por la libertad de Cuba generaba hondas simpatías entre el público entusiasta...

189 Edmundo Aray, *José Martí Versos epistolares*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2010.

Otro factor que en mi opinión influyó en la pronta aceptación que tuvo Martí, tanto en los consagrados como en los escritores jóvenes, tiene que ver con su estilo oratorio fuerte, intenso, vivaz, de verbo rápido e inusitado... Puede decirse sin temor a la exageración que Martí fue consagrado por la oratoria y sostenido por la escritura de sus trabajos posteriores.¹⁹⁰

Zaida Castro Delgado:

José Martí: periodista y poeta en Caracas

Trasciende en la obra de Martí, la ética periodística; yo creo que es uno de los elementos fundamentales que uno puede ver a través de sus artículos y crónicas que hizo en nuestro país; que fueron bastante, a pesar de su breve estancia; pero esos seis meses fueron muy fructíferos. Martí nos dejó ese legado, muy importante para los tiempos actuales, cuando nos hace falta un periodista como Martí, para escribir con principios éticos y morales la realidad de la sociedad... Martí vino en pos de Bolívar... Martí también vivió días melancólicos, alejado del hijo, los que supo plasmar a través de los tiernos versos del Ismaelillo... Nosotros estamos obligados a replicar en las aulas, en todas las escuelas, esos principios éticos que dedicó a su hijo, como consecuencia de la nostalgia. Ese es un regalo para todos los niños del mundo, y de extraordinaria vigencia, porque dice, “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud...”, y nosotros estamos obligados a construir un mundo mejor.¹⁹¹

190 M. Alcibíades, *Venezuela en ... op. cit.*

191 Entrevista a Zaida Castro Delgado, directora de la Casa de Nuestra América José Martí, *Radio Rebelde*, La Habana, 2013.

Palabras de Nicolás Maduro Moros:

Hemos retomado los caminos de Martí, quien logró sintetizar de manera única los anhelos de libertad, del derecho a la independencia del pueblo cubano y del pueblo de nuestra América de entonces. José Martí fue el más grande bolivariano del siglo XIX que hayan conocido nuestras tierras. Fue el intérprete fiel del espíritu genuino del Libertador. Fue a buscar en 1881 su palabra, su espíritu, y llegó a Caracas –como todos sabemos– y antes de ir a descansar y aun conservando –como dice el testimonio– los polvos de los caminos fue a rendirle honores a quien consideraba también su padre, Simón Bolívar. Símbolos de la historia que van marcando una ruta, que nos van obligando en la raíz de la profundidad de nuestra humanidad a andar juntos, como hemos andado en los años de este siglo.

Bolívar, Martí, los dos buscaron lo mismo: uno Libertador del inicio del siglo XIX, comandó ejércitos, hombre de guerra; Martí, hombre de letras, quien se fue también a la guerra y terminó en la posteridad como un inmortal libertador de nuestra América, así lo reconocemos los venezolanos. A Martí lo reconocemos como uno de nuestros libertadores del siglo XIX, fiel compañero del pueblo cubano, y decir Martí es decir Maceo, es decir Máximo Gómez, es decir el pueblo.¹⁹²

Marcos Fuenmayor:

Como parte de Nuestra América, Cuba y Venezuela han disfrutado y padecido juntas las contingencias de la Historia del Hemisferio occidental. Los libertadores de una se inspiran en los de la otra, y hasta las polémicas y las controversias han sido diferencias entre hermanos con facultades otorgadas mutuamente para tratar situaciones que nos afectan directamente a ambos. Pero los opresores también han sido los mismos, no solo en lo general sino hasta en

192 Palabras de Nicolás Maduro Moros, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, cuando fue condecorado con la Orden José Martí, en La Habana, el 18 de marzo de 2016.

lo particular e individual, los nombres y trances se reproducen constantemente.

Por lo tanto, la inspiración bolivariana de José Martí, décadas después de las intenciones frustradas del caraqueño para completar su inconclusa agenda anticolonial en Cuba y en Puerto Rico, no fue una extravagancia innovadora, por el contrario, formó parte de la naturaleza misma del proceso para lograr la independencia total de la porción hispánica de las Antillas mayores en todos sus aspectos.¹⁹³

Luis Britto García:

Al referirse al ensayo *Nuestra América* y al poeta cubano expresa el intelectual venezolano:

El vigor de esta obra descansa en dos elementos esenciales: su estética discursiva, con frases centelleantes y la densidad de las ideas, centradas en los retos y desafíos que aún atraviesa el continente... Cada frase suya ilumina, rompe la noche, al usar un verbo relampagueante, chispeante, denso... Hay un gran respeto por los hechos, acercarse a la realidad, al hombre natural, no al inventado en los laboratorios. Es uno de los elementos más relevantes del pensamiento martiano... Martí habla del estudio de la realidad americana... Con el corazón y con la inteligencia invoca a los indígenas que desaparecieron de las islas caribeñas... en el pensamiento martiano se desdibuja la idea de las razas, al considerar que no existen en el continente; se reivindica la noción de gobierno como una práctica que nace del conocimiento del entorno y se alerta sobre la permanencia de las ideas coloniales.¹⁹⁴

193 Marcos Fuenmayor en el Discurso de orden pronunciado en la plaza José Martí el 28 de enero de 2019

194 Luis Britto García en conferencia con el Embajador de Cuba a los 130 años de “*Nuestra América*” en la Casa de *Nuestra América* José Martí el 26 de enero de 2021

Alexander Torres Iriarte:

En su vida se resume la combinación del periodista, el educador, el poeta, además del pensador con una volcánica condición ética, un realista político entregado a la liberación de su país. José Martí no abrazará el esquema positivista continental dominante, sino que mirará la realidad latinoamericana y caribeña desde otro visor, en el cual la emancipación, la dignificación y la búsqueda de fórmulas adecuadas a nuestras condiciones culturales e históricas específicas tendrían la última palabra. Gran crítico y luchador de su hora contra el imperialismo septentrional en ciernes, Martí siempre denunció la intención de los norteamericanos de controlar los aproches al canal interoceánico, o sea, en primera instancia Cuba, considerada clave estratégica del Caribe, y las demás islas cercanas, particularmente Puerto Rico, Santo Domingo, Haití. De allí la premonición martiana de clara inspiración bolivariana: unidad entre los pueblos latinoamericanos como garantía de Independencia, de toda la región y sobre todo de su Cuba, pequeña isla que nada podría hacer en un “patio trasero” donde Estados Unidos tuviera el control total...¹⁹⁵

Víctor Chirinos:

Hablar de José Martí en los 141 años de su estancia en Caracas y los 169 años de su natalicio, es retrotraernos a la época de Simón Bolívar, por allá en el año 1881, cuando llega a Caracas el Apóstol cubano, y sin quitarse el polvo del camino cumple, con el amor bondadoso de un hijo al reencontrarse con su padre. Quien en su ausencia lo adoraba por sus acciones, especialmente por la tierra que le dio a la patria venezolana, en sus batallas como buen estratega militar, como político visionario y como genio profundo de nuestros legisladores.¹⁹⁶

195 Alexander Torres Iriarte, presidente del Centro Nacional de Historia, 26 de febrero de 2021

196 Víctor Chirinos, presidente de la Fundación Ernesto Che Guevara, Capítulo Venezuela, en la Plaza Bolívar de Caracas, 22 de enero de 2022

José Sant Roz:

José Martí en la revolución permanente.

José Martí frente al mar de Bolívar, abrumado de sí mismo. Entre la nada y la inacabada obra del padre Libertador. Por la América enclaustrada, aherrrojada, que provoca vértigos “Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y mi revólver a la cintura”. A Martí no se lo tragó la impotencia, no lo desanimaron las permanentes adversidades ni la augusta impaciencia americana, porque para los grandes hombres la constancia debe ser infinita, sin espacio para el retiro o el reposo. Con la plena certeza de que en cada triunfo bulle una derrota. El hombre que se contenta con lo que consigue o con lo que le dan, muere.¹⁹⁷

Shirley Rincón (poeta de la Revolución Bolivariana,
Fragmentos de sus poemas):



La poeta Shirley Rincón en Homenaje a Martí
(Foto W. Vicent, 2021)

197 José Sant Roz, “José Martí en la Revolución permanente”, en el portal digital *Ensartaos*, 2021

José Martí

En su ideario político
Como un todo concibió
La libertad latino americana
Por la que siempre luchó.

Son una enseñanza viva
Que permanece en el tiempo
Su lucha independentista
Que hoy nos sirve de ejemplo.

Su gesta emancipadora
Por siempre perdurará
Y su estampa y su recuerdo
En la historia quedará.

Porque su gran sacrificio
Un legado nos dejó
De amor, entrega y lealtad
De altruismo y de valor.

José Martí, el Apóstol.

Cuba te llamó su Apóstol
Pues tu la liberarías
Del gran dominio español
Al que estaba sometida.

A nuestra América Hispana
Él se dedicó a estudiar
Vida, cultura e historia
Para un legado dejar.

Bolívar, Hidalgo y San Martín
En su pluma se recrearon
Y sus grandes cualidades
Sus prosas las resaltaron.

Pero Martí sigue vivo
Igual que sigue Bolívar
A gigantes como ellos
Nadie les quita la vida.¹⁹⁸

Ernesto Villegas Poljak, ministro de Cultura de Venezuela en el Discurso del 21 de enero de 2022, en la celebración de los 141 años de la llegada de Martí a Caracas, organizado por la Casa de Nuestra América José Martí, la Biblioteca Nacional, el Ministerio de Cultura y la Embajada de Cuba en Venezuela. Plaza Bolívar de Caracas.

En reportaje de *Prensa Latina*: “Vigencia del ideario de Bolívar y Martí”:

Ernesto Villegas, destacó la vigencia del ideario de los próceres independentistas en las actuales relaciones de cooperación y hermandad entre ambas naciones latinoamericanas. Aseveró que la reunión de esos dos símbolos que son Simón Bolívar y José Martí produjo un

198 Shirley Rincón, Fragmentos de sus poemas, Caracas, 2021. *Inédito*.

potente encuentro que ha hermanado a los pueblos de Cuba y Venezuela en la búsqueda de caminos propios para la independencia, la soberanía, la justicia y la igualdad social.

“Esos símbolos dejaron la frialdad del bronce y el mármol, y se han juntado para hacer revolución y hacer realidad la solidaridad entre nuestros pueblos”. Agregó que los líderes revolucionarios Fidel Castro y Hugo Chávez llevaron a la práctica el sueño de hermandad que movió al viajero José Martí al llegar hasta la Plaza Bolívar el 21 de enero de 1881.

Asimismo, el ministro de Cultura rindió homenaje a todos los miles de colaboradores cubanos que han venido a la nación sudamericana a hermanarse con los venezolanos en defensa de los derechos sociales. “Ellos también han ido al encuentro de los más humildes en Venezuela, para luchar por su salud, por el acceso a la educación, a la cultura, por su brillo en el deporte”.¹⁹⁹

Sandra Oblitas Ruzza:

Hablar de José Martí, en nuestra Patria Bolivariana es hablar de un ser humano entrañable, de uno de los nuestros... es recordar un pasado de lucha incansable por la justicia y la libertad. Es recordar un legado que se mantiene vigente. Martí transgredió su existencia en el tiempo y se transformó en un todo. Una figura de su momento histórico, pero también un personaje de nuestro presente. Sus enseñanzas, sueños y sacrificios, se convirtieron en la hechura de su ser. José Martí nos quiso mostrar la realidad de los pueblos de Nuestra América frente a las ambiciones de poder y expansionismo de los Estados Unidos... Hoy, cuando nuestros pueblos, nuestros países enfrentan las feroces arremetidas del Monstruo, resistiendo todas las fórmulas de agresión que han intentado y perpetrado contra el pueblo cubano, venezolano, nicaragüense y boliviano a través de la imposición de vergonzantes, e ilegales, medidas coercitivas unilaterales que buscan detener el avance revolucionario y emancipador de los pueblos de Nuestra América, es cuando más debemos volver a

199 S/A, “Vigencia del ideario de Bolívar y Martí”, Prensa Latina, La Habana, Enero 2022.

Martí, a estudiar profundamente sus ideas y sus valiosos aportes para profundizar en nuestra convicción antiimperialista.²⁰⁰

Katia Briceño:

El Pensamiento de José Martí

José Martí es un personaje sin duda que nos aporta extraordinarias claves para impulsar todos estos procesos de emancipación que estamos desarrollando en el siglo XXI desde distintas partes del mundo, en particular, por supuesto desde la patria bolivariana, desde la Universidad Bolivariana, desde el Centro de Estudios Sociales y Culturales. Las ideas humanistas de dignidad, libertad y justicia presentes en el pensamiento martiano invitan hacia la construcción de un pensamiento liberador, emancipador y transformador de la realidad de nuestros pueblos, la pluma martiana refleja casi en toda su extensión el conjunto de valores inherentes al hombre y la mujer del mundo nuevo... [José Martí] militante activo de los procesos de emancipación de Cuba y por supuesto uno de los bolivarianos más importantes de la historia de nuestra América, en él podemos destacar cuatro grandes categorías en su pensamiento: la primera por supuesto, la ética, la segunda el carácter popular de su accionar, importancia que le daba a la educación popular, la tercera el anti-imperialismo y la cuarta la autoctonía, es decir la importancia de la identidad como eje fundamental de la lucha por nuestra independencia,...para él, el concepto de la dignidad era fundamental...²⁰¹

200 Sandra Oblitas Ruzza, en el Discurso del 28 de enero de 2022, en la celebración de los 169 años del natalicio de Martí, organizado por la Casa de Nuestra América José Martí, la Biblioteca Nacional, el Ministerio de Cultura y la Embajada de Cuba en Venezuela. Plaza Martí de Caracas.

201 Katia Briceño, profesora de la Universidad Bolivariana de Venezuela en el Primer Seminario Internacional Segunda Emancipación: Ideas y proyectos disruptivos en América Latina, el 15 de febrero de 2022.

Alirio Almao:

Al mejor estilo martiano, la Casa de Nuestra América José Martí en Caracas conmemoró los 127 Años de la caída en combate de José Martí. –Con la sala atiborrada de asistentes y camaradas, y la gente desde la calle dando vivas a Martí, Bolívar, Fidel, Chávez y Maduro, se recordó este hecho. El evento conmemorativo se tituló “José Martí en la Segunda Independencia de Nuestra América”, moderado por el Consejero Cultural de la Embajada de Cuba, Carlos de la Llera y que tuvo como panelistas a los compañeros Wolfgang Vicent, Rubén Rodríguez y Alirio Almao. A capela, como en los tiempos cuando el gran admirador de Bolívar dictó sus clases en ese sagrado recinto, fueron recordados episodios dolorosos de su vida, se declamaron versos y se leyeron algunas de sus célebres cartas, la primera dirigida a su madre Leonor Antonia de la Concepción Pérez Cabrera, cuando apenas tenía 9 años de edad, y la última, no concluida por su muerte para su gran amigo Manuel Mercado. Así mismo, se recomendaron bibliografías y sitios Web donde se puede acceder al intenso y hermoso legado de poesía, literatura, pedagogía y política del también destacado diplomático latinoamericano. Al mejor estilo martiano transcurrió el evento con una gran sencillez y una emoción en grado superlativo. ¡La espada de Bolívar y el pensamiento de Martí, no solo caminan, están volando nuevamente por los territorios latinoamericanos y caribeños!²⁰²

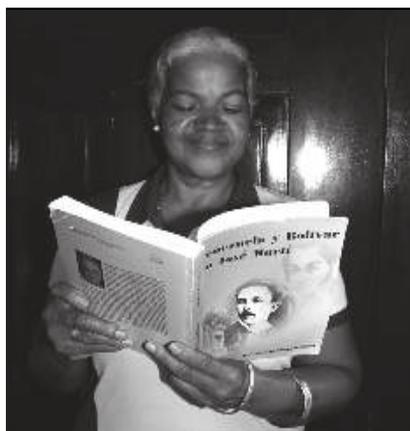
202 Alirio Almao, abogado y escritor zuliano como Diego Jugo Ramírez, en la Casa de Nuestra América José Martí en el panel, conmemorando los 127 Años de la caída en combate de José Martí, el 19 de mayo de 2022.



Michelle Alejandra Vicent Díaz
leyendo “Los Tres Héroes” de
La Edad de Oro publicado por la
Casa de Nuestra América José Martí
(Foto W. Vicent, 2022)



Thiago Vicent Pitre hojeando la obra de
Edmundo Aray y Francisco Blanco
José Martí, ese soy yo publicado por la
Casa de Nuestra América José Martí
(Foto W. Vicent, 2022)



La educadora y martiana Carmen Olivo lee ante el público párrafos del libro *Venezuela y Bolívar a José Martí* de Salvador Morales publicado por la Casa de Nuestra América José Martí



Escultura en bronce de José Martí en el municipio Chacao, obra del escultor Arturo Rus Aguilera. Instalada en 1991 (Foto W. Vicent, 2021)



Fina García Marruz, excelentísima poeta cubana
(Foto W. Vicent, La Habana, 2015)



Tres grandes martianos de Cuba y de Venezuela:
Víctor Chirinos, Carlos de la Llera y Alirio Almao
(Foto W. Vicent, 2021)



Cuba y Venezuela en honor a Martí.
Entre otros, Carlos de la Llera y el Embajador de Cuba,
Dagoberto Rodríguez Barrera
(Foto W. Vicent, 2021)



En la Casa de Nuestra América José Martí en sus 15 años:
José Bracho, concejal, María Rodríguez de Guzmán, trabajadora
y Zaida Mildred Castro, directora (Foto W. Vicent, 2015)

CAPÍTULO VIII

El legado de José Martí a la patria de Simón Bolívar

*¿Por qué os secais, violetas generosas,
Qué me dio en hora amarga mano pía?
Pues patria al alma dais, flores medrosas,
¿No os secareis en el alma mía!
¡Oh! ¡y no se secan!*

JOSÉ MARTÍ

Carta a Diego Jugo Ramírez,

Nueva York, 9 de diciembre 1881.

Con este poema que con nostalgia por Venezuela y por los venezolanos escribiera José Martí en Nueva York y con el recuerdo de la primera mención de Bolívar en Ciudad de México en 1875 en la Revista Universal, hasta el escrito sobre el homenaje a Antonio José de Sucre en Patria, en 1895, y la transcripción de la estrofa del poema de Juan Vicente Camacho, en ese mismo año, en el “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano” damos cierre a esta investigación que

plasmamos en estas páginas sobre la maravillosa concepción que sobre Venezuela y los venezolanos tenía José Martí. Expresiones de reconocimiento hacia la gente de estas tierras y de amor hacia nuestro país, que queda expresado a lo largo de su obra y de su pensamiento. Recordamos cuando Martí decía con su hermosa prosa:

¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar?²⁰³

Martí en su peregrinaje por América, por la tierra mexicana, recuerda a Simón Bolívar y a él le exalta junto a Hidalgo; en Guatemala lo menciona en el drama indio. Ya en tierras venezolanas, a Bolívar le dedica hermosas páginas, igual a nuestro país. El gran aprecio y reconocimiento a Bolívar y a su monumental obra de independencia americana, marcan en José Martí el gran amor que dio a toda América, a todos los pueblos, en especial a Venezuela y a los venezolanos, y explica

203 J. Martí, “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”. *Patria*, Nueva York, 4 de noviembre de 1893, p. 241.

también su desinteresado trabajo para la independencia de Cuba, la que debía ser rápida y muy humana. ¡Para ella vivió, luchó y entregó su vida!

Martí Resalta las riquezas de Venezuela, lo acogedor de sus hogares, la hermosura de sus mujeres, el talento de hombres y mujeres de acá, observa todas las cosas que podemos hacer para echar la tierra adelante, evoca la heroicidad y la resistencia del indio venezolano, el valor de los Caracas, de Tamanaco, Guaicaipuro, Terepaima, Macarao y Paramaconi. Nos enorgullece mucho que Martí honre a nuestros antepasados los indios Tamanacos del sur del país con su leyenda de Amalivaca y las semillas del moriche.

La presencia de Martí en Venezuela la sentimos cuando leemos los versos de Ismaelillo y pensamos en el niño que inspira a su padre quien en él ve la necesidad del mejoramiento humano; cuando revisamos los artículos y los editoriales de la *Revista Venezolana*, con el gran obituario a Cecilio Acosta, pensamos en ese gran trabajador de la cultura y de las ideas que fue Martí; igual destaca su Discurso en el Club del Comercio en donde se pone de relieve las glorias de nuestra patria y el recuerdo de la tierra cubana en cuya tarea de libertad e independencia está comprometido Martí; cuando nos acercamos a los juicios hechos por él acerca de nuestros próceres, a los personajes de nuestra historia patria, además de Simón Bolívar, a José Antonio Páez, a Francisco de Miranda, a Andrés Bello, a Miguel Peña, a Antonio José de Sucre, encontramos al Apóstol cubano integrado a nuestras luchas, que son las luchas de América toda. Cuando revisamos las secciones fijas de *La Opinión Nacional*, en donde él, como

corresponsal en Nueva York redactaba las “Cartas de Nueva York” y la “Sección Constante”, que mantenía al día a los venezolanos con las noticias del mundo; con las cartas que con agradecimiento amoroso envió a sus amigos de acá, al director de *La Opinión Nacional*, igual; en el excelente prólogo al libro de poemas de Juan Antonio Pérez Bonalde.

Con su excelente crónica *Un viaje a Venezuela*, encontramos en Martí a un individuo excelente y profundamente amigo, hermano de todos los venezolanos; con su trabajo docente en los principales colegios de Caracas, nos extasiamos pensando en el profundo acercamiento con sus alumnos recibiendo sus conocimientos, escuchando sus vivencias, aprendiendo los idiomas, la literatura y la técnica de la oratoria, gran privilegio de los que pudieron estar en esas aulas maravillosas recibiendo las enseñanzas del gran maestro. Evocamos a Martí al leer sus ensayos, sus crónicas publicados en *La Edad de Oro*, en los diarios La Nación de Buenos Aires; en los diarios neoyorkinos, *El Porvenir*, *Patria*, *La América*, *El Economista Americano*, en *Las Novedades* y por supuesto en el venezolano *La Opinión Nacional*. Nos enaltece y honramos a Martí por sus obras en los originales que se transcribieron de los Cuadernos de apuntes y en las *Obras completas*, celosamente organizadas por los trabajadores e investigadores cubanos.

A Martí le evocamos bordeando las costas de Venezuela que le ofrece su inmensa orografía reflejada en esas montañas, valles y ríos que suavemente besan al mar Caribe. Le vemos llegando a la rada de Puerto Cabello y al recorrido por sus calles; le vemos bajando del vapor Felicia a su llegada en La Guaira, le evocamos en el carruaje que por camino peligroso,

pero hermoso le lleva a Caracas. Le vemos entrar a Caracas por La Pastora, observamos a Martí en la Plaza Bolívar en su ofrenda al Libertador, en visita a la capilla de Santa Ana, entrando a la imprenta de *La Opinión Nacional*; le vemos en el Panteón Nacional, honrando a Bolívar; se le ve al norte del Catuche, se le ve cruzando el puente del Caroata hacia el Cerro El Calvario, al oeste de la ciudad, desde donde contempla los techos rojos de la ciudad y la belleza del valle de Caracas. Se le ve caminando de Palma a Municipal para dar sus discursos en el Club del Comercio y salir triunfante de allí; le vemos en La Candelaria documentando el carnaval y la Semana Santa caraqueños; le observamos al entrar y salir de los Colegios Santa María y Villegas en torno a la esquina de Veroes transmitiendo sus enseñanzas de Literatura, de Gramática Francesa y Oratoria. Le vemos en la casa donde él se hospedó en su estancia caraqueña en la esquina de Mijares; le observamos pasar por Puente Hierro en paseo hacia el sur de la ciudad; le vemos al norte; por la Quebrada Anauco; anda Martí por los alrededores de la Hacienda Sans Souci, por la quebrada Chacaíto, al este, siguiendo los pasos de Humboldt. También le vemos en intercambio de saberes entre las esquinas de Velásquez y Santa Rosalía, compartiendo con nuestro sabio Cecilio Acosta; le vemos conversando con Arístides Rojas, y en tertulias, tal como lo refiere Lisandro Alvarado, en la casa de los Tovares, boulevard oeste del Capitolio.

¡Martí sigue con nosotros y de él tenemos todavía mucho que aprender!

BIBLIOGRAFÍA

- Alcibíades, Mirla. (2010). *Venezuela en José Martí*. Caracas, Fondo Editorial Ipasme.
- Álvarez Echezarreta, Aurelio. (1978). *Martí y Venezuela*. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento.
- Aray, Edmundo. (2010). *José Martí Versos Epistolares*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Aray, Edmundo; Blanco, Francisco. (2004). *José Martí, ese soy yo*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Aveledo Morasso, Luis Eduardo.(2001). *El Licenciado Agustín Aveledo, "Prócer de la Paz" Una visión de dos facetas de su vida: La de educador y la de filántropo*. Trabajo de Grado para optar al Título de Magister en Historia de Venezuela. (Tutor, Doctor Tomás Polanco Alcántara). Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Ávila, Francisco. (1968). *José Martí en el periodismo caraqueño: El estilo prospectivo de un maestro de la comunicación social*. Caracas, Comisión del Cuatricentenario.

- Azócar Matos, Luis Antonio. (2018). *José Martí en Venezuela (Enero 1881-Julio 1881)*. Caracas, Aporrea. (Documento digital)
- Blanco, Andrés Eloy.(1960). *La Juanbimbada*. Caracas, Editorial Cordillera.
- Blanco, Carlos. (2008). “Modernidad y metamodernidad en el discurso de José Martí sobre el indígena”. En *Aparte Rei, Revista de Filosofía*, noviembre (Documento digital).
- Bohórquez Urzaiz, Carlos Eduardo. Periplo de José Martí, por Yucatán y apreciación del pueblo maya. En internet.
- Coss Pontón, José Rafael. (2019). *José Martí guerrero del amor: Orígenes y desarrollo de su pensamiento espiritual*. Colombia, Editorial Nomos.
- Cuenca, Humberto. (1980). *Imagen literaria del periodismo*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Darío, Rubén. (1905). *Los Raros*. Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- Darío, Rubén. (1943). *Obras completas de Rubén Darío*, vol. VI, Madrid, Editorial Mundo Latino. Fernández Verdecía, Antonio.(s/f) “José Martí, maestro del periodismo” en el *Portal Martí* del Centro de Estudios Martianos de la Habana.
- Hernández, Luis Guillermo. (1977). *Zulianos ilustres*. Maracaibo, Instituto Zuliano de la Cultura, García Marruz, Fina.(1982). “Venezuela en Martí” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 5.

- González Barrios, René (2005). *Cruzada de Libertad: Venezuela por Cuba*. La Habana, Casa Editorial Verde Oliva.
- Grases, Pedro (1955). Compilación y prólogo. *José Martí: Sección Constante. Artículos aparecidos en La Opinión Nacional de Caracas, desde el 4 de noviembre de 1881 al 15 de Junio de 1882*.
- Hidalgo Paz, Ibrahim. (2012). *José Martí: Cronología 1853-1895*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Key-Ayala, Santiago. (1953). “Caracas en Martí” en *Revista Nacional de Cultura* (Bajo la dirección de Manuel F. Rugeles). Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Enero-Febrero.
- Losada Aldana, Ramón. (2019). *Martí Bolivariano*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2019. (Edición digital).
- Losada Aldana, Ramón. (2011). *Martiamérica*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Losada Aldana, Ramón. (1993). *Revista Venezolana: 1.º de julio 1881 José Martí 15 de julio 1881*, (Edición crítica de Ramón Losada Aldana). Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Mañach, Jorge. (2001). *Martí, El Apóstol*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, José. (1989). *Acerca de la Edad de Oro* (selección y prólogo de Salvador Arias). La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas.

- Martí, José. (2007). *Con los pobres de la tierra*. (Introducción Julio E. Miranda; notas de Cintio Vitier y Hugo Achugar). Caracas, Fundación Editorial El perro y la Rana.
- Martí, José. (1975). “Discurso Pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889” en *Obras completas*, vol. 6., La Habana, Ciencias Sociales.
- Martí, José. (2011). “El centenario de Bolívar” (*La América*, Nueva York agosto 1883) en *Obras completas*, vol. 8, La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martí, José. (2006). *Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, el 21 de marzo de 1881*. Caracas, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela; Casa de Nuestra América José Martí.
- Martí, José. (2000). “Guatemala” en *Obras completas*, (Edición crítica), vol. 5. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martí, José. (1999). *Ismaelillo* (Domingo Miliani, compilación y pórtico). Caracas, CELARG- CONAC.
- Martí, José. (2010). *La Edad de Oro*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Martí, José. (2011). “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana” (*Patria*, Nueva York, 31 octubre 1893), en *Obras completas*, vol. 8. La Habana, Centro de Estudios Martianos.

- Martí, José. (1930). *Martí en Venezuela: Escritos de José Martí sobre asuntos y personajes venezolanos*. Caracas, Edición dispuesta por el Gobierno de Venezuela, por órgano del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Martí, José. (2005). *Nuestra América*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, Tercera Edición.
- Martí, José. (2000). *Obras completas*, (Edición crítica). La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martí, José. (1991). “Nuestra América” en *Obras completas*, vol. 8 (Compilado por el Centro de Estudios Martianos). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, José. (1878). *Patria y Libertad* (Drama indio, escrito en Guatemala). La Habana, Centro de Estudios Martianos, versión mecanografiada. Texto original.
- Martí, José. (1961). “Patria y Libertad” en *Obras completas*, vol. 3. La Habana, Patronato del Libro Popular, Editorial Tierra Nueva.
- Martí, José. (2011). “Un viaje a Venezuela” (*Un voyage à Venezuela*) en *Obras completas*, vol. 16. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martínez, Mayra Beatriz. (2014). *Diarios de Campaña*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Martínez, Mayra Beatriz. (2006). “Sección Constante: Vértigo y Servicio” en *La Nueva Revista Venezolana*, año 1, n.º 1. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.

- Medrano, Hugo. (2010). “El destino echado al viento, los indígenas mexicanos en la obra de José Martí (1875)” en *InterSedes*. vol. XI, (Documento digital).
- Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo. (2015). *José Martí, los Mayas y el Chac Mool*. Museo del Templo Mayor de Tenochtitlan, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: [<https://www.researchgate.net/publication/28235662>].
- Morales Pérez, Salvador E. (2011). *Venezuela y Bolívar en José Martí*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Nassifi, Ricardo. (1993). “José Martí 1853-1895” en *Perspectivas*, (Revista trimestral de Educación Comparada), vol. XXIII. París, UNESCO.
- Navarrete Orta, Luis. (s/f). *Trinchera de ideas: Pensadores y poetas de Nuestra América*. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Nazoa, Aquiles. (2020). *Caracas física y espiritual*. Caracas, Fondo Editorial Fundarte, Alcaldía de Caracas.
- Ocampo Andina, Lourdes. (2010-2011). “Discurso en el Delmónico’s, en Conmemoración del Centenario de Simón Bolívar” en *Nueva Revista Venezolana*, año 3, n.ºs 4 y 5. Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Ocampo Andina, Lourdes. (2013). *Versos: José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- Ojeda, Fabricio. (2004). *Presencia revolucionaria de Martí*. Caracas, Fundación Instituto de Altos Estudios de Control Fiscal y Auditoría.

- Orille-Azcuy, Juana Lidia. (2010) “Yo conocí a María Mantilla” en *Varona*, n.º 51, julio-diciembre. La Habana, Universidad Pedagógica Enrique José Varona.
- Pérez Bonalde, Juan Antonio. (1947). *Poesías y traducciones* (recopilación). Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
- Pérez Galdós-Ortiz, Víctor. (s/f). “José Martí y sus consideraciones acerca de la oratoria y los oradores” en *Habana Radio*.
- Picón Febres, Gonzalo. (1972). *La literatura venezolana en el siglo XIX*. Caracas, Presidencia de la República.
- Pividal Padrón, Francisco. (2006). *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Pividal Padrón, Francisco. (1969). “Briceño y Martí (Relato de algunas confesiones sorprendentes)” en *Bohemia*, n.º 35. La Habana.
- Rodríguez Bello, Luisa Isabel (2005). “Las ruinas indias de José Martí: estética e identidad” en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Madrid, Universidad Complutense.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (Compilador). (1992). *José Martí en Venezuela y Nuestra América*. Mérida, Universidad de Los Andes.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (2002). “Amalivaca en Cuba” en *Cifra Nueva*, n.º 15, Trujillo.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (2010-2011). “El sujeto indígena de Hispanoamérica en la escritura de José Martí” en

- Nueva Revista Venezolana*, año 3, n.^{os} 4 y 5, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (2006). *La Nueva Revista Venezolana*. Caracas, Centro de Estudios Martianos.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (1992). “La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí” en *José Martí en Venezuela y Nuestra América*, Mérida, Universidad de Los Andes.
- Rodríguez, Pedro Pablo. (2010). *José Martí ante las independencias hispanoamericanas* en Adhilac.com.ar (Documento digital)
- Rodríguez, Pedro Pablo. (2015). “Nuestra América: José Martí ante la razón moderna” en *Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos*. Número Especial, Sevilla, Nueva Época.
- Rodríguez, Pedro Pablo. (1989). “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 12, La Habana.
- Rosenblat, Ángel. (1953). “Los venezolanismos de Martí” en *Revista Nacional de Cultura* (bajo la dirección de Manuel F. Rugeles), n.º 96. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes.
- Santa Cruz Achurra, Eduardo.(2015). *Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano*. (Documento digital).
- Serna, Mercedes. (2011). “Hispanismo, indigenismo y americanismo en la construcción de la unidad nacional y

- los discursos identitarios de Bolívar, Martí, Sarmiento y Rodó” en *Philologia Hispalensis* . (Documento digital).
- Sosa Fuentes, Samuel. (2010). “La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luis Villoro: Estado plural, autonomía y liberación en un mundo globalizado” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 52, n.º 208, Ciudad de México. (Documento digital).
- Varona Domínguez, Freddy (2019). “El universo espiritual humano en los textos de José Martí de La Opinión Nacional” en *Ideas y Valores* 68, n.º 196, La Habana.
- Vicent Vielma, Wolfgang R. (2015). *Venezuela en José Martí, diaporama* (Preparado por Wolfgang R. Vicent Vielma con la asesoría de Zaida Castro Delgado). Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- Vicent Vielma, Wolfgang R. (2018). “Hacer es la mejor manera de decir: Venezuela en la obra de Martí, una vehemente manifestación de amor a esta tierra y su gente” en *Correo del Orinoco, Artillería*, pp. 5-6; (21 enero); *Todasdentro* pp. 6-7; (20 de enero).
- Vicent Vielma, Wolfgang R. (2021). “140 años de la visita de José Martí a Venezuela” en los portales *Rebelión*, *Aporrea* y *Ensartaos*.
- VV. AA. (1989). *Acerca de la Edad de Oro* (Selección y prólogo de Salvador Arias), Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

- VV. AA. (2006). *La Nueva Revista Venezolana* (Dirigida por Arístides Medina Rubio), año 1, n.º 1, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- VV. AA. (2006). *La Nueva Revista Venezolana*, año 2, n.º 3, Caracas, Casa de Nuestra América.
- VV. AA. (2010-2011). *La Nueva Revista Venezolana* (Dirigida por Zaida Castro Delgado), año 3, n.ºs 4 y 5, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí.
- VV. AA. (1953). *Revista Nacional de Cultura* (Dirigida por Manuel F. Rugeles), n.º 96, Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes.
- VV. AA. (1953). *Venezuela a Martí, La Habana, Embajada de Venezuela en Cuba*.
- Zambrano, Gregory. (s/f). “La Sección Constante de José Martí” en la *Revista Investigación*. Recuperado de [<https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2010/09/seccion-constante-de-jose-marti.pdf>]

ÍNDICE

Prólogo. Martí el nuestro / 17

Introducción / 23

**Capítulo I. Tras la estrella de Bolívar y
la independencia de Cuba / 29**

1. José Martí: el literato, el periodista,
el revolucionario, el independentista, el
anticolonialista, el antiimperialista / 29
2. Martí, continuador de la obra de Bolívar / 36

Capítulo II. Martí en Venezuela / 61

1. El encuentro de José Martí con
la tierra de Simón Bolívar / 61
2. Primeras impresiones de Martí
acerca de Venezuela / 66
3. Caracas en el quinquenio Guzmancista / 70
4. Martí en la “Jerusalén de los sudamericanos” / 73

**Capítulo III. La obra martiana
desarrollada en Venezuela / 82**

1. El pueblo de Caracas conoce a Martí
en la jornada del Club del Comercio y
celebra su elocuente discurso / 84

2. Los colegios Santa María y Villegas abren sus puertas a las enseñanzas de José Martí / 95
3. Martí escribe su primer libro de poemas: *Ismaelillo* dando inicio al modernismo latinoamericano y caribeño en la poesía / 103
4. Martí desarrolla su actividad periodística en *La Opinión Nacional*, principal diario, de aquellos años / 108
5. Martí crea la *Revista Venezolana*. 10 de julio y 15 de julio 1881, sus ediciones / 126
6. José Martí sale de Venezuela el 28 de julio de 1881 / 143

Capítulo IV. Venezuela y los venezolanos en el corazón de Martí, allende nuestros mares / 147

1. Martí redacta su crónica *Un viaje a Venezuela* / 147
2. Francisco de Miranda mencionado en *Un viaje a Venezuela* / 151
3. Centenario de Andrés Bello (Nueva York, 23 de diciembre de 1881) / 153
4. Prólogo del libro de poemas de Juan Antonio Pérez Bonalde, "Poema del Niágara" / 155
5. José Antonio Páez en la visión de José Martí (1882, 1888, 1990 y 1991) / 165
6. Centenario de Antonio José de Sucre (1895) / 170

7. Otros textos de Martí en reconocimiento a publicaciones de venezolanos. (Reseñas) / 170
8. Obituario a Eloy Escobar / 174

Capítulo V. Los pueblos originarios de América y de Venezuela en la obra de Martí / 176

1. Martí, estudioso del mundo originario americano / 177
2. Martí, indigenista militante / 189
3. El indio venezolano en la obra de José Martí / 202

Capítulo VI. Las voces venezolanistas y un último recuerdo de lo venezolano en la obra martiana / 209

1. “Voces”: venezolanismos en los americanismos de Martí / 209
2. Evocación martiana de lo venezolano / 216

Capítulo VII. Martí a los venezolanos y el reconocimiento de los venezolanos a Martí / 219

1. Martí en sus correspondencias y reconocimientos a sus amigos venezolanos (hasta 1885) / 219
2. Reconocimiento de los venezolanos al Apóstol José Martí (1881-2022) / 230

Capítulo VIII. El legado de José Martí a la patria de Simón Bolívar / 268

Bibliografía / 273

*VENEZUELA Y LOS VENEZOLANOS
EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ (1875-1895)*

se editó en digital

Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, República Bolivariana de Venezuela
en el mes de noviembre de 2022





Venezuela y los venezolanos en la obra de José Martí

El héroe de la independencia cubana, poeta, escritor, periodista, independentista, revolucionario, antiimperialista, fundador del Partido Revolucionario de Cuba y organizador de la guerra de independencia. José Martí tan solo estuvo en Venezuela seis meses, pero estos fueron determinantes tanto para su actividad intelectual como para los venezolanos que lo conocieron y compartieron con el apóstol cubano. Esta etapa marcó una impronta definitiva en su posterior desenvolvimiento político, poético y periodístico. En Venezuela escribió en el diario *La Opinión Nacional*, fundó la *Revista Venezolana*, dio clases en los prestigiosos colegios Villegas y Santa María, inició la redacción de su crónica *Un Viaje a Venezuela*, compuso el libro de versos *Ismaelillo* (poemario fundador del Modernismo latinoamericano), y tuvo una intensa actividad con la intelectualidad venezolana con la cual mantuvo una consecuente relación epistolar.

WOLFGANG R. VICENT VIELMA (Maracaibo, 1958)

Geógrafo, escritor, investigador y docente universitario. Egresado de la Universidad Central de Venezuela en Geografía (1986) con un posgrado en análisis de datos de Ciencias Sociales (1990). Ha desarrollado su carrera principalmente en la Biblioteca Nacional de Venezuela, la Casa de Nuestra América José Martí y la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada Bolivariana (Unefa). En la Biblioteca Nacional fue Especialista de Información, Director ejecutivo, Director de los Servicios Técnicos Bibliotecarios y desde el 2013, viene ejerciendo el cargo de Planificador jefe en la Casa de Nuestra América José Martí en el área de la promoción y la divulgación de las ideas y de la obra de José Martí y demás próceres de la independencia nuestra americana. Ha participado en diversos eventos en el país, Cuba, Chile, Perú, Brasil, Bolivia, Corea, Noruega, Egipto y Argelia. Ha dictado conferencias en las áreas de ambiente; folclor y culturas populares; cambio climático; riesgos y desastres; pensamiento martiano y bolivariano, hechos y personajes históricos de Venezuela, América Latina y el Caribe.